

49

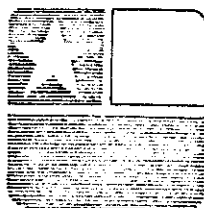
BOLETIN DEL EXTERIOR

**PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 49

septiembre - octubre 1981

pág.

EDITORIAL

Un septiembre de unidad y de luchas 1

DESDE CHILE

Declaración del Partido Comunista de Chile 5

LUCHA ANTIFASCISTA

El enriquecimiento y el desarrollo de la línea política
del Partido 14

TESTIMONIO

GASTON VARGAS: "La satisfacción de que pude defenderme" 43

ECONOMICO

HUGO FAZIO: Reforma previsional: el gran negocio del ca
pital financiero 47

HISTORICO

VOLODIA TEITELBOIM: A cincuenta años de la caída de
Ibáñez 60

IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: Las comunidades cristianas de base 68

60 ANIVERSARIO DEL PARTIDO

JUAN POZO: La continuidad en la lucha 80

VIDA DEL PARTIDO

GUSTAVO OJEDA: El Partido en el exilio y ciertos proble
mas orgánicos e ideológicos 84

EDITORIAL

UN SEPTIEMBRE DE UNIDAD Y DE LUCHAS

Un año más de tiranía. Son exactamente ocho años. El 30 de este mes de septiembre se llega a tres mil días de abrogación de la soberanía nacional, de inmensos sufrimientos de nuestro pueblo, de usurpación sangrienta del poder. Por mil días de desarrollo democrático, recate de las riquezas del país, revolución popular con el gobierno del presidente héroe Salvador Allende, ahora ha habido, como venganza atroz del imperialismo y de la oligarquía, tres mil días de terror desenfrenado y de retroceso pavoroso.

Septiembre viene siendo el mes en que las fuerzas democráticas de todo el orbe levantan singularmente en alto las banderas de la solidaridad con el martirizado y combatiente pueblo de Chile. El 18 de septiembre, aniversario de la formación en 1810 de la Primera Junta Nacional de Gobierno, es el día de la patria. Tradicionalmente, se considera el 19 de septiembre la fecha institucional de aquel viejo ejército forjado por Bernardo O'Higgins en los campos de batalla de la revolución de la Independencia, tan diferente del actual transformado en verdugo y esclavizador de los chilenos. El 4 de septiembre se recuerda la antigua práctica de la elección democrática, por el pueblo, de los Presidentes de la República y, en especial, la victoria de Salvador Allende en 1970. El 11 de septiembre trae la rememoración de la catástrofe constituida por el putsch fascista. Cinco muertos ilustres, mártires y héroes, chilenos ejemplares, reciben en septiembre el homenaje de sus compatriotas: Salvador Allende caído en La Moneda el 11 de septiembre de 1973, Marta Ugarte cuyo cadáver atrocemente destrozado por las flagelaciones fue encontrado el 12 de septiembre de 1976, Orlando Letelier ultimado en Washington el 21 de septiembre de 1976, Pablo Neruda que murió el 23 de septiembre de 1973 y el general Carlos Prats, asesinado en Buenos Aires junto a su esposa el 30 de septiembre de 1974. Ellos están vivos en la conciencia del pueblo y su trayectoria se ha incorporado a los valores más elevados de la nación chilena y de la humanidad progresista.

Este año convergen en septiembre mil luchas que surgen en Chile en la base social, el desarrollo del ánimo de las masas de avanzar por el camino del ejercicio del derecho a la rebelión contra la tiranía y la convergencia unitaria que tiende a reagrupar a todos los no fascistas.

Un gran acontecimiento fue la presentación por el movimiento sin dical, bajo el impulso de la Coordinadora Nacional Sindical, del Pliego Nacional que sintetiza las reivindicaciones mínimas más i naplazables en que coinciden no sólo todos los sectores de la clase obrera, sino también con ella otros amplios contingentes populares. El Pliego se define a sí mismo como el exponente de "aspiraciones mínimas", denuncia que se ha impuesto un "modelo de sociedad que niega los beneficios del desarrollo a las grandes mayorías" y sostiene que los trabajadores en "esta oportunidad nos limitamos a requerir y exigir soluciones a los problemas colectivos más apremiantes". Reclama un salario mínimo equivalente a 250 dólares mensuales, un reajuste general extraordinario de las remuneraciones del 31%, pensiones justas para los jubilados, poner término a la cesantía, medidas de apoyo a los pequeños y medianos agricultores y a los indígenas, la protección de la riqueza forestal, el restablecimiento de las conquistas previsionales, la construcción de viviendas, el respeto a los derechos sindicales y del derecho del pueblo a organizarse y expresarse con dignidad e independencia. En otros capítulos, el Pliego reivindica el derecho de todos los sectores sociales a participar en la elaboración de las políticas que los afectan, denuncia la situación de los detenidos desaparecidos y de los exiliados y de los familiares de los afectados por la represión, rechaza los intentos antipatrióticos de privatizar riquezas naturales básicas e infraestructuras, define como contraria a la independencia y a la seguridad nacionales la política económica en vigencia y los fenómenos conexos a ella como la virtual desaparición de ramas completas de la industria nacional y el elevado endeudamiento externo, se opone a las medidas represivas contra los Colegios Profesionales y a la nueva legislación que elimina los Juzgados del Trabajo y advierte sobre el carácter regresivo de las reformas educativas y universitaria.

La tiranía contestó al Pliego Nacional con su acostumbrada ferocidad. Lanzó rayos y centellas contra la Coordinadora Nacional Sindical. Hizo procesar a todos sus dirigentes por los lacayos que ha designado en cargos judiciales a fin de que le sirvan obsecuentemente. Mantiene encarcelados a los compañeros Manuel Bustos y Alamiro Guzmán, presidente y secretario general, respectivamente, de la Coordinadora.

Pero, el Pliego Nacional sintetiza aspiraciones muy sentidas de la clase obrera y del pueblo, por lo cual no sólo han ratificado su apoyo a él todas las organizaciones que contribuyeron a su elaboración, sino que además día a día suman su respaldo nuevos sindicatos de gran importancia. Se constituyó, también, un comando de apoyo al Pliego Nacional, integrado por destacados hombres públicos de distintas tendencias. De esta manera, el Pliego se ha ido convirtiendo en el nudo en relación al cual se polarizan las fuerzas políticas y sociales y se hace más evidente el aislamiento

to de la tiranía.

Al producirse la decantación de los partidarios del Pliego Nacional, de una parte, y las fuerzas fascistas, de la otra parte, un hecho notable fue la intervención del gobierno de Reagan para dar el más decidido respaldo a la política antichilena y a los crímenes de Pinochet. Especialmente visitó Santiago con ese objeto la embajadora de Reagan ante las Naciones Unidas, Jeanne Kirkpatrick, que no se conformó con formular entusiastas declaraciones profascistas y con entrevistarse con Pinochet y sus principales esbirros, entre ellos Sergio Fernández y Mónica Madariaga. Fue más lejos y convocó a una reunión de personeros destacados de todas las ramas de las Fuerzas Armadas a fin de afianzar su celo en el mantenimiento del régimen impuesto a sangre y fuego el 11 de septiembre de 1973. Debe considerarse en toda su magnitud el peligro que está involucrado en la ofensiva de Reagan por levantar la imagen de Pinochet y presentarlos como modelo contra los pueblos de América Latina.

Envalentonado por este apoyo desenfadado, Pinochet lleva adelante una nueva serie de brutales medidas represivas. Entre ellas, parece como un desafío a todas las fuerzas democráticas internas y externas el secuestro y lanzamiento fuera de las fronteras del país de cuatro destacados hombres públicos: Jaime Castillo Velasco, Orlando Cantuarias, Carlos Briones y Alberto Jerez. La solidaridad con Castillo, Cantuarias, Briones y Jerez adquiere especial trascendencia, por la significación de estas personalidades y porque la acusación fundamental que se les formuló fue, precisamente, la de haber prestado apoyo al Pliego Nacional y a la Coordinadora Nacional Sindical.

La tiranía se encuentra afectada por el conocimiento público de una serie de delitos comunes perpetrados con su brutalidad característica por algunos jefes y agentes de la gestapista C.N.I. El asesinato y el descuartizamiento de los cadáveres de los dos funcionarios del Banco del Estado en la ciudad de Calama y el robo a esa institución de una suma en billetes equivalente a más de un millón de dólares, puso en evidencia el tipo de forajidos que forman la cohorte pretoriana organizada por Pinochet.

De otra parte, no es menos escandalosa la actuación de los clanes de la oligarquía financiera que alquilaron a Pinochet y gobiernan aprovechando sus crímenes. El affaire de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), la quiebra de la Compañía de Seguros La Alborada, los diversos negociados que tienen que ver con la vorágine especulativa en que sucumbieron esas empresas, contrastan con la difícil situación económica de las masas populares. La Tercera Encuesta Nacional de Ocupación y Desocupación realizada por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile muestra de hecho un nuevo incremento de la cesantía. En efecto, por un lado sostiene que la desocupación abierta

disminuyó en 1% entre marzo de 1980 y marzo de 1981 y, de otra parte, es sabido que en ese lapso el Plan del Empleo Mínimo, no considerado en la encuesta, aumentó en mucho más del 1%, siendo la fuerza de trabajo incorporada a él superior al 5% de la del país. El tiempo promedio sin encontrar trabajo de cada cesante se mantiene en diez meses. La jornada laboral promedio aumentó en Chile de 48,9 horas semanales que era un año atrás a 49,9 horas que es ahora.

El Mercurio publicó el 12 de junio un listado prolijo de las empresas que en Chile están obteniendo mayor rentabilidad, sin considerar las estatales y las financieras. Lo singular es que no son empresas industriales, sino importadoras. Y, concretamente, la mayor rentabilidad es la de General Motors, norteamericana, cuya filial que funciona en el país en nueve meses obtuvo utilidades equivalentes a la totalidad de sus inversiones, las cuales de otra parte provenían de ganancias acumuladas a su vez en años anteriores. La segunda ubicación la tuvo en 1980 la firma comercial de la familia Comandari García, cuya rentabilidad fue del 115%, ganando también más de lo invertido.

Peró, no sucede lo mismo con el país como tal, cuyo déficit de cuentas corrientes con el exterior sigue creciendo en espiral y cuya deuda externa amenaza bordear o superar este año los 15 mil millones de dólares, o sea la más alta per cápita del mundo, después de Israel.

El propio vocero de la C.I.A. Federico Willoughby confesó en su comentario político para el diario La Tercera aparecido el 13 de julio que: "Al margen del efecto mundial, la disminución del crecimiento del país, que es la consecuencia de otros síntomas recesivos, es también una responsabilidad de la conducción económica en cuanto a la depresión del ahorro por el estímulo del consumo como forma de una política monetaria exagerada, como puede des-prenderse de la información oficial entregada estos días por el Banco Central. Creemos que ahora el sistema tiene una caída que afectará a muchos chilenos, y cuyas repercusiones sociales o po-líticas no están aún cuantificadas".

De lo que se trata es, en efecto, de la "caída" del modelo económico de saqueo de Chile por el imperialismo y los "Pirañas" y de sus consiguientes repercusiones tanto sociales como políticas. Es en este marco que se desarrolla la insurgencia popular, el desarrollo de las luchas de masas, la protesta generalizada. Septiembre encuentra a Chile en efervescencia. Es más urgente que nunca el imperativo de la unidad. Y se requiere reforzar la solidaridad mundial con nuestro pueblo. La represión se acentúa. El tirano da zarpazos con su brutalidad característica. Pero, también crece la disposición de unidad y de lucha de las masas.

+

DESDE CHILE

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Un nuevo y horrendo crimen de la CNI ha conmovido en estos días a los chilenos.

La corrupción criminal del régimen fascista se muestra una vez más en toda su espantosa realidad. La CNI, esa mafia de canallas, narcotraficantes, ladrones y asesinos reclutados por Pinochet y sus secuaces en la escoria de la sociedad para reprimir al pueblo, ha agregado una más a sus muchas fechorías.

Los que ahora robaron el Banco del Estado de Calama y asesinaron y descuartizaron a dos de sus funcionarios son los mismos torturadores y asesinos de miles de compatriotas. Los mismos que asesinaron a Orlando Letelier, al General Carlos Prats, que atentaron contra Bernardo Leighton, los que asesinaron a Leandro Arratia, a Jara y a tantos otros.

Pinochet, como jefe máximo de la CNI, y las Fuerzas Armadas que lo respaldan y cuyos oficiales aparecen comprometidos en estas bellaquerías, son los mayores responsables.

El cinismo del dictador que pretende restar gravedad al caso comparándolo con los delitos que puede cometer un periodista o cualquier funcionario de otra institución o empresa, no puede sino suscitar la indignación ciudadana. Su hipócrita y burda "extrañeza" por el hecho de que delinquentes comunes hayan podido ingresar a la CNI no necesita comentario.

La gente se pregunta con razón: ¿Qué tranquilidad puede haber para alguien mientras exista esta tenebrosa organización fascista? ¿Cuántos crímenes no han sido descubiertos y se mantienen impunes? ¿Qué ha pasado con los desaparecidos? ¿Cuál es la verdad del caso Anfruns?

El crimen de Calama es solamente la hebra de una madeja sinies - tra. El gobierno hizo lo posible por ocultarlo y ahora tratará por todos los medios de echarle tierra. Sus demagógicas declaraciones en contrario no convenecen a nadie.

Mientras millones de chilenos se debaten en la miseria impuesta por los grandes clanes financieros, se gastan millones y millones de pesos en mantener a los criminales a sueldo de la CNI. Esta es la moral criminal de los poderosos, de los Vial, los Larraín, los Cruzat, los Edwards, Matte y demás magnates que explotan cruelmente a la mayoría de la población y que se sirven de estos asesinos para mantener sus privilegios sobre la base del terror institucionalizado.

Con dramatismo cobran nueva fuerza las denuncias de las organizaciones democráticas y populares que exigen con firmeza la disolución de esta "gestapo" pinochetista. La DINA antes, y ahora la CNI, que son la misma cosa, constituyen un estigma sangriento que nuestro pueblo no puede seguir soportando. Es todo Chile el que hoy reclama su inmediata disolución y la derogación de todas las leyes represivas y terroristas del fascismo.

Junto al crimen de Calama, otros hechos han puesto de manifiesto en los últimos tiempos la honda corrupción del régimen pinochetista. El escándalo de la CRAV ha dejado en evidencia la catadura moral de quienes son hoy los amos de la vida económica del país, así como la debilidad profunda del modelo económico imperante. La inescrupulosidad tanto de los dueños y ejecutivos de CRAV y CRAVAL como de quienes les prestaron enormes sumas de dinero y de las autoridades de gobierno involucradas, no admite dudas.

Bancos y financieras prestaron a estas empresas cantidades muy superiores a las que legalmente podían, dado el hecho de que ambas se pertenecían una a otra ("acciones cruzadas"). ¿No sabían los doctores y masters de Chicago lo que era de conocimiento de cualquier hijo de vecino sin estudios de economía?

La empresa de fondos mutuos Alborada, del mismo grupo que CRAV, se deshizo apresuradamente de las acciones que tenía de esa empresa antes de que se hiciera pública la insolvencia. Tales acciones fueron compradas por pequeños accionistas que ignoraban que su valor real era nulo. ¿No es esto una estafa en cualquier parte?

¿Y qué decir del hecho de que el Banco del Estado, que niega o dificulta préstamos a los pequeños y medianos empresarios, campesinos, etc. —y hay que recordar que fue creado justamente para proporcionar crédito y ayuda a estos sectores— haya entregado a CRAVAL alrededor de 100 millones de dólares sin garantías suficientes?

El intento del oficialismo —especialmente el diario El Mercurio— de presentar esto como un simple "mal negocio" resulta una ridícula burla. Es más, no está claro siquiera que para los grandes

grupos signifique verdaderamente un mal negocio. Hasta aquí los realmente damnificados son todo el país, que ha visto cerrarse una industria básica, los más de 400 trabajadores que han quedado cesantes, los agricultores remolacheros que corren peligro de arruinarse, los pequeños inversionistas que perdieron sus acciones o han visto disminuir sustancialmente sus inversiones en fondos mutuos. Todo esto sin contar el efecto multiplicador que habrá de afectar a nuevas industrias y más trabajadores. Los grupos económicos, en cambio, y en especial los más grandes, aprovecharán la situación para intensificar su predominio, la concentración de la riqueza se agudizará aún más. De hecho, ya han iniciado la campaña por la "privatización" del Banco del Estado que reclaman como premio por su "eficiencia empresarial".

La especulación y la estafa se ven premiadas. En cambio, el gobierno tiene la tupé de aplicar la ley Antimonopolios a los trabajadores del calzado porque presentan pliegos de peticiones con reivindicaciones similares para enfrentar la prepotencia patronal.

Mientras los grupos económicos se movilizan para sacar a CRAV del pantano y hacer caer las pérdidas sobre los trabajadores, agricultores y la población en general, implacablemente se ejecuta judicialmente a los deudores de una letra, o se mete en la cárcel a quien no ha podido cubrir un cheque. Una vez más la ley del embudo en todo su apogeo. Robar cientos de millones es apenas un negocio, dejar de pagar una deuda pequeña merece la pena del infierno.

No puede pasar inadvertida la estrecha vinculación de los grupos económicos con quienes dirigen por parte del Estado la política económica del país. Prácticamente no hay ministro de Estado o alto funcionario del sector económico que al dejar su cargo no haya pasado, inmediatamente, a ocupar otro al servicio de tales grupos: Fernando Léniz, Pablo Barahona, Jorge Cauas, Alfonso Márquez de la Plata, Alvaro Bardón, etc. Y de los actuales ministros o funcionarios principales, pocos, también, los que no estaban ligados desde antes con ellos.

Estos grupos insaciables que dominan ya toda la economía del país pretenden también incluir en su negocio la salud, la educación, la previsión, es decir toda la vida de los chilenos. ¿Qué sucederá el día en que por un "mal negocio" quiebren los hospitales, las universidades y escuelas, las administradoras de fondos de pensiones, etc., etc.? ¿Qué seguridad puede tener el pueblo chileno con tales actividades básicas para la nación en manos de especuladores irresponsables y ávidos de aumentar aún más sus ya multimillonarias fortunas?

Con razón la totalidad del movimiento sindical ha reclamado de la

imposición de una reforma previsional en que, como siempre bajo el fascismo, no se tomó en cuenta para nada la opinión de los trabajadores. Una reforma hecha al gusto y por encargo de los clases, como que fue impulsada desde el Ministerio del Trabajo por el señor Piñera, reconocido hombre del grupo Cruzat-Larraín.

La exorbitante campaña de publicidad emprendida por el gobierno y por las administradoras de fondos de pensiones deja muy en claro el sentido de toda esta reforma. Son miles de millones de pesos que se están gastando sin moderación. ¿Quién pagará en definitiva todo esto? ¿Y qué seguridad puede tener el trabajador respecto del uso que tales administradoras harán de sus fondos? Las débiles y ambiguas garantías que el gobierno ofrece no logran despejar tales fundadas inquietudes. Lo que no merece duda es que esta reforma, criticada por todo el pensamiento progresista por su carácter individualista, tiene como objetivo fundamental poner en poder de los grupos monopólicos enormes recursos con los cuales intensificarán la sujeción del pueblo chileno.

Los grupos económicos se sienten dueños de Chile. Tras su mentiroso discurso acerca del "Estado subsidiario", se esconde la más desenfundada utilización del Estado en provecho propio; a través de él han entrado a saco en el patrimonio nacional, se han apoderado de centenares de empresas, dictan a su favor toda la política económica, arruinan a los medianos y pequeños empresarios, explotan y reprimen con crueldad a los trabajadores y a todos quienes se oponen a su desenfado.

La reforma previsional, la nueva ley de universidades, la privatización de la salud, la municipalización de la educación básica y media, la liquidación de los colegios profesionales, la eliminación de los tribunales del trabajo, la privatización de los puertos, etc., etc., forman parte de una sola política claramente dirigida a completar el control omnipotente de la oligarquía nacional y extranjera sobre todo el país, sus riquezas y su pueblo.

Los efectos de la nefasta política de los monopolios golpean ineluctablemente a los chilenos.

Contradiciendo las mentirosas estadísticas oficiales, no pasa día sin que se anuncien nuevos despidos de trabajadores, productos de quiebras, reducciones de personal, reestructuraciones o simple arbitrariedad. En Emporchi, Enap, Dirinco, Enami, Universidades, CRAV y tantas otras empresas o servicios, se anuncian despidos masivos. La ANEP ha denunciado que 12.257 trabajadores del sector público han sido notificados de despido desde enero en adelante y se espera que la cifra llegue a 20.000 en el curso del año. En el campo ocurre otro tanto.

En lo que se refiere a salud la situación es dramática, agravada por las condiciones de miseria en que vive nuestro pueblo. Al traspaso ya hecho de diversos hospitales y policlínicos al sector privado, se agrega la nueva legislación que crea los ISAPRES, sistema privatizado de medicina previsional. En los servicios del Estado, como paso previo a la privatización, se ha llegado a un estado increíble: no hay médicos, no hay personal ni materiales, cunden las infecciones; a quienes se presentan demandando un servicio, ahora pagado, se les da fecha para 40, 60 o más días después.

En las universidades la cosa no es mejor. Se liquida la investigación científica, se eliminan carreras, se desintegra la Universidad de Chile, se da carta blanca para que cualquier organización comercial imparta enseñanza superior, se despide a centenares de académicos y empleados administrativos, etc. Para impedir la natural reacción de los estudiantes se organiza en su interior un cuerpo especial represivo, dependiente de la CNI; se expulsa y sanciona, se detiene, tortura y relega a dirigentes y otros estudiantes.

Los campesinos, pequeños y medianos empresarios, profesionales, transportistas, sufren igualmente la asfixia que imponen los poderosos.

El pueblo mapuche debe resistir la avaricia de los monopolios forestales y otros que pretenden arrebatarles su tierras. La "ley indígena" dictada por el fascismo se encamina abiertamente a liquidar la existencia nacional de este pueblo heroico.

A pesar de sus ingentes alardes propagandísticos, la dictadura no puede silenciar algunas cifras que muestran claramente a dónde está llevando al país la política antinacional del fascismo. La deuda externa ha pasado ya los 11.000 millones de dólares. El Sr. Bardón, en conferencia de prensa, declaró que el déficit de la balanza comercial subiría de 1.055 millones de dólares en 1980 -que ya era un déficit inmenso- a 1.400 millones en este año; un par de semanas después, el Banco Central, con nuevas estimaciones, reconoció que el déficit de la balanza comercial sería de 2.000 millones de dólares... ¡un alza del 100%! El déficit de la balanza de cuenta corriente, por su parte, pasará en igual período de 1.597 millones de dólares a más de 3.000 millones. El diario El Mercurio, editorial del 26 de mayo, reconoce, por otro lado, que el sector industrial ha sufrido una disminución prácticamente a la mitad de su tasa de crecimiento anual.

El escándalo de la CRAV, por otra parte, no deja incólume al modelo. La falta de confianza externa e interna crea nuevas dificultades a la dictadura. El ingreso de créditos externos bajó en un 60% en mayo respecto a abril (lo que, además, puede no ser sólo

lo efecto del asunto CRAV). Al mismo tiempo, se produce un alza importante en el interés a corto plazo y una aguda escasez de dólares.

La imposición que la dictadura hace de sus políticas, sin embargo, no la hace más fuerte, no significa que ella se consolide. Por el contrario, día a día su aislamiento se hace mayor, su precaria base social se debilita, más y más sectores afectados por la prepotencia de los monopolios adquieren conciencia de que no existe otra solución a sus problemas que el término del régimen fascista, se extiende el repudio al terrorismo de Estado. Cunde la indignación y crece la resistencia de los trabajadores y el pueblo. Las luchas democráticas alcanzan mayor envergadura. Lo característico del momento es, justamente, que empieza a cobrar fuerza el desarrollo de un movimiento de masas que va adquiriendo formas cada vez más decididas, de superación de todo legalismo, de enfrentamiento frontal al fascismo.

La combatividad mostrada por los trabajadores de Sewel y Caletones durante la huelga de El Teniente y las acciones de lucha a que dio lugar; la participación en el conflicto de las mujeres de los huelguistas; la solidaridad activa entregada por muchos otros sectores de trabajadores y por la juventud, van señalando un nuevo camino que parte de la convicción de que es necesario sobrepasar la legalidad fascista como única forma de defender los legítimos intereses de los trabajadores.

Los trabajadores del cuero y calzado y muchos otros enfrentan con decisión su lucha reivindicativa a pesar de las trabas del Plan Laboral y de la profusa legislación antiobrera que impone el fascismo.

La lucha de los estudiantes en contra de la CNI y la represión en las universidades, por la derogación de todas las órdenes de detención en contra de estudiantes y la anulación de la ley fascista de universidades refleja la firmeza con que los jóvenes enfrentan hoy a la tiranía. La huelga de hambre de nueve jóvenes en la Catedral, las múltiples huelgas y ayunos que en solidaridad con ellos se realizaron en la Universidad Católica, en Chile, en muchas parroquias, la toma de la UNESCO, etc., son ejemplos de una nueva disposición combativa que se abre paso en los más distintos sectores sociales.

Ante el descontento generalizado que la población expresa de una u otra manera, la dictadura no tiene otra respuesta que acentuar la represión. El terrorismo fascista recrudece. El asesinato de Leandro Arratia, la expulsión del país del ex Ministro de Salvador Allende, Gerardo Espinoza, las detenciones y torturas de cientos de demócratas, entre ellos el doctor Manuel Almeyda y otros médicos, la permanencia de los detenidos en las cárceles secre-

tas de la CNI sin sujeción a plazo, son algunas expresiones de esta escalada represiva que se manifiesta en todos los aspectos de la vida nacional.

La CNI practica métodos tan tenebrosos como la brutal presión sobre los detenidos para obligarlos a cooperar con ellos en la infiltración de las organizaciones democráticas e, incluso, en organismos de la Iglesia católica.

Con total desprecio por los derechos humanos, la dictadura se niega a aclarar el problema de los detenidos desaparecidos y continúa impidiendo la vuelta al país de miles y miles de exiliados que reclaman su justo derecho a vivir en la patria. La muerte en el extranjero de la compañera Laura Allende, a la cual el fascismo negó empecinadamente su regreso a Chile a pesar de la grave enfermedad que la afectaba, ha provocado la más indignada reacción del pueblo y de la opinión pública tanto nacional como extranjera.

Sin embargo, toda la represión del fascismo será inútil. Cada día con mayor decisión y valentía nuestro pueblo enfrenta a la dictadura y lleva adelante su lucha por la democracia y la libertad. Trabajadores, estudiantes, profesionales, miles y miles de demócratas se incorporan resueltamente al combate.

El pueblo desarrolla nuevas formas de lucha que la dictadura se muestra incapaz de impedir. La propaganda democrática inunda las calles de Santiago y otras ciudades; desafiando el amedrentamiento represivo, miles de trabajadores enfrentaron la violencia policial en las calles el 12 de mayo; se multiplican las manifestaciones callejeras. A través de todo tipo de acciones el pueblo expresa su rebeldía.

El camino del enfrentamiento a la dictadura en todo terreno hasta su derrocamiento ya está en desarrollo. El derecho a la rebelión resulta hoy incuestionable.

Las Fuerzas Armadas son hoy el soporte fundamental del régimen. Sin su apoyo el fascismo no duraría un día más. Esta situación, sin embargo, no puede mantenerse indefinidamente. Es cierto que la corrupción ha llegado a los altos mandos uniformados; muchos de ellos, que toda su vida fueron militares, aparecen hoy, extrañamente, como grandes empresarios con negocios tanto en el país como en el extranjero. La corrupción del propio tirano y de su familia ha sido sobradamente denunciada. Pero, justamente, esto es un factor que debe despertar también la rebeldía de todo soldado honesto. El crimen de Calama y el escándalo de la CRAV, entre otros, no puede dejarlos indiferentes. Los sectores democráticos de las FF.AA. tienen un papel que jugar en el derrocamiento del fascismo y estamos seguros de que están ganando terreno.

El Partido Comunista y otras fuerzas han llamado al pueblo de Chile al enfrentamiento frontal en contra de la dictadura, con el uso de todas las formas de lucha, en la perspectiva de una insurrección de masas que ponga término al fascismo en nuestra patria. Los hechos de los últimos tiempos confirman la justeza de esta orientación patriótica.

La "nueva Constitución" no ha alterado en lo más mínimo el carácter antidemocrático, represivo y antipopular del régimen fascista. Sus normas no hacen otra cosa que sancionar el poder económico de Pinochet, la total carencia de garantías para el pueblo, el reino de la arbitrariedad, el terror y el despotismo. No cabe ilusión alguna de "apertura democrática". No existen caminos para la conquista de la democracia que no sean los que el propio pueblo se abra a través de su unidad, organización y decisión combativa.

El drama que vive hoy nuestra patria exige la entrega generosa de todos sus hijos. La unidad de todos los demócratas en la tarea de liberar a Chile es imperiosa. La rebelión ciudadana ante esta tiranía oprobiosa es un derecho y un deber inexcusable.

Se abren paso nuevas formas de lucha. El pueblo busca y encuentra, en escala creciente, maneras diversas de oponerse a la dictadura y de castigar a sus sirvientes.

La unidad en la base social se desarrolla vigorosamente y alcanza expresiones más altas, como lo muestra el extraordinario apoyo que ha recibido el Pliego Nacional planteado por la Coordinadora Nacional Sindical. Para los diversos sectores políticos de la oposición se hace cada vez más evidente que la unidad es el camino de la victoria y en esa dirección se avanza en forma creciente.

Las luchas reivindicativas más amplias, decididas y consecuentes; las más variadas expresiones de rebeldía y desobediencia; la respuesta creciente del pueblo a la violencia fascista con diversas acciones de violencia popular antifascista; las protestas de no violencia activa y desafiante; las formas agudas de denuncia y propaganda, se van conjugando en un solo todo, combinándose, posibilitando la expresión múltiple de los más variados contingentes sociales.

Así, en los hechos, se va manifestando la rebelión de los chilenos frente a la fraudulenta "legitimidad" fascista. Así se va avanzando en la lucha frontal contra la tiranía.

Corresponde a todos los chilenos, en primer lugar a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores, desplegar la pelea en todos los frentes. Para ello deben superarse todavía resabios de sectarismo y prejuicios que se mantienen vivos; pero, sobre todo,

debe afincarse la lucha en las masas, en su movilización, en su inagotable potencialidad revolucionaria, que habrá de generar el movimiento insurreccional que derribe a la dictadura.

No hay fuerza capaz de oponerse a la acción de un pueblo decidido a conquistar su libertad.

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, junio de 1981

+++++

LUCHA ANTIFASCISTA

EL ENRIQUECIMIENTO Y EL DESARROLLO DE LA LINEA POLITICA DEL PARTIDO

El Boletín del Exterior solicitó a varios dirigentes del Partido que formularan sus opiniones sobre la importancia que reviste, en la lucha de nuestro pueblo contra la tiranía, el enriquecimiento y el desarrollo de la línea política a través de los documentos publicados recientemente tanto en el país como en el exilio y, especialmente, los discursos y declaraciones del compañero Luis Corvalán. De hecho, los aportes que hemos recibido conforman una especie de mesa redonda por correspondencia. Hemos agrupado las respuestas más bien siguiendo un orden temático y colocando sucesivamente, sin diferenciarlas, tanto las que nos han enviado los compañeros que residen en el interior como en el exterior.

En todas las respuestas, que analizan la situación desde diversos ángulos, hay un criterio unánime en cuanto a valorizar la justa línea sostenida por el Partido Comunista de Chile durante estos años, de unidad y de combate antifascista, así como remarcar la significación del hecho de que el Partido constantemente profundiza y desarrolla sus análisis, sobre la base de la realidad que se vive en el país, del estado de ánimo de las masas y de las experiencias de la lucha.

Damos a continuación tales respuestas, sin indicar los nombres de los compañeros que las subscriben, en atención a que varios de ellos actúan clandestinamente y tomando en cuenta que en conjunto surgen, en los rasgos fundamentales, opiniones plenamente coincidentes.

Acciones audaces

En el combate contra el fascismo, el pueblo combina día a día diversas formas de lucha, incluidas acciones audaces, producto de la iniciativa de las masas.

Especial impacto produjeron los hechos del 3 y del 11 de noviembre. Este último día, los dinamitazos a torres de alta tensión dejaron sin luz a la mayor parte de las ciudades de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, por espacio de tres horas. En febrero de este año, en la noche de la inauguración del Festival de la Canción de la Quinta Vergara, un sector de Viña del Mar fue afectado por otro apagón. Simultáneamente, se efectuó llamados telefónicos a hoteles y otros sitios anunciando la colocación de bombas, por lo que debieron ser desalojados, y en las calles de mayor tráfico de Valparaíso y Viña se esparció "miguelitos", dando lugar a congestiones del tránsito. A la vez, se lanzó miles de volantes denunciando a la tiranía, protestando por el hambre y la represión y dejando constancia de que estas manifestaciones no estaban dirigidas contra los artistas participantes en el Festival. En esta ocasión se dio a conocer públicamente el Comando Manuel Rodríguez y su canción de batalla.

Una experiencia de interés

El 11 de marzo, día en que el tirano se trasladó a La Moneda, fue también de protesta. Aquel volante de nuestro Partido que dice: "El asesino vuelve al lugar del crimen", con la foto de La Moneda en llamas y la advertencia: "El pueblo lo ajusticiará", causó sensación y fue muy bien recibido. El tránsito fue paralizado con "miguelitos" y barreras a lo menos en 28 lugares diferentes. A la hora en que se desarrollaba el acto de usurpación

del cargo de Presidente de la República, explotó un petardo en el paso bajo nivel de Bandera con Alameda. Los partidarios del tirano que allí se encontraban, los mismos que celebran y aplauden el uso de la violencia y de la tortura contra personas indefensas y amarradas, pensaron que había caído poco menos que una bomba atómica y huyeron despavoridos. El Ministerio de Obras Públicas y un edificio de juzgados locales fueron desalojados.

Tampoco imperó la calma en provincias. Por ejemplo, un lienzo de 15 metros apareció en la madrugada del día 11 en un punto en medio del río Bío Bío, cerca del nuevo puente que une a Concepción con la zona carbonífera. En él se leía la frase: "Pinochet asesino: el pueblo jamás te reconocerá Presidente. Partido Comunista". Simultáneamente se anunció que en el puente había explosivos. Hubo una gran movilización de Carabineros, bomberos y agentes de la CNI. Más de una hora les costó sacar el cartel y reanudar el tráfico. Todo lo ocurrido fue visto por miles de personas. Hubo admiración y satisfacción. ¡Por fin hay quienes se atreven!, comentaba la gente.

La prensa oficialista, las agencias informativas, la televisión y la radio silenciaron, por cierto, estas acciones. Tampoco existieron para aquellos opositores que no viven con las masas y que sólo hacen política de tertulia. Lo único que vieron fue indiferencia del pueblo. Pero, aunque unos lo ignoren ex profeso y otros no se den cuenta, algo nuevo, un estado de ánimo de mayor disposición a la lucha, surge en el país.

Retrasos del movimiento popular

Consideramos que el estado general del movimiento obrero y popular no es satisfactorio. Las ilusiones y esperanzas que algunos

han abrigado en el sentido de que la libertad podría reconquistarse gradual y gratuitamente, no han conducido a nada positivo. Pinochet y el fascismo son los principales culpables de los graves problemas que sufre nuestro pueblo y del daño que se está haciendo a nuestro país. ¡Basta de atropellos, de vejaciones, de crímenes! Hay que terminar con la tiranía, que ya dura demasiado.

Tampoco ayuda en nada al pueblo la actitud que se observa hoy en ciertos sectores que tienden al acomodo en los marcos de la institucionalización fascista, en espera de lo que puede suceder en los próximos años.

Sólo mediante la lucha y la unidad, mediante esfuerzos y sacrificios el pueblo de Chile recuperará sus derechos conculcados.

La política que propiciamos y aplicamos es de resuelto enfrentamiento a la tiranía y se basa en la lucha y la unidad de las masas y en primer lugar de la clase obrera, en el entendimiento socialista-comunista, en el fortalecimiento de la Unidad Popular, en la alianza de todos los partidos de izquierda -comprendido el MIR-, en la acción común con la Democracia Cristiana y todas las fuerzas democráticas.

Todos debemos inspirarnos en los miles de ejemplos de lucha y unidad que surgen a diario en los más diversos frentes de la actividad social y política.

Hay un solo camino

La movilización mancomunada de miles debe transformarse en la de centenares de miles, para llegar a ser de millones de chilenos. Convertirla en una fuerza arrolladora que no acepte seguir sometida y se levante para terminar con la dictadura, usando para ello todas las formas de acción que las circunstancias aconsejen: tal es el único camino posible que nos conducirá hasta la victoria. La situación nos impulsa a luchar y hace de la u-

nidad del pueblo una exigencia perentoria.

Nuestro Partido está en el centro de la actividad política. Su acción y su orientación son materia de análisis y de interés de todas las fuerzas opositoras y preocupan a la tiranía.

Los planteamientos formulados por la Dirección del Partido a través de los discursos pronunciados por el compañero Corvalán, empezando por su intervención del 3 de septiembre del año pasado, han tenido profunda resonancia en el país. Cuentan con el apoyo del Partido y con la opinión favorable de la generalidad de los militantes y dirigentes de la Izquierda.

Hemos señalado la necesidad de que el movimiento de masas incorpore a su práctica nuevas y más audaces formas de lucha. Hemos sostenido que no hay ni habrá ninguna liberalización del régimen fascista. Hemos dicho que el gradualismo como táctica no tiene asidero. Hemos reivindicado el derecho del pueblo a la rebelión.

Reafirmamos hoy estos planteamientos. Del análisis hecho en los discursos de nuestro Secretario General se desprende la justeza de nuestra posición. Como lo expresa nuestra declaración del 23 de septiembre: "La lucha deberá hacerse más enérgica, unitaria y decidida. Las puertas se cierran para el pueblo y éste deberá derribarlas en sumaria hacia la democracia. No existe otro camino que la lucha más frontal contra la dictadura".

Una nueva fase

Está en sus comienzos el desarrollo de una nueva fase del movimiento popular, unida estrechamente a la precedente. El actor principal en ella son siempre las masas. Conservan todo su valor

las formas utilizadas en sus combates por el pueblo hasta hoy día, pero por sí solas son insuficientes. Se necesita desarrollar nuevas formas y tácticas de lucha, algunas de las cuales el propio pueblo comienza a emplear en correspondencia con las condiciones objetivas existentes. Se requiere que se incorporen a esta batalla cientos de miles y luego millones de compatriotas. Surge la necesidad de que las masas empleen métodos de autodefensa, que practiquen la desobediencia civil y que realicen todo tipo de acciones de hostigamiento, desgaste y desestabilización del régimen fascista.

Estos son los primeros tramos del camino de la rebelión. Las acciones mencionadas levantan el estado de ánimo de las masas y el espíritu de lucha del pueblo. Muestran que la dictadura no es sólida ni inmutable.

Todo hecho que contribuya a elevar el combate del pueblo y dañe a la dictadura es bienvenido. Por eso apoyamos a aquellos realizados por el MIR que tienen ese sentido; pero, en cambio, no compartimos los que llevan agua al molino de Pinochet.

Los comunistas llamamos al pueblo, a cada una de sus organizaciones, a rechazar las tropelías del fascismo. La experiencia de Nicaragua muestra que la violencia, si se pone en función del desarrollo de la lucha y la unidad popular, fortalece esta perspectiva y contribuye a cambiar cualitativamente la situación.

Desde los primeros días que siguieron al golpe militar de 1973, el Partido comenzó a comprender más a fondo la necesidad de prepararse para todas las alternativas posibles del combate revolucionario.

El problema no es sólo de cuadros técnicos. La Dirección está orientando al Partido y a la Jota para desplegar desde ya acciones de nuevo tipo. Se apela con éxito a la iniciativa de la gente y a su deseo de golpear a la tiranía. Por ahora, se promueve acciones simples, sencillas, con objetivos limitados, que permitan el adiestramiento de nuestros militantes, los prepare animicamente, los haga conocer sus propias fuerzas, los lleve a descubrir sus capacidades y aprender de la experiencia. Esto mismo tiene que ayudar a que el pueblo vaya viendo tales acciones como elementos indispensables de su lucha.

Comprensiones e incomprensiones

En el seno del Partido y de las Juventudes Comunistas se entra a comprender que no basta contar con la razón sino que se debe desarrollar también la fuerza del pueblo.

Fuera del Partido, ya dijimos que en las filas del pueblo, en nuestros aliados de la Unidad Popular y en el MIR, nuestros planteamientos han tenido en general una acogida favorable.

Pero, también hemos recibido los ataques del enemigo. Y, además, han surgido algunas incomprensiones.

Los voceros de Pinochet, particularmente El Mercurio, se han dedicado a deformar nuestra posición. Presentan las cosas como si nuestro Partido hubiera optado por la lucha armada o se hubiera deslizado por el camino del terrorismo, del izquierdismo y del aventurerismo.

Es sumamente importante que todo el Partido domine en toda su riqueza y con el máximo rigor nuestra línea, sin que el timón oscile. Esta será, en definitiva, la mejor réplica a las deformaciones y la mejor manera de ir contando con un apoyo creciente de las masas.

Hay que considerar la posibilidad de que el enemigo monte en cualquier instante una provocación de tipo aventurero o terrorista que pretenda achacar al Partido y le sirva de pretexto para desatar una ola represiva de gran magnitud. Debemos estar alertas y tener advertido al pueblo sobre este tipo de maniobras a que pudiera recurrir el tirano. Pero, en este caso, la aplicación fiel de nuestra línea, la precisión y claridad de nuestros enfoques hará perder credibilidad a cualquier infundio o provocación.

Hay compañeros que se preguntan, por ejemplo, si hay cambios en la línea y en qué medida se con-

templar y se dan. La verdad estricta es que nuestros objetivos no han variado de ninguna manera. Tampoco la alianza que propiciamos. La palabra del Partido formulada en documentos del Comité Central y en "Nuestro Proyecto Democrático" se mantiene. El criterio de afirmarlo todo sobre la base de la lucha de masas, que ha sido siempre una constante de la política de nuestro Partido, está hoy más vigente que nunca. Las formas, las tácticas, los métodos de lucha y las consignas que hemos trazado antes de nuestros recientes planteamientos, siguen en pie. Lo que hay de nuevo es que hemos considerado que las modificaciones en la situación han creado las condiciones para reivindicar el derecho a la rebelión y exigen incorporar a la lucha una mayor diversidad de formas, comprendido el recurso a una violencia más aguda, en razón de las necesidades y capacidades del movimiento popular. Y cuando a la línea se le agregan nuevos planteamientos, no estimamos lo más apropiado hablar de cambios, sino de enriquecimiento y desarrollo. Se podría decir, también, que ahora le damos toda la importancia que tiene a algunos componentes de nuestra línea que antes no eran de aplicación prioritaria o que habíamos subestimado.

En la Izquierda chilena hay reflexiones, avances y maduración. Se asimilan las experiencias que hemos vivido. Se ahonda el análisis de los problemas actuales del país. Se coincide en cosas fundamentales, incluido el derecho a la rebelión.

La rebelión no se da de un día a otro

Nuestra gran tarea es conformar una correlación de fuerzas que nos permita abatir a la dictadura.

La principal responsabilidad es de la Dirección del Partido. Hay que efectuar un esfuerzo sostenido porque los militantes traban con un nuevo espíritu, desarrollando en las masas un estado de ánimo de mayor unidad y de combate frontal para derribar a la dictadura. Este es el camino ya señalado de la rebelión de las masas, rebelión que no se puede dar de un día para otro, sino que ascendiendo de lo simple a lo complejo, pero sin cejar en nuestro empeño.

El fascismo se mantiene por la fuerza de las armas y el terror. Ha colocado en el centro de la contienda social los métodos violentos. El pueblo tiene también derecho a recurrir a la violencia material. Tiene derecho a la rebelión para que la libertad y la justicia reinen en nuestra tierra.

Lo principal: la lucha de masas

Del análisis hecho en los discursos del secretario general del Partido resalta con fuerza la conclusión de que no se puede derribar una dictadura como la de Pinochet, que cuenta con el irrestricto respaldo del imperialismo, tiene una gran capacidad de maniobra en la aplicación de su modelo económico y ejerce un férreo control interno, con los métodos tradicionales de lucha de nuestro Partido y del movimiento popular chileno. Para lograr la victoria sobre Pinochet es preciso que las masas recurran a todas las formas de lucha, que el pueblo reivindique su derecho a la rebelión y que cada combate, cada acción, estén enfiladas, en forma creciente, avanzando de lo simple a lo complejo, hacia una clara y definida perspectiva insurreccional. Vale decir, para derribar una dictadura fascista como la entronizada en Chile, no son suficientes los métodos "normales" de lucha del proletariado. Esto, claro está, no significa ni puede significar en modo alguno, la renuncia, el repudio o el abandono de las formas y modos que ha venido usando el movimiento popular chileno.

Muy por el contrario, éstas han jugado, juegan y seguirán jugando un papel importantísimo. Y, evidentemente, la lucha por las reivindicaciones políticas, económicas y sociales de la clase obrera y de cada sector del pueblo, siguen y seguirán siendo nuestras banderas.

Como destaca el compañero Corvalán, para nosotros lo principal sigue siendo la lucha de masas, de todas las fuerzas opositoras. Esta ha sido la política de nuestro Partido desde el primer Manifiesto en octubre de 1973.

En cuanto a las formas de combate, se han creado condiciones nuevas y se ha hecho necesario ir más allá, hacer uso de formas de violencia en otra escala. Diversas exposiciones de nuestro secretario general demuestran de modo convincente y argumentado que no se trata de un cambio de línea. Nuestros objetivos estratégicos siguen siendo los mismos y nuestra política sigue siendo de unidad y de masas.

Cuando el secretario general del Partido proclamó el derecho del pueblo a la rebelión, lo hizo como síntesis o como producto de una elaboración constante de la estrategia y la táctica del Partido Comunista de Chile, que toma en cuenta la realidad nacional, los cambios que el fascismo ha producido en el país, el estado de ánimo de las masas y también, por cierto, tal planteamiento ha sido formulado como una tarea que se debe cumplir por etapas, en un avance que no tiene por qué ser rectilíneo, que irá avanzando de lo simple a lo complejo, en un proceso en el curso del cual las masas vayan adquiriendo plena conciencia de que la violencia revolucionaria, en sus múltiples y variadas expresiones, es un ingrediente necesario de su lucha y condición imprescindible de su victoria sobre el fascismo.

Este no es el momento de la lucha armada generalizada de todo el pueblo. De seguir dándose las cosas como hasta ahora, lo más probable es que se llegue a ella como una etapa superior, de culminación. Este es un instante de acumulación de fuerzas, de educación del Partido, de formación de cuadros, de preparación para la lucha. Y de una preparación no solamente teórica sino concreta y que ya se ha iniciado con una variada gama de acciones.

No hay cambios en la estrategia

En el país existe una voluntad colectiva espontánea que rechaza el fascismo. Hay también la capacidad de organizar esa voluntad de cambio para que se exprese como fuerza acumulada y orientada en la dirección necesaria. Es característico de la clase obrera esta capacidad unitaria y de lucha, de organización, disciplina y solidaridad. De lo que se trata es de encontrar los mecanismos, los medios más adecuados para enfrentar a la dictadura, que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento de las acciones de las masas hasta que éstas sobrepasen el punto crítico precipitando la crisis que arrastre a Pinochet y termine con la tiranía.

El "paso táctico" constituyó, precisamente, un medio propuesto por el Partido para acelerar el proceso unitario y avanzar en la conquista del objetivo estratégico. El 3 de septiembre, a través de su secretario general, el Partido Comunista avanza una nueva propuesta tendiente a descongelar la situación en Chile, abrir una salida política, mostrar un camino en la lucha antifascista en los momentos en que Pinochet aparece cerrando todas las puertas. Se trata de un avance en los métodos tácticos que se sintetiza en la formulación de "utilizar todas las formas de lucha" contra la tiranía, proclamando el derecho del pueblo a la rebelión.

Así, el Partido plantea una participación más activa del pueblo en la lucha antifascista. No deja a otros la tarea de decidir un camino y ubica a la clase obrera como protagonista principal del proceso. En ello radica la fuerza y, por qué no decirlo, la grandeza de la política que proponen los comunistas.

Este, se ha dicho, no es un cambio de línea. No se trata tampoco de proclamar la lucha armada como vía y menos como única vía. ¿Ha brá que recurrir a ella, a las armas, para echar a Pinochet? No podemos saber exactamente las formas que adquiera la lucha. Lo que sabemos es que es necesario prepararse para todas ellas y abrirse paso echando mano de todas las posibilidades legítimas que el pueblo tiene.

Hablando del Partido, nadie en él desea la violencia aguda, pero también podríamos afirmar que nadie la desecha. Es el camino más probable que deba transitar el pueblo para alcanzar la libertad

y el progreso nacional. Al respecto, debemos tener presente que, para quebrar la resistencia del fascismo, la simple mayoría puede resultar insuficiente. Se precisa de una mayoría que actúe con decisión, que esté organizada y que disponga de fuerza. Surge por ello la necesidad de desarrollar acciones y planes concretos tendientes a la conquista de elementos de las Fuerzas Armadas, o a partes de ellas, como factor muy importante de todo el proceso de acumulación de fuerzas. Tal necesidad implica, simultáneamente, aquella de constituir y formar fuerzas que permitan hacer realidad —cuando se estime indispensable— el "empleo de todas las formas de lucha". Para ello la clase obrera debe prepararse material y políticamente, con formas adecuadas de organización, y ser educada moral y psicológicamente en el espíritu de la necesidad de su empleo.

¿Significa todo esto, por otra parte, que el arco de alianzas necesarias para derrotar a Pinochet se reducirá? ¿Significa que nuestro Partido, y con él la clase obrera, se aísla de las demás fuerzas antifascistas y sectores opuestos a la dictadura? De ninguna manera. Si se resuelve cada acción violenta de modo justo, de modo que ésta ayude al desarrollo de la lucha, no afectará negativamente al proceso de unidad. El planteamiento nuevo de la Dirección del Partido corresponde a la realidad objetiva de nuestro país y, por tanto, a las exigencias políticas de la actual etapa. No significa cambios en la estrategia de mediano y largo plazo, ni variación en su contenido antifascista, democratizador. No vulnera el contenido de la alianza antifascista, su propósito político social, los objetivos en que las clases y sectores democráticos están interesados. Es, por otra parte, una reafirmación del contenido revolucionario de nuestra línea, consecuente con nuestros objetivos de largo plazo, con el socialismo. Los planteamientos de la Dirección del Partido significan un enriquecimiento de la multiplicidad de las formas de lucha y, al mismo tiempo, no son un amarre voluntarista a una táctica determinada, a una norma fija. Son el resultado de la búsqueda de los medios de lucha más probables, que son generados tanto por la realidad misma como por la interpretación consecuente de ella. Hay que recordar que entre vía pacífica y vía armada no hay una diferencia de contenido de la revolución. Se trata, en uno y otro caso, del medio de lucha predominante. El que se inicie y transite uno u otro camino —nunca rectilíneo—, el que se recurra a uno u otro medio, no es una cuestión de meros deseos ni un asunto arbitrario. Dependerá de varios factores tanto objetivos como subjetivos.

La proposición aludida, en fin, no contradice la política de amplia movilización de masas ni los objetivos sociales de la etapa antifascista. Se trata, efectivamente, de concitar la movilización y participación de las más amplias mayorías que hoy sufren los embates de la política del fascismo. Corresponde a la necesidad de fortalecer la lucha del pueblo y acrecentar las posibili-

dades de que el proletariado juegue un rol hegemónico como factor antifascista decisivo. Es una muestra, en fin, de independencia política del Partido, ya que no toda forma de lucha antifascista puede ser elaborada partiendo del estado de ánimo de toda la oposición, de su acuerdo unánime.

Según Marx, "El Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra". Lenin añade que "el ejército permanente y la policía son los instrumentos principales del poder estatal". Utilizando tal instrumento es que el Estado fascista en Chile niega, por la fuerza, a la mayoría del pueblo sus derechos esenciales. La fuerza armada es utilizada por la clase más reaccionaria para oprimir a la mayoría de los chilenos privados de derechos, para cerrar todo camino a los cambios democráticos, al progreso social.

Una sociedad clasista presupone "irremediabilmente" el uso de la violencia en una u otra forma. El empleo de la violencia revolucionaria contra el terror fascista se fundamenta en la necesidad, la realidad y la exigencia de la lucha. En último término es impuesta al pueblo por la reacción. La violencia, sobre todo en la época del terrorismo imperialista, concretamente en Chile, donde los grupos económicos tienen el total dominio del país, es una categoría de clase. Por eso es que, al menos, son más que discutibles las evaluaciones y apreciaciones abstractas y moralistas que se hacen a veces respecto del contenido y del papel de la violencia.

Nosotros tenemos necesariamente que comenzar preguntándonos: ¿la violencia en relación a quién?, ¿a qué intereses de clases responde? Ante estas interrogantes, los marxistas-leninistas adoptan posiciones respecto a uno u otro acto de violencia.

Cuando el enfrentamiento es agudo, el uso de la violencia revolucionaria puede decidir la suerte del pueblo.

Al margen de la forma que adopta la lucha, es sabido que la clase explotadora no entrega pasivamente el poder ni sus privilegios.

Se oye decir, a veces, que las medidas de violencia utilizadas por la clase obrera u otra clase progresista, en la lucha revolucionaria, es una obligatoriedad no deseable, que es preciso limitar al máximo.

Este criterio general correcto se proyecta, sin embargo, en ocasiones concretas, hasta el absurdo. Se deforma la esencia y el carácter de la violencia revolucionaria y se origina una apreciación distorsionada de la relación existente entre la violencia y la democracia que tiene lugar en el transcurso de la lucha por

los cambios, por la revolución, independientemente de las formas de lucha.

Quisiéramos agregar que, a veces, un análisis formal y unilateral identifica la vía pacífica con la democracia y la vía armada con la negación de ella. Sin embargo, todas las formas de lucha impulsadas responsablemente por el pueblo son democráticas, ya que sus objetivos corresponden a los intereses de la mayoría y porque la violencia está dirigida contra una minoría de potentados y sus sirvientes que, en el caso chileno, hace uso del terror permanente más desenfrenado para mantener sus privilegios. También lo son porque en este proceso los trabajadores no constituyen objeto de la política, sino sujetos de ella, ya que son activos participantes de los acontecimientos, protagonistas conscientes en la lucha por la organización de la sociedad.

Lo importante es que la violencia corresponda a las exigencias reales del movimiento social y que sea manifestación de un profundo análisis de la realidad concreta. Para los marxistas, la violencia no es un objetivo final. Tendrá éxito si existe la fuerza material necesaria para que juegue un papel dinamizador. Si no es así, si no existen las condiciones necesarias, el llamado a la violencia no pasará de ser simple aventurerismo, que puede conducir al fracaso del movimiento popular.

Siempre la lucha implica algún grado de violencia

El enemigo emplea contra las masas inermes la fuerza militar, los métodos militares. A tal enemigo, se hace necesario enfrentarlo también con la fuerza. Con la violencia revolucionaria. Son ellos los que nos ponen en el imperativo histórico de recurrir a la rebelión.

La unidad para derribar al fascismo es también entonces, hoy día, unidad con respecto a las formas de lucha.

A la violencia reaccionaria de carácter fascista hay que oponer la violencia revolucionaria. Esto es legítimo.

Los avances alcanzados ya en esta situación política nueva no tan sólo nos permiten, sino que además nos obligan a ir mucho más lejos. Hay que crear nuevas posibilidades al desarrollo del movimiento de masas y ello por medio de las acciones que desaten la rebelión en los términos planteados en los diversos documentos que, desde septiembre del año pasado a estos días, ha entregado nuestro Partido.

Este combate requerirá cada vez más del surgimiento y empleo de estas nuevas formas de lucha, pero es también, a su vez, una combinación de formas de luchas de masas; masas ganadas, educadas y movilizadas en la perspectiva de derribar al fascismo.

Los discursos del compañero Corvalán y otros documentos dan cuenta de estas nuevas posibilidades, de las nuevas formas concretas con que el movimiento de masas va enfrentando a la dictadura: ocupación de terrenos, huelgas planteadas de manera ofensiva, acciones diversas, etc. Ello hace ver que va desarrollándose un clima receptivo, pese a que esta nueva fase del movimiento popular está recién en sus inicios.

Siempre la lucha es, de algún modo, el empleo de la violencia revolucionaria. Cuando hablamos del empleo de todas las formas de lucha en la perspectiva de una rebelión de masas, decimos algo más. Estas nuevas formas comienzan empleando cada vez más la fuerza, el choque, y en la etapa de su mayor desarrollo -y seguramente así ocurrirá- puede llegar a formas de lucha armada.

Hemos hecho hincapié en que nos encontramos apenas en el comienzo, en la etapa que pudiéramos llamar de desestabilización, por darle un nombre. Esta etapa debe caracterizarse por ir rompiendo el anillo de hierro con que la dictadura fascista pretende aprisionar el desarrollo del movimiento popular. Romper el nudo de hierro con que la dictadura pretende impedir la generación y el desarrollo de una correlación de fuerzas en su contra. En ella las masas estarán obligadas a recurrir a toda su iniciativa y a todo su ingenio. Y los co-

munistas alcanzaremos cada día más nuestro carácter de vanguardia en la medida en que eduquemos, organicemos y logremos éxitos que den confianza, que eleven la moral de las masas, que fortalezcan su desarrollo y debiliten las posiciones del enemigo.

No se trata, pues, de abandonar ninguna de las formas de lucha anteriores que nuestro pueblo se ha forjado históricamente.

Es claro, tal rebelión de masas derribará a la dictadura fascista sólo cuando en nuestro país se genere una crisis política, una situación revolucionaria en medio de la cual se cuestione, por parte del pueblo, la existencia misma del régimen fascista.

Tal situación no existe hoy en nuestro país y no podemos nosotros inventarla. Las crisis políticas son fenómenos objetivos cuya existencia no depende de nuestra voluntad. Ellas son el resultado del desarrollo de las contradicciones que se agudizan en el seno de la sociedad chilena produciendo una particular condensación de ellas y de las fuerzas sociales y políticas que generarán la crisis. Pero es nuestro deber tener en cuenta, también, que no todas las situaciones revolucionarias culminan en revoluciones triunfantes.

Triunfaremos sólo en la medida que tengamos capacidad para resolver la crisis en favor del pueblo chileno con la liquidación del régimen fascista. Sólo si tenemos la fuerza para ello.

Si tenemos presente la naturaleza y el carácter del enemigo que enfrentamos; naturaleza que, recalamos, es el fascismo entronizado en el poder del Estado.

Tal enemigo utiliza siempre como principal instrumento de dominación la dictadura terrorista militar abierta.

Dicho de otra manera: el enemigo de nuestro pueblo, nuestro enemigo político, mantiene su dominación respaldándola siempre sobre la base de fuerza, medios y métodos militares en contra del pueblo y del movimiento popular; y contará para ello con el apoyo del imperialismo.

Debemos separar, eso sí, dos cosas que no deben confundirse: una cosa son las acciones del Partido y otra las acciones de las masas mismas. Estamos por desarrollar las acciones de comando. Coincidimos así plenamente con la afirmación de que "todo hecho que contribuya a elevar el combate del pueblo y dañe a la dictadura es bienvenido".

Dichas acciones deberán tener tal calidad que sean realmente capaces de crear una nueva dinámica política que impregne al movimiento popular de un espíritu de ofensiva victoriosa. Deberán expresar su carácter de masas interpretando los intereses de sectores determinados. Deben ser hechas en el momento tácticamente oportuno y, por lo tanto, su realización debe facilitar el proceso de amplia unidad antifascista. En ningún caso estas acciones deben llevar agua al molino del enemigo.

La cuestión radica en llevar a las masas al combate, y esto parte por las formas más simples, como son, por ejemplo, de asumir una actitud enérgica de autodefensa ante la agresión policial. O sea, se trata de crear un estado de ánimo tal en las masas, que éstas prefieran incorporarse a la lucha antes de quedar en la pasividad; que adviertan que en una actitud de pasividad no encontrarán ya ninguna seguridad ni tranquilidad.

Este proceso de lucha en el cual son las masas las que toman la iniciativa y empiezan a hacer uso de la violencia revolucionaria, se genera a partir de la conducción del Partido. Claramente hablamos de la rebelión de las masas, no del Partido. De lo que se trata es de ser capaces de llevar a las masas al empleo de estas formas de lucha.

La violencia revolucionaria

Aspecto importante de nuestra concepción revolucionaria es el relativo al de la violencia. Particular relieve adquiere en esta nueva fase de la lucha contra el fascismo. Se hace necesario profundizar lo que la violencia revolucionaria significa. Hay que salir al paso de las concepciones oportunistas de derecha o de izquierda.

La ideología burguesa identifica la violencia con el terrorismo o con el enfrentamiento armado. Es evidente que el terrorismo es una forma de violencia, como del mismo modo lo es el enfrentamiento armado. Sin embargo, la violencia no se agota ni con el terrorismo ni con la violencia armada. El significado de ella es mucho más amplio y rico en matices. La violencia es una condición del desarrollo de la lucha en las sociedades antagónicas. Es expresión de la lucha de clases. La utiliza la reacción y el imperialismo contra los sectores populares. La utiliza la revolución para terminar con la explotación y conquistar la libertad. La historia de los pueblos está jalonada de violencia. Los padres de la patria latinoamericana conquistaron la independencia de sus pueblos con el uso legítimo de la violencia revolucionaria. El gobierno de la Unidad Popular utilizó la violencia revolucionaria para rescatar las riquezas básicas de las manos del imperialismo y la oligarquía, utilizó la violencia para la eliminación del latifundio. Tal violencia no fue, esencialmente, violencia armada.

El marxismo-leninismo reivindica la violencia revolucionaria como legítima expresión de la lucha de los pueblos. No podemos renunciar a ella sin que renunciemos a nuestra concepción del mundo. Sean cuales sean las formas como ella se manifieste, refleja el grado que ha alcanzado la lucha de clases. Lenin, en su trabajo acerca de "Los asustados por el hundimiento de lo viejo y los que luchan por la victoria de lo nuevo", dice: "Siempre hemos sabido, y además lo hemos dicho y repetido, que el socialismo no se puede 'introducir', que nace y crece en el curso de la lucha de clases y de la guerra civil más tensas, más agudas, llevadas a la furia y a la desesperación, que entre el capitalismo y el socialismo media un largo período de 'dolores de parto', que la violencia es siempre la comadrona de la vieja sociedad, que al período de transición de la sociedad burguesa a la socialista corresponde un Estado especial (es decir, un sistema especial de violencia organizada sobre una clase determinada, o sea, la dictadura del proletariado)".

Tenemos que profundizar la riqueza teórica que encierra el concepto de la violencia revolucionaria. Sobre todo en esta nueva etapa que caracterizamos como la de reivindicar el derecho del pueblo a la rebelión. Sectores socialdemócratas de derecha, como sectores de la derecha demócratacristiana, critican el planteamiento del Partido, porque la rebelión social implica el uso de la fuerza, de la violencia que ellos, interesadamente, identifican con el terrorismo pequeño burgués. Ayer no tuvieron reparos en utilizarla contra el pueblo. Hoy tratan de impedir que el pueblo la utilice contra el fascismo. Incluso, en el seno mismo de la concepción cristiana se encuentran argumentos que justifican el ejercicio de la violencia por parte de los desposeídos en contra de sus opresores. En esa virtud, muchos sacerdotes de la Iglesia Católica alzan sus voces en favor de los pueblos. En El Salvador, el obispo Oscar Arnulfo Romero ofreció su vida; en Brasil, Helder Câmara se yergue como defensor de los desposeídos. En Chile, la propia Iglesia Católica, con su Cardenal a la cabeza, denuncia la violencia institucionalizada del fascismo y levantan la bandera de los oprimidos. La utilización de la excomunión por parte de los obispos en contra de los torturadores, es una forma de violencia que utiliza la referida institución cristiana.

Algunos interrogantes que tienen respuestas

Las preguntas que más se hace la militancia se refieren al derecho a la rebelión. Si este planteamiento hecho por el camarada Corvalán el 3 de septiembre en Moscú significa cambio de la política de nuestro Partido. Otros compañeros se preguntan: ¿por qué rebelión y no insurrección? No pocos camaradas dicen, ¿por qué sólo ahora llamamos a la rebelión y no lo hicimos antes? ¿Qué hechos objetivos existen para hacer este planteamiento? Agregan, además, otros, ¿No será apresurado dicho planteamiento, el de la rebelión? ¿No quedaremos aislados, solos, sin posibles aliados? La Democracia Cristiana ¿caminará junto a nosotros con esta

formulación de la rebelión y de la preparación de todas las formas de lucha y de combate?

Existen también otros interrogantes en otros militantes, que dicen, ¿por qué antes calificábamos de terroristas determinadas acciones que hacía el MIR y ahora no?

Todas estas preguntas o estas inquietudes de nuestros militantes en el exilio nos están indicando que hace falta un mayor trabajo ideológico con nuestra militancia de parte de todos los miembros del Comité Central. Por otra parte, queda claro que muchos militantes no estudian suficientemente los materiales donde se aborda el enriquecimiento de nuestra línea, porque si estudiáramos con detención los planteamientos hechos por nuestro Secretario General, sin duda que todas estas preguntas o interrogantes encontrarían respuestas claras y precisas.

Con la cita de las intervenciones de Moscú y Esto colmo, queda claro que no hay cambio de nuestra línea política. Que lo principal sigue siendo la unidad de todas las fuerzas antifascistas, sean éstas civiles o militares, que tenemos que lograrla movilización de las grandes masas de la clase obrera, de los campesinos, de la juventud y las mujeres en torno a sus reivindicaciones específicas. Que a cada combate debemos darle más combatividad y que en estrecha relación con las luchas de las masas desarrollemos las más diversas formas de combate.

El planteamiento del derecho a la rebelión nos entrega grandes responsabilidades para todos nosotros, dirigentes del Partido. Para que este planteamiento no quede como un simple enunciado hay que hacer un gran trabajo entre nuestro Partido y la Juventud. Debemos ganar al conjunto de nuestros militantes, porque debemos tener claro que no basta que digamos que hacía falta este planteamiento. O que digamos, "ahora sí que es cierto!". Nuestra tarea es educar a las masas en su legítimo derecho a emplear la rebelión e ir aplicando diferentes formas de lucha. El Partido es la herramienta principal para impulsar el planteamiento del derecho a la rebelión. No hay duda de que en el primer momento debemos ser nosotros, el Partido, el que impulse en la práctica muchas acciones

nes y que estemos en las primeras líneas de combate mostrando el camino a las masas. Pero debemos también tener en claro que no sólo el Partido puede seguir impulsando acciones de comando, porque sería peligroso que quedáramos solos. La lucha por el derecho a la rebelión -para que tenga resonancia- deberá ser siempre para impulsar la lucha de masas; la rebelión debe hacerse carne en las masas, en las más amplias fuerzas sociales.

Nuestro Partido, luchando y uniendo a las masas, irá educando también a todas las fuerzas antifascistas.

La reafirmación de nuestra línea

El análisis de los rasgos más señalados del fascismo en Chile, contenido en los documentos del Partido corresponde a su línea marxista-leninista. Y de este análisis se deducen conclusiones muy profundas y muy movilizadoras para el movimiento antifascista, planteando con una gran fuerza de convicción la necesidad de la unidad y del combate desplegado de las masas, con la perspectiva del ejercicio, usando todas las armas de lucha, del derecho a la rebelión.

La plataforma de unidad que se deduce de nuestros análisis condensa las grandes consignas antifascistas, es una plataforma que ayuda a concertar las fuerzas capaces de enfrentar y derrotar a este régimen y es, más que nada, una plataforma para las masas, para el acuerdo en la base social, para suscitar y promover la movilización de los millones de chilenos a los que está dirigido nuestro enfoque.

Por lo mismo, tiene basamentos muy sólidos nuestra línea política de unidad y de combate antifascista. Hay en los discursos del compañero Corvalán una definición que considero muy bien lograda del carácter de esta línea y de lo que en ella representa el en-

riquecimiento y el desarrollo en que está empeñado el Partido. No creo que este análisis se mejore introduciendo como escala de medición la de clasificar nuestros recientes planteamientos en meramente tácticos o en estratégicos.

Entiendo perfectamente que en nuestros planteamientos no cabe que unifiquemos cada término y que lo importante es el criterio de fondo coincidente que, con uno u otro matiz en los aportes, muestra un partido que es homogéneo y tiene claridad sobre la perspectiva de nuestra lucha. Pero, con respeto por los compañeros que se expresan en otra forma, debo decir que me parece que esto de la estrategia y la táctica tiende, de hecho, a simplificar las cosas en términos que no corresponden al proceso mismo que estamos viviendo.

Un gran estrategia de la revolución, Lenin, no acostumbraba a emplear la dicotomía de estrategia y táctica como categorías políticas. Para él había una escala de conceptos que iba desde los grandes objetivos trazados, pasando por los objetivos de la etapa concreta de la lucha, a continuación por los objetivos inmediatos a alcanzar, y luego por las tácticas propiamente tales, para llegar a precisar las consignas del momento.

Tampoco creo que sea dable identificar los términos rebelión e insurrección. Es evidente que al plantear el derecho a la rebelión, el Partido considera y comienza a mostrar ante las masas la perspectiva insurreccional, que está prestigiada por la reciente experiencia de Nicaragua; pero, no la pone todavía a la orden del día.

Las tácticas y los métodos de lucha y también las consignas del Partido siguen siendo válidas; pero, las modificaciones objetivas en la situación concreta plantean el derecho a la rebelión y nos llevan a incorporar al combate diversidad de formas de violencia que se desarrollan de acuerdo a las necesidades y posibilidades del movimiento obrero y popular. Confundimos las cosas si hablamos de cambios en la línea; pero ésta se reafirma mediante su enriquecimiento y desarrollo.

Algunos compañeros se preguntan por qué razón sólo ahora reivindicamos en los términos en que lo hacemos el derecho a la rebelión en nuestra patria. Lo que ocurre es que se ha necesitado años de resistencia en Chile, mil luchas y experiencias, para que un llamamiento de esta especie pudiera encontrar el eco que está teniendo. Y en ello no deja de tener influencia en nuestro pueblo ese acontecimiento tan singular y estremecedor de que el pueblo de Nicaragua se haya abierto paso a través de una aleccionadora insurrección popular, que fue el fruto, como lo han explicado los dirigentes sandinistas, de un largo camino de luchas demas ascendentes que finalmente desembocó en una situación revolucionaria.

La continuidad de la línea

¿Por qué los últimos planteamientos del Partido no constituyen un cambio de línea política? Porque el objetivo estratégico central para la etapa, que es la revolución democrática y antifascista, continúa siendo el mismo de estos casi ocho años, y toda la nueva formulación compromete para su realización las mismas fuerzas motrices que ayer. Por que estos planteamientos buscan, precisamente, desarrollar la línea que venimos impulsando desde el día siguiente del golpe. Son planteamientos para confirmar nuestra línea de amplio frente antifascista para ayudar a construirlo, para impedir todo inmovilismo restrictivo de la participación de clases, capas o grupos sociales. Son planteamientos para enriquecer la visualización de caminos conductores a dicha estrategia, para ampliar la gama de iniciativas de masas, los métodos múltiples posibles de utilizarse, las formas diversas que puede ir adoptando la lucha.

Es más rico ahora el arsenal de armas tácticas de que dispone el pueblo, que ya no cuenta sólo con las que utilizó estos casi ocho años, y ninguna de las cuales está obsoleta, ninguna se reemplaza, ninguna es vetada. La rebelión de que hablamos presupone, cuenta con ellas, no se concibe tampoco sin ellas, se realiza también a través de ellas. Este enriquecimiento contribuye a elevar la combatividad de las luchas, condición *sine qua non* frente al tipo de enemigo que enfrentamos. Interpreta la indignación de miles de comunistas, el odio abierto o soterrado contra el régimen de cientos de miles de compatriotas que lo han sufrido demasiado directamente en estos años, las ansias de libertad, de justicia de millones de chilenos que antes del golpe venían participando en la lucha política, que habían llegado a algún grado de comprensión y de conciencia y que, al decir de Lenin, constituyen una inimaginablemente poderosa "energía aletargada", que es un tesoro latente, y

que a los comunistas toca ahora despertar y alzar a la lucha.

El gran problema, el primer problema, es que la nueva riqueza que adquiere nuestra línea sea cabalmente comprendida, superiormente dominada por cada uno de los militantes de nuestro Partido, por todos ellos. Creo que ése es el secreto de la cábellería de Sansón, la fuerza para cumplir con nuestra condición de partido en acción, que es capaz de educar y de movilizar a la clase para que ésta eduque y movilice a la masa, en procesos simultáneos e interrelacionados.

Y tengamos presente que a este enriquecimiento de la línea seguirán otros. Es la inevitable ley de la vida y de la lucha. El de ahora no significa que ingresamos a la vía armada para derrotar a Pinochet. Si lográramos la rebelión del pueblo chileno contra el fascismo y ello culminara con la victoria, no es obligatorio que sólo pueda concebirse a través de la lucha armada. Todos nuestros planteamientos de hoy, toda la alta combatividad, el enfurecimiento de las acciones y la agudeza de la violencia que presuponen -y sin los cuales no podrá concretarse- no nos ponen a transitar necesariamente por la vía armada.

Ningún entusiasmo puede privarnos de la brújula que nos permita navegar hasta donde sea posible por rutas en las que no se generalice la lucha armada. Lenin sólo en julio de 1917, cerradas todas las variantes no armadas que pudo auscultar, lanzó con los bolcheviques la consigna de la insurrección armada para la revolución socialista. El mérito del Partido Bolchevique es que siempre se preparó para cualquier forma de lucha.

Lo que sí es necesario y obligatorio es que el Partido Comunista de Chile resuelva en los hechos una contradicción que arrastramos y que, teóricamente, se viene tratando cada vez mejor entre nosotros: es el principio de dominar todas las formas de lucha.

Ello está unido, a su vez, al hecho de que nadie puede predecir que el derrocamiento del fascismo en Chile no vaya a tener que obligarnos a cambiar expresamente de vía.

Dos consideraciones al respecto. Para tal eventualidad, nada improbable, el enriquecimiento que el Partido hace hoy de su línea, sirve también como un puente de engarce que facilite mañana el traslado total a la nueva vía, de imponerse ella como ineludible.

Segunda cuestión: deben introducirse a la vida regular del Partido y de la Jota el tratamiento político, la educación sistemática y la preparación práctica reales tanto de la conspiración revolucionaria como de elementos generales de la ciencia militar y de su conocimiento y manejo. Esto mejorará nuestra visión del problema militar.

Creo que el cumplimiento de esta premisa podría continuarse luego con una más certera política de especializaciones y compartimentaciones sobre el problema militar en el Partido.

¿Todo el Comité Central sabe manejar armas prácticamente, por ejemplo? Si así fuera, ello no dañaría sino que facilitaría el cumplimiento de las tareas de dirección en dicho frente de creciente importancia para nosotros. Opino que hay toda una psicología que desarrollar en estas materias en el seno de la masa del Partido y de la Jota. Años y años sin poner la atención principal en los asuntos militares, crean hábitos, costumbres, criterios, psicologías. Ahora estamos enfrentados a dos obligaciones: dominar estas formas de lucha como cuestión de principio en la existencia de un partido marxista-leninista, de una parte, y de otra, acelerar su proceso de asimilación ante una situación política concreta que ya está convocando a un desarrollo gigantesco de tareas paramilitares y que, en un momento u otro, puede lanzarnos también la convocatoria a la lucha armada.

En concreto, pienso, por supuesto, que la actividad práctica está en la base de la mentalidad, de la conciencia. Abordar esta necesidad facilitará también en cada militante la mejor comprensión de las formulaciones políticas que hemos lanzado.

Acumular fuerzas

Se hacía urgente y necesario precisar claramente lo que hay que hacer, alineando a todo el Partido en cómo hay que echarle para adelante en los nuevos planteamientos de la lucha.

Hablando con franqueza, hacía falta afiatar por todo el Partido la aplicación de nuestra línea táctica, enriquecida con las nuevas orientaciones de lucha violenta.

Es justo alertar respecto de los riesgos izquierdizantes y de derecha, fenómenos que, sin duda, se dan y se pueden dar en el curso de la lucha. Pero, en mi opinión, lo grueso se manifiesta en numerosos militantes del interior y del exterior que, por confusión y no por posición desviacionista, interpretan de una u otra manera qué nos proponemos y hasta dónde nos proponemos llegar en la aplicación de lo nuevo.

Un camarada ha dado una opinión del por qué de esta confusión. Pienso que tiene razón cuando lo interpreta como un desconocimiento de los documentos del Partido. Pero, en el fondo, lo que queda en evidencia es que buena parte de la militancia no domina teóricamente las diversas formas de lucha.

Nuestro Partido ha desempeñado durante años un papel de vanguardia en la lucha del pueblo de Chile. Pero no siempre su política se ha convertido en alternativa de poder.

Aunque no alcanzáramos el triunfo, fuimos alternativa el 58 y el 64, con la coalición de fuerzas populares para conquistar la presidencia para el pueblo, y lo fuimos, desde luego, el 70, cuando la Unidad Popular triunfó con Salvador Allende.

Este fue el triunfo de la línea del Partido. En todas estas situaciones, la lucha política estuvo orientada a obtener la victoria por la vía electoral. La diferencia de hoy es que planteamos una nueva alternativa, partiendo del hecho de que —a contar del plebiscito— la dictadura ha dejado un solo camino para sustituir al régimen: el camino de la rebeldía.

Hemos bregado con tenacidad desde las primeras semanas después del golpe por unir todas las fuerzas antifascistas. Esta fue y es una posición correcta. Si no hubiesen predominado las divisiones partidarias, los prejuicios anticomunistas y la ilusión de que la dictadura se liberalizaría, Pinochet no habría sorteado tan fácilmente las situaciones difíciles que se le han presentado a la dictadura. La lucha de masas, mantenida en alto con sacrificio

abnegación por las organizaciones clasistas del movimiento obrero, ha resultado también insuficiente para poner en riesgo al régimen.

En el fondo, de lo que se trata es de acumular fuerzas, con las cuales diseñar las rutas por las que va a transitar la rebelión.

Los meses transcurridos desde el discurso del 3 de septiembre han ido configurando en los hechos el nuevo camino de victoria. La complejidad proviene de que iniciamos una política de lucha que no habíamos experimentado antes. La complejidad proviene también de que, en el camino de la rebelión, no debemos descartar ninguna otra posible solución. No debe ocurrirnos que caigamos nuevamente en el error de no estar preparados para aplicar otras formas tácticas de lucha.

Hay algunos camaradas, y también aliados que, acogiendo con gran entusiasmo nuestra posición, consideran que sólo ahora y por primera vez, el Partido adopta una posición revolucionaria. Como que en toda la historia del Partido no hubiéramos hecho nada útil, como si la lucha violenta fuera un camino absoluto y excluyente; y como si ella fuera la única forma de manifestación revolucionaria. Y como si el camino de la rebelión pudiera proclamarse en cualquier circunstancia y en cualquier fecha, según sean nuestros deseos -y no cuando las condiciones hagan de este camino de lucha una vía posible de victoria. En el camino que vamos a transitar nos encontramos con otros factores que hay que tener en cuenta. Pinochet se siente más fuerte con el respaldo de Reagan y se siente también más fuerte porque logró imponer un plebiscito fraudulento, con el que llevó optimismo y unidad a sus partidarios; ya no se oye hablar de duros y blandos. Como al interior de la oposición a la dictadura e incluso en la Unidad Popular hay personas dispuestas a comulgar con rueda de carreta, el fraude pinochetista logró desmoralizar a un sector importante de la oposición burguesa y pequeñoburguesa.

Se nos ha dicho que los discursos del camarada Corvalán explotan en nuestro Partido y en Chile como una bomba. Esto pone en evidencia que sólo el Partido Comunista está en condiciones de proponer un camino de victoria. La dinamita de estos discursos caló profundamente en la conciencia de sectores muy importantes de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Y es que los ocho años de dictadura pesan como una lápida. Es demasiado seguir esperando que las cosas se arreglen solas. Hay en nuestro pueblo una indignación contenida. Un sentimiento profundo de castigar los crímenes, de dar respuesta a los atropellos de la dictadura. El camino de la violencia que plantea el Partido se presenta, para muchos, como la oportunidad de arreglar cuentas, de hacer justicia. Todo esto representa un elemento subjetivo valiosísimo que debemos saber administrar. En apoyo a la lucha tenemos que utilizar

estos elementos como propaganda para generar la iniciativa y la inventiva popular en los métodos de la violencia.

En el afinamiento de nuestro camino de lucha, en la precisión de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, se está dando respuestas concretas y correctas. Tenemos que impulsar las acciones de violencia como fuerza que estimule, que incentive, que ayude a madurar la conciencia de la mayoría de que la rebelión es un camino de victoria. El camino de la rebelión servirá al pueblo de Chile si se transforma en una alternativa real de poder.

Las acciones de violencia del MIR nos entregan al respecto algunas experiencias y enseñanzas. Son acciones en que hay derroche de valentía y de heroísmo. Lo estéril de esa lucha es que no han estado insertas en un esquema político correcto. Han estado lejos de representar alternativa para substituir a la dictadura. Han luchado aislados de las masas y de otras fuerzas políticas. Sus acciones de sacrificio no han despertado una solidaridad efectiva, y eso de proclamarse vanguardia revolucionaria ha sido en ellos simple subjetivismo.

Como la mayoría de las situaciones complejas que se presentan en la lucha, también ahora resulta más simple definir lo que NO hay que hacer. Lo difícil es orientarse sobre lo que tenemos que hacer.

Muchos camaradas se han preguntado si el Partido está planteando la insurrección ahora, y yo pienso que en el fondo del pensamiento de muchos, es lo que quisiéramos que ocurriera. Pero las etapas de una lucha revolucionaria no se desarrollan tan simplemente.

El Partido no desecha ni descarta la vía insurreccional y será posiblemente la culminación de nuestro camino de lucha. Pero la insurrección llegará en Chile cuando el camino de la rebelión cree las condiciones para decidir el problema del poder. Y para llegar a esa situación tienen que haber transcurrido etapas como las de acumulación de fuerzas políticas, como de crear una situación insurreccional en las masas, y dominar la técnica insurreccional al nivel de un enfrentamiento contra una dictadura fascista.

Además que, si no queremos aventurarnos por un camino de fracasos, tendremos que disponer ya de una fuerza militar propia que pueda decidir en nuestro favor el enfrentamiento armado, que es una de las decisiones últimas más probables de la vía insurreccional.

No son pocos los problemas -muchos de ellos nuevos- que tenemos que dominar. No es simple organizar toda esta línea de lucha. Pe-

ro tenemos que hacerlo responsable y urgentemente. Si, como resultado de nuestra política, el desarrollo de la lucha eleva la disposición de combate de las masas, tenemos que estar preparados para conducirlos. No estar preparados, es condenarnos a quedar rezagados, y perderíamos la oportunidad histórica de ser conductores de un proceso revolucionario.

La preparación de cuadros técnicos para las acciones de hostigamiento y desestabilización de la dictadura se vincula ahora a la necesidad de extender cada día más las acciones de violencia. Sobre todo en la realización de lo que podríamos llamar acciones mayores. Pero éstas no deben ser acciones exclusivas de especialistas. Entre mayores acciones generalizadas se desarrollen, más se extenderá la rebelión del pueblo.

Tampoco éstas deben ser una acción sólo de los comunistas. Ni tampoco debe ser sólo de comunistas y miristas. Entre más aliados se incorporen a las acciones de violencia, más se forjará la alianza antifascista.

Todas estas consideraciones entran, en mi opinión, en la perspectiva de la violencia. Pero lo importante, en lo cual no debemos confundirnos, es en la etapa de la lucha de hoy. Lo que tenemos que llevar a la práctica es la violencia aguda. Y nada más, pero también, nada menos.

Nadie más autorizado para hablar de estas posibilidades que el Partido que lucha en la Patria. Lo que han hecho hasta ahora es como un examen de prueba, y lo han cumplido honrosamente. Hay que orientarse, entonces, firmemente en el camino de las acciones. Eso es lo nuevo. Lo que hay que aprender. Lo que hay que desarrollar.

Una de las peores cosas que puede ocurrirnos es desprestigiarnos con las palabras. La consigna de la insurrección hay que plantearla cuando corresponda la insurrección. Debemos evitar desgastarnos con consignas no reales; en este camino de lucha hay que cuidarse de no perder credibilidad.

Estas formas de lucha son también una forma superior de trabajo clandestino. Como tal hay que concebirla, organizarla, cuidarla.

No hay nada que los comunistas se propongan hacer que no esté estrechamente relacionado con la unidad y la fuerza del Partido.

Hoy se ha demostrado el progreso de nuestros cuadros, especialmente de las compañeras y compañeros que se fraguan en la lucha contra el fascismo.

El camino de la rebelión avanza bajo la consigna "Con la razón y

la fuerza". La razón siempre la hemos tenido. Creemos entonces la fuerza. La unidad del Partido y su cohesión en torno al Comité Central, nos da la base y la confianza para mirar firmemente hacia adelante.

+++++

TESTIMONIO

"LA SATISFACCION DE QUE PUDE DEFENDERME"

por Gastón Vargas

Día tras día se conocen testimonios de la lucha de nuestro pueblo. Combate por la democracia, la libertad y la justicia que se da permanentemente y en todos los terrenos. La voluntad decidida -cada vez más masiva y unitaria- de enfrentar al fascismo, de avanzar a formas de combate más agudas hasta la derrota definitiva de Pinochet y los Pirañas, irrumpe incontenible desde la base social. El modelo que el régimen ha impuesto a sangre y fuego ha empeorado la situación económica, social, cultural, sanitaria, habitacional, educacional, etc., hasta el límite de la resistencia y la paciencia.

Los chilenos sufren una agresión constante por parte del régimen militar-fascista. A la sombra de las bayonetas se benefician los clanes y las transnacionales. La represión constante, la tortura, el terrorismo institucional y el asesinato son los instrumentos de la dominación política y económica de una minoría usurpadora. Tal violencia se expresa, además, en las pavorosas cifras de la cesantía, desnutrición y mortalidad infantil, en el analfabetismo, el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia y otras lacras.

La gravedad de los problemas que estremecen a Chile y su pueblo no admite esperas. Desde cada sector social surge la lucha. El pueblo responde al ataque de sus enemigos. Y cada día con más

fuerza, con más audacia y creatividad. Se acumula la experiencia y se desarrolla la confianza en las propias fuerzas. Se aprende que la unidad no es una consigna, sino una exigencia de la magnitud de las tareas y de la voluntad que expresa el pueblo en sus combates.

Uno de estos sectores -que ya no puede esperar más- es el de los pobladores sin casa. El fascismo ha significado para ellos la miseria, el frío, las enfermedades, la muerte, al no contar con un modesto techo bajo el cual protegerse. Tres millones quinientas mil personas en Chile carecen de una vivienda digna. El brillante artificio de los palacetes de Las Condes, de los faraónicos edificios de departamentos para "ejecutivos" y generales, las rutilantes tiendas de lujo no logran ocultar el cinturón de miseria que rodea la capital: en torno a Santiago existen 300 campamentos de emergencia, donde viven 54 mil 541 familias, por lo menos 300 mil personas que carecen de vivienda.

"Detrás de cada ocupación hay una historia de frustraciones, sufrimientos y humillaciones de cada familia que participa", señaló en su oportunidad el obispo Enrique Alvear, solidarizando con las acciones que han efectuado varios comités de los Sin Casa. (Sólo en el sector oeste de Santiago más de 10 mil familias están inscritas en tales comités).

"Es preferible el hambre, el frío e incluso la muerte, a seguir viviendo en las condiciones tan inhumanas como lo hacemos...", señalaba un poblador, de los que el 14 de enero del presente año ocuparon por varios días la sede de la Embajada de Suecia en Santiago, proclamando: "La vivienda es un derecho. Lo chilenos queremos techo". Ocupación que se produjo luego de que fueran apealeados y desalojados del sitio que pocas horas antes ocuparan en la comuna de Pudahuel.

En tales condiciones brota la rebeldía. Surge la organización. Interrumpe la lucha. Se constituyen los Comités Sin Casa y la bandera heroica de la toma de terrenos vuelve a ser enarbolada por hombres, mujeres, ancianos y niños. Su acción constituye un abierto enfrentamiento a la insensibilidad del régimen dictatorial y a sus fuerzas represivas. Pero no hay alternativa: de un lado el hacinamiento, la promiscuidad, las enfermedades, la destrucción de hogares, las frustraciones, las humillaciones y, del otro, la lucha por su derecho a vivir como seres humanos.

No hace mucho, el programa ESCUCHA CHILE, de Radio Moscú, dio a conocer el relato de una mujer pobladora, participante en las luchas de los pobladores. Su vital testimonio no sólo se limitó a la denuncia de la tragedia, no sólo se refirió extensamente a la organización de su lucha, sino que fundamentalmente reflejó el espíritu entusiasta de la combatividad. Con sus palabras sencillas

y concretas, proyectó una imagen de profundo contenido político revolucionario.

Recordando el momento de "su toma", cuando fueron desalojados por Carabineros y los hombres violentamente detenidos, señala esta mujer: "Nosotras en todo caso no nos quedamos con las manos cruzadas... les tiramos piedras a los Carabineros, les dijimos que eran vendidos, que eran mandados para golpear a la gente... yo enfrenté a los Carabineros, actué contra ellos...".

Seguidamente, dice esta pobladora, cuyo nombre puede ser María o Juana, pero cuya voz tiene el nombre de la combatiente colectiva que hay en cada mujer de nuestro pueblo: "Hemos tenido siete años de represión... era el momento de desahogarnos un poco... esta experiencia no la vamos a olvidar... conocemos a nuestro enemigo y cómo actúa el fascismo en Chile".

En el plano de la vivienda la actuación del fascismo ha sido sencillamente criminal. La dictadura eliminó prácticamente todo el gasto público en viviendas, liquidó los diversos sistemas de ahorros, autoconstrucción, créditos en materiales de construcción y venta a plazos por el Estado de viviendas económicas, las actividades de la CORVI y CORHABIT. Conforme al modelo económico de los Chicago Boys, Pinochet deja la solución del problema habitacional a la "iniciativa privada", a sabiendas que ninguna empresa capitalista se va a interesar por construir a bajo costo para familias de mínimos ingresos. De manera que el déficit se agiganta día por día.

Especialistas de la Cámara Chilena de la Construcción y otros expertos calculan el déficit en una cifra del orden de las 750 mil viviendas. El Presidente de la Comisión de Vivienda del Colegio de Ingenieros de Chile señaló, a principios de año, que "si se mantiene el ritmo anual de incremento del déficit habitacional, para el año 2.000, el 55% de la población de Chile no tendrá vivienda digna para habitar". Ya hoy el déficit afecta al 28 por ciento de los chilenos, más de tres millones de personas.

Por otra parte, los bajos ingresos de la población trabajadora han conducido a que aproximadamente el 75%, o sea las tres cuartas partes de la población del país, no tenga ninguna posibilidad de financiar con sus propios medios una solución habitacional. La oferta más modesta de las empresas del ramo es de un millón de pesos. Los publicitados "subsidios" de la dictadura son, en realidad, bonificación para los empresarios de la construcción. Sólo para optar a ellos, una persona debe contar previamente con 65 mil o 70 mil pesos. Además, el "subsidio", en el mejor de los casos, apenas le alcanzaría para financiar una cuarta parte del precio de una vivienda modesta. El resto debe cubrirlo con un préstamo bancario. Y, para optar a él, hay que tener un ingreso mínimo mensual de unos 25 mil pesos.

Cuando un trabajador percibe los 1.800 pesos del Empleo Mínimo, o los 4 mil pesos del obrero, o los 7 mil del empleado público, o cuando se está cesante, no hay otra respuesta que la dada por un dirigente de pobladores al Ministerio de la Vivienda, General Jaime Estrada: el sistema que ofrece el gobierno no es un subsidio, sino un "suicidio"...

Enfrentando esa realidad actúan los pobladores sin casa. Y esa lucha es la que se refleja en el testimonio ofrecido a través de Radio Moscú, en su programa Escucha Chile. Palabras en las que hay vida, optimismo, confianza en el porvenir. Declaraciones que muestran el estado de ánimo colectivo que brota desde la rebelión acumulada en años de represión, con una sencillez que nace del dominio protagónico del tema, vivido profundamente. Incluso hay esa picardía tan propia de nuestro pueblo, ese humor seco y preciso que constituye también un acero eficaz contra la dictadura.

Esta María o Juana, tan real y simbólica a la vez, agrega: "Yo fui la que más recibió, pero también la que más dio... Me queda la satisfacción de que le pegué al paco. Me queda la satisfacción, esa alegría de que pude defenderme".

Tales frases tienen la virtud de reflejar una experiencia personal, la lucha, el dolor; pero, sobre todo, la esperanza, la seguridad, una alegría particular, una confianza, que sólo pueden tener quienes saben que el futuro les pertenece y que la lucha de hoy es el necesario preámbulo de la victoria de mañana, el ladrillo que construye, la lágrima que riega la semilla del triunfo.

Sin duda que semejante estado de ánimo debe tener su correspondencia al nivel de las direcciones de las fuerzas que se oponen al fascismo. La unidad y la lucha se desarrolla y se abre paso entre los pobladores, los trabajadores, los estudiantes. Es a la dirección del proceso a la que hay que impulsar. Es una exigencia a la responsabilidad de todos. Así lo ha planteado el Partido Comunista.

Los testimonios y las acciones que conocemos desde Chile nos dicen que es así. Las experiencias últimas, la huelga de Caletones y El Teniente, de diversos combates de obreros, estudiantes, pobladores, mujeres, las acciones de las masas, la autodefensa ejercida por el pueblo, el ataque a objetivos odiados y representativos de la orgía consumista y de la corrupción de la camarilla y los favoritos del régimen fascista, están indicando algunos de los múltiples caminos de la lucha.

+++++

ECONOMICO

REFORMA PREVISIONAL: EL GRAN NEGOCIO DEL CAPITAL FINANCIERO

por Hugo Fazio

La expansión de los principales grupos económicos, en los años de fascismo se ha producido, preferentemente, a través de diferentes procedimientos que han empujado el proceso de centralización financiera, es decir, que han posibilitado la acumulación de los recursos disponibles en unas pocas manos. La reforma al sistema de pensiones, puesta en aplicación a partir del primero de mayo de 1981, está destinada a dar a este proceso un nuevo impulso. Su contenido principal radica en colocar los recursos de los imponentes y de trabajadores independientes que se incorporen al sistema a disposición del capital financiero.

El aparato estatal actúa por completo al servicio de este proceso de centralización. Lo reconoce abiertamente el propio Pinochet. "Mucha gente -ha declarado- le tiene temor al poder económico. Si hubiese existido en mí este temor no habríamos avanzado ni un paso. Los países tienen grupos o gente emprendedora que genera riqueza para invertirla bien" (1). La Reforma Previsional es, pues, completamente coherente con el esquema político y económico del régimen fascista.

Las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), constituidas para captar los recursos que ingresen al sistema creado, constituyen un complemento muy importante de lo ya realizado por los grupos financieros a través de su alto grado de control de los bancos comerciales y de fomento, de las financieras, sociedades de Fondos Mutuos y Compañías de Seguros, de las Bolsas de Comercio y de la emisión de todo tipo de títulos y documentos que le generen recursos monetarios, de su participación protagónica en la intermediación de los préstamos provenientes del exterior y de la realización de diferentes actividades especulativas.

La magnitud del negociado

Las sumas que los grupos financieros se proponen poner a su servicio por intermedio de la reforma previsional son fabulosas.

"Es lejos -ha manifestado el ex Ministro de Economía de Pinochet

y ahora presidente de la AFP "Summa", Fernando Léniz- la fuente de ahorro privado más grande de Chile, que pasa de manos del Estado a los particulares". (2)

Las estimaciones realizadas por los propios personeros de los grupos financieros de los fondos posibles de captar dan prueba de la magnitud del negociado en curso. Cálculos adelantados por el diario "El Mercurio", empresa accionista de la AFP "El Libertador", señalan que en el curso de 1981 pasarán al nuevo sistema entre 250 y 350 millones de dólares que antes recogían las Cajas de Previsión, monto que llegaría a 500 millones de dólares al completarse en abril de 1982 un año de funcionamiento de las AFP (3).

El gerente general de la AFP "Provida", Carlos Lavín, estima, por su parte, que si todos los imponentes se cambiasen al nuevo sistema, las Administradoras captarían 700 millones de dólares al año (4). Ernesto Illanes, gerente general del Banco Osorno y La Unión, institución que se asoció con el grupo BHC en la AFP "San Cristóbal", estima igualmente en 700 millones de dólares el monto anual a captar (5). Sergio Baeza, director de la AFP "Santa María" del Banco de Chile, es todavía más optimista calculando "que en tres años las AFP van a tener en cartera 3.000 millones de dólares" (6).

Los grupos financieros prevén, por lo tanto, que este negociado pondrá a su disposición entre 500 y 1.000 millones de dólares anuales, fondos que tendrán la característica, por ser recursos de imponentes acumulados para sus jubilaciones, de permanecer por muchos años en su poder, teniendo únicamente la facultad, los reales dueños de los fondos, de sólo poder cambiarse de una a otra Administradora, lo que garantiza, de todas maneras, la mantención de los recursos dentro del sistema. Baste decir, para apreciar el significado que representa la estructura creada dentro del proceso de centralización financiera que, por ejemplo, las Administradoras de Fondos Mutuos, concebidas igualmente para operar y apoderarse de recursos de terceros, tenían acumuladas, a febrero de 1981, 647,6 millones de dólares. Las Compañías de Seguros, a su vez, al finalizar 1980, tenían primas de seguros por 249,6 millones de dólares. Montos en ambos casos inferiores a lo proyectado para captar, según varias estimaciones, en un solo año de funcionamiento de las AFP.

La apropiación de estos fondos por el capital financiero transcurrirá simultáneamente por dos conductos. Directo uno, indirecto el otro. El procedimiento directo está dado por las propias AFP constituidas. La vía indirecta se produce porque en definitiva los recursos captados deben colocarse en un mercado de capitales que se encuentra fuertemente concentrado. La propia ley dictada por el régimen fascista garantiza esta segunda alternativa al establecer que los fondos deberán invertirse, además de en títulos

emitidos por la Tesorería General de la República o el Banco Central, en depósitos a plazo y otros títulos representativos de captaciones de instituciones financieras, títulos garantizados por instituciones financieras, letras de créditos emitidas por instituciones financieras, debentures de empresas públicas y privadas.

Nada de extraño resulta, en consecuencia, que las instituciones beneficiadas procedan a emitir documentos especiales concebidos para que en ellos se inviertan los recursos de que se apropien las AFP. El primer instrumento de inversión creado con este fin específico fue el Pagaré Provisional Reajutable del Banco de Chile, cuya emisión inicial fue suscrita por la AFP "Santa María", controlada por el mismo banco (7). Es éste el destino que se le reserva a los recursos de los imponentes.

Radiografía de los grupos financieros

Al darse la partida a la reforma del sistema de pensiones se habían ~~constituido once Administradoras~~, que son las que se lanzan desde un comienzo a la caza de los fondos de los imponentes. El análisis de estas once sociedades permite hacer, aproximadamente, una radiografía del grado de influencia en la economía chilena de los principales grupos financieros.

Sin que necesariamente, de una forma mecánica, la influencia final de cada AFP corresponda al capital suscrito con que inicia sus actividades, este hecho resulta, sin embargo, un anticipo de que en la lucha por la captación de los fondos previsionales se dará también un proceso de alta concentración, característico de todo el funcionamiento de la economía chilena en las condiciones del fascismo y, en particular, del mercado de capitales. No en vano, tres de las once AFP con que nace el sistema, precisamente aquellas constituidas por los grupos financieros más poderosos, representaban, en mayo de 1981, el 70,7 % del capital global suscrito.

El grupo financiero de Javier Vial entra a la disputa de los fondos de los imponentes a través de los dos canales centrales por medio de los cuales viene actuando paralelamente: el Banco de Chile y el grupo de empresas BHC. Otro tanto ha hecho en el plano de las Administradoras de Fondos Mutuos.

El Banco de Chile y la Sociedad de Inversiones Banchile S.A. (que tiene una composición accionaria y, por lo tanto, de intereses similar a la del Banco) se asociaron, para este efecto, con Aetna Life and Casualty que, de acuerdo a la propaganda con que fue presentada, es "la compañía de Servicios Financieros Diversificados más grande de Estados Unidos. Aetna... cuenta con activos

50

que superan los 35 billones de dólares. Está clasificada entre las 15 corporaciones más grandes de los Estados Unidos. Es la mayor compañía de seguros de vida por acciones y la segunda más grande en el campo de los seguros generales" (8).

Cuadro Nº 1

Capitales suscritos por las diferentes AFP: mayo de 1981

(En millones de pesos)

Administradora	Monto	Controlada por
1. "Santa María"	1.600	Grupo Vial (Banco de Chile)
2. "Provida"	1.500	Grupo Cruzat-Larraín
3. "San Cristóbal"	1.200	Grupo Vial (Empresas BHC)
4. "Invierta"	800	Bancos Concepción y Nacional
5. "Alameda"	300	Grupos F. Soza y Cruzat-Larraín
6. "Summa"	200	Grupos Matte, Angelini y Luksik
7. "El Libertador"	156	Grupo Edwards
8. "Planvital"	80	Grupos Yarur, Said y Copagro
9. "Concordia"	80	Financiera Ciga (Ricardo Marín)
10. "Habitat"	100	Cámara Chilena de la Construcción
11. "Cuprum"	61	Supervisores del Cobre

Esta sociedad constituye un nuevo paso en el proceso de formación de sociedades mixtas con capitales norteamericanos en que se encuentra empeñado el Grupo Vial. Proceso que ha tomado forma con la constitución del Banco Morgan Finansa (junto con el poderoso grupo financiero norteamericano de los Morgan), en un convenio de cooperación suscrito por los bancos de Chile y BHC con la rama inglesa de los Morgan, representada por intermedio del Morgan Grenfell International, y en la incorporación como socio del Consorcio de Seguros BHC de otra de las empresas aseguradoras más grande de Estados Unidos, la Continental Insurance Company.

La AFP "San Cristóbal" nace con el respaldo del grupo de empresas BHC, entre las que hacen cabeza para este efecto el Banco BHC, el Consorcio de Seguros BHC, las Administradoras de Fondos Mutuos BHC y Siglo XXI, la Compañía Industrial (Indus), la Compañía Tecno Industrial (CTI) e Industrias Forestales S.A. (Inforsa), que reúnen entre sí un patrimonio, según sus balances de fines de 1980, de aproximadamente 700 millones de dólares. A esta AFP se incorporaron, además, el Banco Osorno y La Unión y la Sociedad Nacional de Agricultura, junto con sus diferentes organizaciones regionales, lo que permite al grupo de empresas BHC llegar hacia otros sectores, vincularse con intereses de gremios empresariales y contar con una red de agencias y representantes a lo largo del país.

El grupo Cruzat-Larraín constituyó una AFP, que controla en un 100%, con capitales aportados por varias de las principales empresas que dirige: Consorcio Nacional de Seguros, Banco de Santiago, Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia, Colocadora Nacional de Valores Banco de Fomento, Compañía Cervecerías Unidas, Coia S.A., Forestal S.A. y Copec. "Provida" nace así con el patrocinio de sociedades que manejan patrimonios por más de 1.300 millones de dólares, de acuerdo a sus balances del 31 de diciembre de 1980.

Al mismo tiempo, el grupo financiero Cruzat-Larraín tiene participación, en conjunto con el grupo económico Neut Latour, encabezado por Francisco Soza Cousiño, en la AFP "Alameda". Su participación en esta Administradora se expresa a través del Banco Hipotecario y de Fomento Nacional (BHIF) y de Neut Latour Forestal Ltda. (ambas pertenecientes en un 50% de su capital a cada uno de los dos grupos económicos mencionados), y de Maquinarias Maco S. A.C.I. Según el diario "El Mercurio", la mayoría accionaria de la AFP "Alameda" lo tiene el grupo Neut Latour, con un 60% de las acciones (9). La presidencia de la Administradora fue entregada a Ignacio Cousiño, que ocupa también la presidencia del BHIF, y la vicepresidencia a José Luis Cerda Urrutia, considerados ambos como gestores del grupo Soza. Las estrechas relaciones existentes entre el grupo financiero Cruzat-Larraín y Francisco Soza aún no han sido suficientemente aclaradas. "Para muchos analistas -ha constatado "Análisis"- el llamado "sub grupo" Neut Latour no sería un conglomerado independiente de Cruzat". Fernando Dahse ... lo considera "sub grupo aliado" de Cruzat. El sociólogo Patricio Rozas, en cambio, sostiene que se trata sólo de un "subgrupo" al interior del imperio. De hecho, en toda la actividad de la construcción de Cruzat los intereses con el ex vice de la Corfo, Francisco Soza, están íntimamente vinculados" (10).

Grupos y bancos se unen

La indiscutida mayor potencialidad e influencia en la economía chilena de los grupos financieros de Javier Vial y Cruzat-Larraín llevó a otros intereses económicos a agruparse para buscar contrarrestar, en parte, dicha situación, en un proceso que puede proyectarse más allá en el futuro que las solas Administradoras de Fondos de Pensiones. Se trata, en definitiva, de un hecho que deja en evidencia el alto grado de diferenciación existente al interior de la capa superior de la burguesía chilena,

Este agrupamiento se explica, de otra parte, porque el negociado de las AFP si bien permite apropiarse de grandes recursos, exige para lograrlo realmente colocar capitales de cierta importancia. "La ley -explicó Fernando Léniz refiriéndose a esta necesidad de las AFP- les exige una reserva equivalente al 5% del fondo de pensiones que cada sociedad administre... Como el fondo de pensio-

nes de cada administradora irá creciendo en la medida que ingresen nuevos afiliados, también la reserva exigida deberá aumentar y los aportes de capital, en consecuencia, serán crecientes"(11). Es un mecanismo ideado precisamente para garantizar el control del sistema por los grupos financieros más fuertes, exigencia que dejó fuera de competencia a varias organizaciones gremiales que habían adelantado su interés de constituir sus propias Administradoras.

Partiendo de esta necesidad de actuar coordinadamente, los grupos económicos de Eliodoro Matte, Anacleto Angelini y Andrónico Luksic, conjuntamente con el Banco Unido de Fomento (BUF) e Inversiones de Fomento Alcántara, constituyeron la AFP "Summa". El grupo financiero de Eliodoro Matte participa en el 33,3% del total de las acciones por intermedio de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (18,33%), Banco Industrial y de Comercio Exterior BICE (10%), Compañía Industrial El Volcán S.A. (2,5%). Otra tercera parte de las acciones la tiene el grupo Angelini a través de Pesquera Eperva (16,67%) y Pesquera Indo (16,66%). El grupo financiero Andrónico Luksic, a su vez, posee, considerando en este porcentaje al Banco Sud Americano que controla conjuntamente con la Asociación de Molineros del Centro y que tiene el 10% de las acciones, un 23,33% del capital, ya que está representado, además, por la Compañía General de Electricidad Industrial (8,33%) y la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago (5,0%). El BUF (6,7% de las acciones), es propiedad de varios bancos extranjeros y nacionales, entre éstos también el Banco Sud Americano, así como de diferentes organizaciones patronales y empresas, destacando entre estas últimas Agsametal. Inversiones de Fomento Alcántara (3,3%) tiene como principales accionistas tanto al Banco Sud Americano como al BUF, además del Credit Suisse (suizo) y del Banco Exterior de España (español). La revista "Análisis" considera que en esta sociedad inversora el control estaría en manos del grupo Luksic (12). Es de destacar que en el directorio de esta Administradora figuran personeros demócratacristianos, como es el caso del gerente de la Compañía de Seguros Cruz del Sur, dominada por el grupo Angelini, Jorge Navarrete Martínez.

Esta sociedad procedió, al mismo tiempo, a crear una nueva compañía de seguros, la Compañía de Seguros de Vida "El Roble". Como se sabe, un componente necesario en el funcionamiento de las AFP es la existencia a su lado de compañías de seguros, tanto para depositar, por ahora, las imposiciones destinadas a seguros de invalidez y supervivencia (3%), que también recogen los grupos financieros, como con vistas, para más adelante, al manejo de las jubilaciones.

En "Planvital" se produce, igualmente, la convergencia de varios intereses económicos distintos. Están allí representados el Banco de Crédito e Inversiones (grupo financiero Yarur Banna), el

Banco del Trabajo (grupo financiero José Said y capitales venezolanos), el Banco O'Higgins (cuyo accionista mayoritario es Copagro, institución que agrupa a varias cooperativas agrícolas), Copagro, Financiera Fusa (del grupo de empresa Larraín-Prieto-Risopatrón) y el Banco de Talca (empresarios de la región, entre los que destaca la familia Calaf). Esta AFP ha contratado la asesoría y se ha asociado con la empresa transnacional inglesa, experta en el manejo de fondos previsionales, de Lazard Brothers and Co. Ltd. A pesar de la cantidad de intereses agrupados en "Planvital" su respaldo es claramente inferior al de las AFP reseñadas anteriormente.

Entre los componentes de la sociedad, la posición principal la tiene el grupo financiero Yarur-Banna. Preside "Planvital" el ex presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Manuel Valdés Valdés, directos en el Banco de Crédito e Inversiones. En el directorio, además, figuran Juan Carlos Yarur Rey, hijo de Carlos Yarur Banna, y el arquitecto Sergio Larraín Prieto, director también del Banco de Crédito y asociado al ya mencionado grupo empresarial Larraín-Prieto-Risopatrón, estrechamente ligado al grupo financiero Yarur Banna. En el último tiempo, este grupo ha dado otros pasos para mejorar sus posiciones sobre la base de asociarse con otros empresarios. Con la familia Gálvez, que controlaba Panal, constituyó "Manufacturas Chilenas de Algodón", aportando Yarur S.A. y Tejidos Caupolicán, en una sociedad en la cual igualmente sus representantes ocupan posiciones predominantes.

En "Concordia", si bien la mayoría absoluta del capital pertenece al empresario Ricardo Marín Acuña, presidente de la Financiera Ciga, se buscó, de la misma manera, conformar una alianza con otros intereses económicos. La unión se dio con el Banco Austral (dominado por los empresarios Jara y Schiavetti), que participa con un 10%, porcentaje máximo permitido como inversión a un banco en cualquier sociedad, y con Patricio García Vela, que se hizo presente a través de la Sociedad Turismo y Hoteles Cabo de Hornos, Sociedad de Inversiones "La Española" y de la firma "Gar deweg y García". Ricardo Marín ha desarrollado varios negocios en el área financiera. Además de Financiera Ciga, controla el Fondo Mutuo Inversiones y Rentas y una gran cantidad de empresas de seguros e inversiones.

Finalmente, en la AFP "Invierta", haciendo cabeza el Banco de Concepción, se ha unido el grupo económico que gira en torno a este banco conformado por empresarios que se mueven en distintas esferas (Hernán Ascui, Juan Cueto, Antonio Martínez y los hermanos Sáez), con el Banco Nacional. La constitución de esta AFP aparece como un esfuerzo para darle al grupo empresarial que se aglutina alrededor del Banco de Concepción una nueva proyección. Su

Cuadro Nº 2

LISTADO PARCIAL DE DIRECTORES DE AFP QUE TIENEN O HAN OCUPADO ALTAS RESPONSABILIDADES EN EL APARATO ESTATAL FASCISTA

1. AFP controladas por el grupo Vial

- Miguel Schweitzer Speisky, presidente del Consejo de Estado y ex ministro de Justicia de Pinochet, director de la AFP "Santa María".
- Roberto Guerrero del Río, ex fiscal del Banco Central y asesor legal de "Prochile", director de la AFP "Santa María".
- Dr. Fernando Monckeberg, director de la Corporación Nacional para la Nutrición Infantil (CONIN), director de la AFP "Santa María".
- Tomás Müller, ex interventor en el Banco Osorno y La Unión, presidente de la AFP "Santa María".
- Juan Raúl Ventura-Junca Tobar, ex director y subsecretario del Trabajo, director de la AFP "San Cristóbal".

2. AFP controladas por el grupo Cruzat-Larraín

- Jorge Cauas Lama, ex Ministro de Hacienda y ex Embajador en EE.UU., presidente de la AFP "Provida".
- Alfonso Márquez de la Plata, ex Ministro de Agricultura, director de la AFP "Provida".
- William Thayer Ojeda, miembro del Consejo de Estado de Pinochet, director de la AFP "Provida".
- Patricio Guzmán Mira, ex alcalde de Santiago, director de la AFP "Alameda".
- Francisco Soza Cousiño, ex vice presidente de Corfo, accionista mayoritario de la AFP "Alameda".

3. Otros ejemplos

- Fernando Léniz, ex ministro de Economía, presidente de la AFP "Summa".
- Alvaro Bardón, ex presidente del Banco Central, presidente de la AFP "Invierta".
- Oscar Aitken, ex asesor del Ministerio de Economía, director de "Cuprum".
- Federico Willoughby, ex asesor de prensa de Pinochet, director de "Cuprum".
- Jorge Misael Busulem, que cumplió varias funciones de responsabilidad por encargo del equipo económico, director de la AFP "Planvital".

control de la AFP se da, además del mencionado banco, por intermedio de firmas poco conocidas: Inversiones Inmobiliarias y Comercial La Dehesa y Comercial Santa Cecilia Ltda. Es característico de los distintos grupos financieros la conformación de varias sociedades, escasamente conocidas por la opinión pública, que les permite moverse con más libertad e impunidad.

Las AFP "El Libertador", "Habitat" y "Cuprum" no entraron en este proceso de sumar intereses económicos distintos. "El Libertador" tiene como accionistas exclusivamente a empresas pertenecientes al grupo financiero de Agustín Edwards. En "Habitat", el 51% de sus acciones pertenecen a sociedades dependientes de la Cámara Chilena de la Construcción, correspondiendo el otro 49% restante a otros tantos empresarios del sector. "Cuprum" fue formado por los supervisores del cobre.

Del aparato estatal a directores de AFP

La constitución de los directorios de las AFP dejó en claro como nunca el constante flujo que se produce desde altos cargos en el aparato estatal fascista a funciones directivas de los grupos financieros y viceversa. Constituye, por lo tanto, un nítido ejemplo de la íntima relación existente entre el capital financiero y el ejecutivo y, en consecuencia, del carácter de clase del régimen. Estas estrechas relaciones constituyen, por lo demás, una de las formas más características de manifestarse del Capitalismo Monopolista de Estado.

El fenómeno se dio tan claramente debido a que los grupos financieros, buscando que sus AFP apareciesen ante la opinión pública dando la mayor imagen posible de solidez, recurrieron abiertamente a muchos de sus más connotados gestores. De otra parte, el negociado es de tales dimensiones que no pocos altos personeros del régimen prefirieron hacerse presente en él directamente. El caso más grotesco lo dio, el hasta ese momento presidente del Banco Central, Alvaro Bardón, que estimó que le resultaba más conveniente pasar a ser Presidente del Banco de Concepción y de la AFP "Invierta" y aparecer públicamente como editor económico de "El Mercurio", que continuar ocupando dicho cargo público. Como siempre destacaron en este flujo de personeros los grupos económicos de Javier Vial y Cruzat-Larraín.

El proceso de concentración en marcha

Desde su primer mes de funcionamiento, el nuevo sistema mostró la magnitud en que se dará a su interior el proceso de concentración. Las tres AFP más grandes -"Provida", "Santa María" y "San Cristóbal"- captaron durante el mes de mayo a casi un 70% de los

afiliados inscritos en dicho mes. Si se considera, además, a "Alameda", los dos principales grupos financieros (Vial y Cruzat-Larraín) absorbieron un 71,3% de los imponentes. La dura competencia entablada entre las AFP más poderosas por incrementar sus captaciones, mediante una furiosa campaña de propaganda y el uso de todo tipo de procedimientos para incrementar sus captaciones, que incluyen, por ejemplo, el pago de comisiones a los empresarios que "lleven" a inscribirse a sus trabajadores, actúa en igual dirección. Propaganda y coimas que, finalmente, son financiadas por los propios imponentes de las comisiones que se les cobran.

Cuadro Nº 3

DISTRIBUCION POR AFP DE AFILIADOS AL TERMINO DEL PRIMER MES DE OPERACIONES

(Fuente: "El Mercurio", 8.6.81) Nota: cifras aproximadas.

AFP	Nº AFILIADOS	% DEL MERCADO
1. "Provida"	190.000	37,0
2. "Santa María"	125.000	24,3
3. "Habitat"	60.000	11,7
4. "San Cristóbal"	40.000	7,8
5. "Invierta"	30.000	5,8
6. "Summa"	25.000	4,9
7. "Planvital"	20.000	3,9
8. "Alameda"	11.000	2,2
9. "El Libertador"	5.000	0,9
10. "Cuprum"	5.000	0,9
11. "Concordia"	2.500	0,5
Total	513.500	100,0

Este número de afiliados, por otra parte, evidencia la velocidad con que se abre paso el nuevo sistema y, por lo tanto, todo tiene de confirmar que los fondos a captar se acercarán a las estimaciones más optimistas realizadas. El presidente de la Administradora "Summa", Fernando Léniz, había declarado al ponerse en marcha la reforma que "como promedio pienso que de 150.000 en adelante, es un buen negocio" (13). "Provida" en un solo mes afilió

190.000 imponentes. La máquina preparada por el grupo Cruzat-Larraín, mientras su gestor José Píñera, como Ministro del Trabajo, cursaba la reforma, funciona afiatadamente. Por su parte, la Administradora "Santa María" que, según habían declarado sus ejecutivos, se proponía captar 100.000 imponentes durante el presente año, en mayo ya contaba con 125.000. Tan dura ha sido la lucha por apoderarse de los fondos previsionales que la Administradora "Invierta", presidida por Alvaro Bardón —que desde las columnas de "El Mercurio" pontifica sobre las ventajas que supuestamente presentan los grupos económicos— ha calificado, en inserción pública, la disputa entablada de "triste espectáculo", dado por "AFP de propiedad de grandes empresas nacionales ... movidas por un ciego afán de poder" (14).

La causa económica central de la reforma previsional

El negociado de las AFP está recién iniciándose. Hoy la preocupación central de los grupos financieros es captar para sus administradoras y para el conjunto del sistema a la gran masa de imponentes hasta ahora adheridas a las antiguas Cajas de Previsión, ofreciéndoles como incentivo diferentes ventajas inmediatas, entre ellas, para muchos, un incremento en los montos líquidos que perciben por sus remuneraciones —aumento hecho posible por la disminución sufrida en los beneficios que perciben— y, al mismo tiempo, transformar en imponentes a nuevas capas de la población.

En la búsqueda por adherir a las AFP a nuevos sectores, los grupos financieros han llegado a acuerdos con diferentes organizaciones gremiales. Así, la AFP "Alameda" suscribió un convenio con los Colegios Profesionales de Ingenieros y Arquitectos, por medio del cual éstos recomendarán a sus miembros la afiliación a esta sociedad. Por su parte, "Alameda", se compromete a incorporar a su directorio a representantes de cada una de esas organizaciones profesionales, medida que, desde luego, no modifica en lo más mínimo el control de esta AFP por parte de los grupos Nuet Latour y Cruzat-Larraín.

La Confederación Gremial del Comercio Detallista en un momento habló de constituir su propia AFP. Idea de la cual rápidamente desistió debido a que, como declaró su presidente Rafael Cumsille, al hacerlo "deberían competir con los más poderosos grupos económicos que están detrás de cada una de las administradoras autorizadas..., apoyados por sus bancos, compañías de seguros y diversas otras empresas" (15). Terminaron por resolver invitar a sus socios a incorporarse a la AFP "San Cristóbal", administrada y controlada precisamente por uno de los más poderosos grupos financieros, el de Javier Vial, el que se compromete, por su parte, a incorporar a representantes del Comercio Detallista a los Consejos Regionales que se propone constituir.

Igualmente, la Confederación Nacional Unida de la Mediana y de la Pequeña Industria, CONUPIA, resolvió propiciar la incorporación de sus asociados a la AFP "Invierta".

Se trata, en consecuencia, de un gran esfuerzo dirigido, por un lado, a captar nuevos imponentes y, por otro, a hacer depender a organizaciones gremiales de los grupos financieros, buscando, en lo posible, integrarlos orgánicamente a su estructura de dominación. Nunca, hasta ahora, el capital financiero había realizado un esfuerzo tan intenso para influir directamente sobre diferentes capas de la población. Dentro de sus planes está también intentar hacer otro tanto con aquellas organizaciones sindicales donde les sea posible. La amplitud de esta perspectiva y su contenido político-social ha sido explícitamente formulado por voceros del capital financiero. "Al hacer propietario a cada trabajador -señaló el ministro José Piñera-, lo compromete activamente en el manejo responsable de la economía y en la búsqueda de la estabilidad política y de la paz social" (16). Fernando Léniz, por su parte, ha manifestado: "Una de las gracias que le encuentro al sistema es que asocia a todos los trabajadores al resultado general de la economía, más allá del que ellos ven a través de sus salarios o de su trabajo. La gente ha ido aprendiendo en los últimos años, para el momento en que tengamos elecciones de carácter político, como está entrelazado todo el sistema" (17).

La dictadura, en junio, dio otro aporte a ampliar aún más el radio de acción de los grupos financieros y la posibilidad de atraer recursos a ellos, al autorizar la constitución de Instituciones de Salud Previsional, ISAPRE, con el objeto de captar el ~~flujo de imposiciones para salud que hacen los trabajadores~~ y que, hasta el momento, debía canalizarse exclusivamente hacia el Fondo Nacional de Salud. Medida que, paralelamente, empuja el proceso de privatización en la salud. En el primer día de inscripción de ISAPRE, como era presumible, se inscribieron el Consorcio Nacional de Seguros (grupo Cruzat-Larrazin) y el Consorcio BHC (grupo Vial). Pocos días después lo hacía "La Chilena Consolidada", del grupo Edwards. En su ofensiva, para centralizar más y más recursos en sus manos, los grupos financieros recurren constantemente a nuevos expedientes.

En el proceso de centralización financiera, la reforma previsional reviste una importancia muy grande. Para comprenderlo es cosa sólo de comparar los patrimonios actuales que manejan los principales grupos financieros con las sumas que pueden percibir a través del nuevo sistema. Si se cumple -como es previsible- la estimación entregada por personeros de la AFP "Santa María", de que en tres años se captarían 3.000 millones de dólares, ello significaría que, en el lapso mencionado, pasaría al control de los grupos financieros una suma superior al patrimonio actual más grande controlado por uno de ellos. El grupo financiero Cru-

zat-Larrazin, que es el que controla entre las 250 empresas privadas más grandes del país el patrimonio más elevado, sumaba, según los balances de esas empresas de fines de 1980, un monto algo superior a los 2.000 millones de dólares. Los recursos previsionales significarán, en consecuencia, un salto de los patrimonios en poder de los grupos financieros.

Esta es la razón económica central que llevó a la dictadura, actuando al servicio del capital financiero, a modificar el régimen previsional.

1. "Hoy", 29.4.81.
2. "Qué Pasa", 9.4.81
3. "El Mercurio", 2.5.81.
4. "Hoy", 6.5.81.
5. "El Mercurio", 3.5.81.
6. "Hoy", 13.5.81.
7. "El Mercurio", 21.5.81.
8. "El Mercurio", 26.4.81.
9. "El Mercurio", 10.5.81.
10. "Análisis", junio 1981.
11. "Qué Pasa", 9.4.81.
12. "Análisis", junio 1981.
13. "Qué Pasa", 9.4.81.
14. "El Mercurio", 6.6.81
15. "La Tercera", 8.4.81.
16. "Análisis", junio 1981.
17. "Análisis", junio 1981.

+++++

HISTORICO

A CINCUENTA AÑOS DE LA CAIDA DE IBÁÑEZ

por Volodia Teitelboim

Para América Latina y el hombre contemporáneo la fecha 26 de julio se asocia al Asalto del Moncada en 1953, al comienzo de la Revolución Cubana. Es lógico y justo que sea así. La dura hazaña de ese día de Santa Ana en Santiago de Cuba señala un cambio de folio en el libro de la historia continental. A la celebración de su 28 aniversario nos sumamos, pensando en Cuba socialista, que avanza y se mantiene de pie, vigilante, ante el imperio que no perdona su existencia.

Ella eclipsa una efemérides que, sobre todo para los chilenos, posee una significación especial. Este 26 de julio se han cumplido 50 años de la caída de la dictadura militar de Carlos Ibáñez del Campo. Ese viejo conspirador, por diversos conceptos, es una especie de pálido precursor, en pequeño, de Pinochet. Producto de época, la tiranía que impuso, virtualmente desde el 23 de enero de 1925 hasta el 26 de julio de 1931, fue la primera dictadura militar en la historia del país.

La tiranía de entonces

Ibáñez estuvo en El Salvador organizando allí la policía. De regreso, subiendo con astucia por el escalafón, y luego por obra y gracia del comité militar secreto que actúa dentro del Ejército, se convierte en Ministro de la Guerra. Practica la guerra contra el pueblo. El 27 de mayo de 1925 envía un telegrama en clave al comando de la División de Iquique: "Se tiene conocimiento que el 12 de junio preparase movimiento subversivo de carácter comunista. El Gobierno ORDENA que en caso de producirse este movimiento o confirmarse su preparación se proceda con la mayor energía a fin de mantener orden público y libertad de trabajo. Es indispensable desde el primer momento APRESAR CABECILLAS Y RETENERLOS HASTA RECIBIR ORDEN DEL MINISTERIO Y AJUSTANDO US SUS PROCEDIMIENTOS AL ESTADO DE SITIO y por consiguiente asumir ya el mando de todas las FFAA de la provincia y CENSURAR la publicidad escrita si FUESE NECESARIO".

En este telegrama está contenido un retrato político, moral y psicológico del personaje. Su destinatario, el general Florentino de la Guarda, so pretexto de que los obreros pretendían hacer fracasar el plebiscito sobre el problema fronterizo con el Perú, los acusó de antipatriotas, de ácratas sin ley ni respeto. Cuando los obreros pampinos de la provincia de Tarapacá respondieron con un paro, Ibáñez movilizó sus tropas. En las oficinas salitreras de Alto de San Antonio, Pontevedra, Felisa, Santa Lucía y La Coruña, los obreros se defendieron, armados de piedras, herra - mientas y dinamita, frente al ataque de los regimientos Granaderos, Carampangue y General Salvo. Ibáñez dio orden de dominar la situación a sangre y fuego, "no dejando roto parado". La matanza, el "escarmiento" fue ejemplarmente feroz. Se diezmó a hombres, mujeres y niños con granadas de artillería. La consigna fue no tomar prisioneros. Carlos Ibáñez, satisfecho, envió entonces al general Florentino de la Guarda un nuevo telegrama: "Felicitó a Us. y a sus tropas por el éxito de las medidas y el rápido restablecimiento del orden público; lamento la desgracia de tanto ciudadano, sin duda en gran parte inocente, y espero que continúe su obra, aplicando el castigo máximo a los cabecillas de la revuelta. APROVECHE la Ley Marcial para sanear la provincia de los vicios, del alcoholismo y los Juegos". Por cierto, los vicios, el alcoholismo y el juego, que se practicaban con entusiasmo en todos los casinos de oficiales, son sólo floripondios morales, tan caros a la faramalla dictatorial. El Estado de Sitio se aplicó como Ley Marcial. Se disparaba a matar, a la bandada, contra los obreros. De allí nació la expresión pampina: "palomear rotos".

El Consejo de Guerra condenó a los obreros sobrevivientes a relegación en las islas de Más Afuera, Melinka y Navarino.

Luego de esta masacre, Ibáñez estimó que podía desplazar al presidente Arturo Alessandri Palma y acercarse a su sueño dorado: La Moneda. El 30 de septiembre de 1925 lanzó una de esas proclamas redactadas por alguien que sabía escribir (él no dominaba todavía bien el arte del alfabeto), donde dice: "Señores... acepto el espontáneo ofrecimiento de las fuerzas sanas de la nación, movido tan sólo por el anhelo de defender y llevar a término la obra democrática...".

Cuando el 18 de octubre entró en vigencia la Constitución Política promulgada un mes antes, Carlos Ibáñez, junto a todas las unidades de las Fuerzas Armadas, prestaron el juramento de respeto y fidelidad a los nuevos preceptos.

Pero Ibáñez no estaba dispuesto a seguir gobernando desde la "concha del consueta". El 8 de febrero de 1927 da un paso más hacia el poder abierto al ocupar el Ministerio del Interior. El 11 de abril de 1927, don Emiliano Figueroa, elegante vividor aristocrático, que hacía formalmente el papel de Presidente de la Repúbli

ca, solicita al Congreso el permiso correspondiente para trasladarse a Europa. El empujón definitivo para alejarlo fue la exigencia que le hizo Ibáñez de destituir al Presidente de la Corte Suprema, Javier Angel Figueroa, su hermano. Asume como Vicepresidente el Ministro del Interior, nuestro desinteresado coronel Carlos Ibáñez.

No tarda, el 20 de mayo de 1927, en proclamar su candidatura, saludada, naturalmente, con una apología a ocho columnas del periódico "El Mercurio" Carlos Silva Vildósola. Como si fuera poco, otro editorialista de ese diario, Rafael Maluenda, se deshace en panegíricos y ditirambos.

Elías Lafertte, candidato presentado por el Partido Comunista, se atrevió a competir en las elecciones de mayo de 1927. El Vicepresidente candidato lo desterró al lugar más lejano posible, a la Isla de Pascua. Luego, despejada la cancha, Ibáñez comunicó que había obtenido el 99% de los sufragios.

Cada cierto tiempo anunciaba también el descubrimiento de grandes y horripilantes complots comunistas.

Carlos Ibáñez se apoyó en el Ejército, en la oligarquía terrateniente y, por supuesto, en el imperialismo norteamericano. Durante su dictadura éste asume la hegemonía, desplazando a su competidor británico. Los Guggenheim son los nuevos reyes del salitre. Es una época de cuantiosa corrupción. Uno de los affaires más sonados se conoce con el nombre de la "Foundation Company", empresa constructora norteamericana de edificios públicos, ducha en coimas colosales. "No quiero que me den, sino que me pongan donde haiga", era la divisa ética de la llamada entonces "execrable camarilla" palaciega.

También Ibáñez, al amparo de sus protectores extranjeros, manejando los controles publicitarios, echó a correr la visión de la prosperidad nacional. Como Pinochet, ponderó su milagrosa gestión. Las finanzas públicas, manejadas por el equívoco Ministro de Hacienda Pablo Ramírez, se despilfarraron en una orgía de construcciones faraónicas, piscinas temperadas, hoteles de turismo, incluso en la remota laguna de San Rafael, mientras aumentaba la cesantía, el hambre y el número de exiliados en Buenos Aires crecía con cada viaje del tren transandino.

La quimera del salitre se vino abajo con la gran crisis del 29, que tomó algún tiempo en repercutir en Chile, pero produjo la paralización de toda la industria salitrera, poblando el país de desocupados, ollas del pobre, con epidemias de tifus exantemático, y empeoró a extremos indecibles la vida, ya de por sí misera, del pueblo.

La Caja Fiscal está en absoluta falencia. El nuevo Ministro de Hacienda Pedro Blanquiere, se vio obligado a confesarlo públicamente y anuncia el despido de miles de funcionarios de la administración pública.

El Partido Comunista, perseguido con saña, con la mayor parte de sus dirigentes presos o relegados, reestructura su organización y lanza la consigna del derrocamiento de la dictadura. El movimiento sindical y estudiantil se reorganiza y sale a la calle.

Grandes masas entran a la pelea exigiendo el fin de la tiranía. El 24 de julio Ibáñez entrega una declaración desesperada, que, leída al revés, revela el auge del combate callejero: "Once días de libertad, según la entienden los elementos que siempre buscan el desorden —dice pesimista— para conseguir sus anárquicos fines, han permitido que después de seis años la bandera roja se pasee audaz y amenazante por las calles de la capital. Para que la juventud estudiantil, extraviada por las prédicas políticas y comunistas apruebe sus acuerdos al son de la Internacional, que ha desplazado triunfalmente en sus comicios al Himno Patrio, y para que, por último ni la seguridad personal ni los bienes de los ciudadanos sean respetados en esos desbordes desquiciadores".

Estas palabras pintan la ira del dictador acorralado, su pánico ante el pueblo en las calles, ante los obreros que, superados los miedos, multitudinariamente exigen pan, democracia y libertad. Y señalan también, a contrario sensu, el valeroso papel de los comunistas en estos heroicos enfrentamientos.

La dictadura ha reprimido por un sexenio sin misericordia. Ha liquidado físicamente a queridos luchadores populares. Pero en los estertores de su agonía, sigue matando. El 25 de julio de 1931 a sesina a balazos al estudiante de Medicina Jaime Pinto Riesco. Los médicos declaran una huelga de brazos caídos. En sus funerales la policía acribilla al profesor de Historia Alberto Zañartu Campino. Los profesionales declaran una huelga total. El grupo estudiantil Avance, encabezando los universitarios desafía a la policía y al Ejército, codo a codo con los trabajadores, que se batan en las calles enfrentando a las Fuerzas Armadas.

Llega un momento en que éstas le declaran al dictador que no pueden seguir reprimiendo. Su rendición toma la forma de un repliegue a los cuarteles. Los militares se sacan el uniforme y se encierran tras los muros de los regimientos. Sólo al cabo de muchos días se atreven a salir a la luz, tímidamente, vestidos de civil.

Bajo el impacto del repudio popular y público, el dictador Ibáñez cae el 26 de julio de 1931 y huye hacia la Argentina a toda prisa, entre gallos y medianoche.

Así terminó hace medio siglo la primera dictadura militar en Chile.

Ibáñez y Pinochet

Tanto Carlos Ibáñez como Augusto Pinochet salen de los cuarteles al asalto del poder político. Cincuenta años separan el comienzo de sus trayectorias. Medio siglo es suficiente para inscribirlos en épocas diferentes; pero no basta para eliminar al primero como un antecedente del segundo. Ibáñez asoma a la escena cuando los periódicos chilenos publican abundante información respecto de los golpes de Estado y luego sobre las dictaduras de Mussolini, en Italia, y del general Primo de Rivera, en España. El fascismo ha hecho su estreno político. Un preanuncio suyo acaba de ahogar en un mar de violencia la rebelión espartaquista de Alemania. Ha recibido avant la lettre, su bautismo de sangre con el aplastamiento a fuego de la República de los Consejos en Hungría. Se encarniza y tipifica con la represión del año 23 en Bulgaria. El nombre preciso de fascismo, sin embargo, quedará históricamente inscrito por Mussolini, quien lo toma del fascio del lictor de la antigua Roma. Es la respuesta a la Revolución Rusa y a la irrupción obrera y de las masas descontentas en Europa. El capitalismo está asustado. Y debe, según se retórica, cortar la cabeza a la hidra de la revolución en todo el mundo.

En América Latina el descontento popular estremece los feudos de la minoría disfrutadora y las factorías extranjeras. El imperialismo norteamericano recomienda la represión más cruenta, y las clases dominantes exaltan una nueva moda política: el culto del hombre fuerte. Llegan por estos lados libros que describen con descarada simpatía los postulados de un llamado sindicalismo de Estado y del corporativismo. Durante la década del 20 un sacerdote de extrema derecha, Guillermo Viviani, publica en Santiago "Doctrinas Sociales", donde da rienda suelta a su admiración por el Duce.

Carlos Ibáñez, poco antes de escalar el Ministerio del Interior, sostiene con sospechoso y no despersonalizado énfasis que "el país necesita el robustecimiento del Ejecutivo, un máximo de desarrollo del sentimiento nacionalista, que detesta la acción dilatoria y estéril de los partidos políticos y que desea un gobierno fuerte, resuelto a afrontar, sin vacilaciones, con prescindencia de los intereses partidistas, los altos problemas nacionales". Ibáñez se propone como el hombre fuerte de ese gobierno no fuerte. En un manifiesto que publica el 9 de febrero de 1927 comunica que está dispuesto a ejercer poderes dictatoriales: "... no vacilaré, si la situación lo requiere, en asumir el máximo de las responsabilidades y atribuciones que crea necesario para evitar el caos y asegurar el bienestar y el progreso de Chile".

El 28 de ese mes dicta normas convirtiendo a los intendentes y gobernadores en amos y señores dentro de sus respectivas jurisdicciones. Su programa es curiosamente representativo de la mentalidad dictatorial de aquel tiempo. Cautelar el orden público con impunidad absoluta; erigirse en vigilante activo de la instrucción, dominio que inspira gran recelo a las tiranías; velar por el apoliticismo, impulsar los deportes y, en un clásico rasgo de hipócrita victoriano criollo, perseguir el "alcoholismo y demás vicios". Para "reforzar el principio de autoridad" en abril de 1927 fusiona todos los servicios policiales en una sola institución denominada Carabineros de Chile. Inmediatamente después de anunciado tan brillante programa procede a la deportación de dirigentes comunistas y de los diputados Rafael Luis Gumucio y Santiago Labarca. Detiene y relega a los dirigentes obreros de Iquique, Antofagasta, Santiago, Concepción y Lota. Clausura el día 7 y los periódicos del Partido Comunista.

Debe reconocerse un sólido y permanente sentido de clase en la oligarquía chilena, demostrado una vez más por el hecho representativo de que, no obstante la detención momentánea de connotados personeros de la derecha de la época, como Gustavo Ross, Agustín Edwards y Manuel Rivas Vicuña, el 19 de abril de 1927 se proclama al coronel Ibáñez candidato a la presidencia de la República en un gran banquete en el Club de la Unión, sancta sanctorum de la gente distinguida del país. El Club de la Unión y el Ejército, la oligarquía financiera y la espada del coronel, enfrentando en una elección desigual, que el poder convirtió en una mascarada, a un obrero comunista desterrado, Elías Lafertte.

Todo amenizado con música de fondo: detenciones a granel, relegaciones a destajo y terminantes invitaciones a "abandonar el país", gentileza que más tarde industrializa, sin invitación ninguna, su émulo Pinochet.

No sólo llueve la represión. Cae un diluvio de decretos con fuerza de ley.

Se produce una síntesis de autoritarismo y burocracia. Un llamado acento marcial caracteriza las actuaciones del poder, que a paso de carga elimina empleados para luego contratar muchos más, especialmente militares jubilados. Se habla hasta por los codos de los "organismos intermedios". No tardan en calcar la ley italiana de Educación pretendiendo inclucrar en las nuevas generaciones la mentalidad y la ideología del sistema autocrático.

Había una apariencia y una realidad de fondo. Esta última, ya en 1930, comenzó a ser estremecida por la crisis económica. Pero no fue ella la única causa del desplome ibañista del año siguiente. La razón principal: esa dictadura no correspondía a los intereses del país. No obstante ciertos recursos de demagogia social,

en verdad no era sino un régimen extremo que con la técnica a fue go del termo cauterio buscaba la consolidación de los intereses económicos de la minoría poderosa. Pretendió una conciliación por arriba y fabricó así, en complicidad con los partidos burgueses de la época, el Congreso Termal, apodado de este modo porque el dictador repartía las cuotas de parlamentarios entre las colectividades sumisas en medio de su descanso, en las Termas de Chillán.

Lo que nunca declinó durante el régimen dictatorial fue la represión. Vivía éste a cuenta de facultades extraordinarias. Sin embargo, se sabe que la represión no da de comer al pueblo. Todo marchaba enérgicamente a compás con una cesantía sólo comparable a la de los tiempos de Pinochet. Cuando el 17 de julio de 1931 Pedro Blanquiar hizo su mentada exposición sobre el estado de la Hacienda Pública, el balance del régimen quedó al desnudo. Era desconsolador. El país estaba en bancarrota.

Estalla el descontento popular. El 22 de julio los estudiantes u niversitarios inician una huelga indefinida. Dos días después los obreros de Antofagasta acordaron un paro general, tras un gran comicio callejero. Lo mismo acontece en Valparaíso y Concepción. En Santiago cunden las manifestaciones contrarias al régimen, y la policía, como de costumbre, mata a varias personas. Luego médicos, abogados, profesores, ingenieros, personal hospitalario declaran una huelga de brazos caídos. El comercio cierra sus puertas.

Cuando el 26 de julio el Ejército se encuentra solo contra el país, abandona al dictador. Y éste delega apresuradamente el mando en el Presidente del Senado que él mismo había elegido en las termas en días más apacibles. Pedro Opazo Letelier tuvo por única misión asegurar que el dictador prófugo pudiera pasar sano y salvo a Argentina, razón suficiente para que el personaje pasara a la historia con el nombre de don Pasador Opazo.

Podemos advertir no pocas similitudes entre la dictadura de Ibáñez y la de Pinochet. Pero, aunque la matriz sea común, son más las diferencias.

El golpe del 11 de septiembre de 1973, como la toma del poder por el Ejército en 1924 o más definitivamente en 1927, perseguía también la recomposición del sistema capitalista en Chile. Pinochet representa una nueva fase del viejo autoritarismo. Lo muy distinto es que ahora las Fuerzas Armadas toman el poder como institución. La jerarquía militar domina el Estado. Declaran que no son un régimen transitorio. El golpe del 73 fue dado en forma institucional. Las Fuerzas Armadas asumen la dirección del aparato del Estado y son a la vez la fuerza de sustentación del fascismo en el poder. Ibáñez anduvo por la pendiente de la liquidación de las

libertades y derechos democráticos burgueses y atentó contra los derechos humanos; pero fue un niño de pecho en relación a Pinochet. No derogó tampoco los organismos de representación parlamentaria. Como vimos, los mantuvo, falseándolos y convirtiéndolos en sus lacayos. No prohibió todos los partidos. Persiguió a sangre y fuego a los de avanzada; pero se entendió con los partidos burgueses. Ibáñez no llegó a proclamar base de su política las doctrinas de la "seguridad nacional" y de la "guerra interna", invento que se hizo después, bajo la tutoría e inspiración intelectual de Washington. No consiguió la represión institucionalizada a todo nivel establecida por la dictadura actual. No hizo suyo el rol de la privatización de la economía como negación íntegra del Estado empresarial, ciertamente en un momento en que éste no había alcanzado aún un papel decisivo en el manejo directo de la economía. Lo que "El Mercurio" llama hoy "verdadera revolución silenciosa" significa en los hechos la más completa contrarrevolución, sobre la base del terror indiscriminado, buscando la perpetuación del sistema. La aventura ibañista duró cuatro años. La aventura pinochetista lleva ocho. Pero las lecciones de la historia pronostican que tampoco será eterna.

+++++

IDEOLOGICO

Los cambios ocurridos en la Iglesia católica chilena

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

por Orlando Millas

La Iglesia no está constituida sólo por su episcopado, aunque ésta dispone de una autoridad jerárquica muy eminente. Uno de los hechos que caracterizan los cambios en la Iglesia es, precisamente, la gran importancia que han entrado a asumir sus comunidades de base. Su desarrollo aparece como una estructuración orgánica de los creyentes, integrándose en su Iglesia.

Cuando monseñor Sergio Contreras fue designado obispo de Temuco, explicó las razones que hicieron necesario recurrir al establecimiento de tales comunidades: "Primero, por la escasez numérica de clero. Un párroco puede tener una feligresía de 40 mil habitantes. En segundo lugar, América Latina es principalmente rural, y el sector urbano es mayoritariamente popular. La integración de los cristianos debe darse en núcleos que sean humanos. Donde pueda haber relaciones de carácter primario, en donde las personas se conozcan unas a otras. Sólo en las comunidades pueden florecer responsables, ministros laicos, diáconos. Se va creando un nuevo tejido estructural de la Iglesia, que no se paraliza en la parroquia". (1)

El gran impulso a las comunidades de base lo dio la Conferencia de Medellín, cuya Pastoral de Conjunto las definió privilegiando las como forma orgánica de agrupación de los católicos: "La vivencia de la comunión a que ha sido llamado debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base": es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros". (2)

El teólogo español Juan José Tamayo Acosta hace el siguiente balance de su funcionamiento: "No encontramos en la "cristiandad" un continente donde hayan proliferado tanto las comunidades de base como Latino-América. Este acontecimiento marca un hito perfectamente diferenciable en la historia contemporánea de la Iglesia,

en relación con otros fenómenos de renovación eclesial, hasta el punto que no se puede minusvalorar, ocultar, desconocer, tergiversar o negar. Y aquí conviene valorar no sólo la cantidad aunque también -, sino su calidad. En cuanto al número de comunidades de base en el continente latinoamericano es difícil a estas alturas dar cifras porque se cuentan por cientos de miles: sólo en Brasil existen más de sesenta mil. Esto es señal de que en el cristianismo del citado continente está penetrando una vivencia de la fe más comunitaria frente a la vivencia cristiana individualista y gregaria. Pero, como decía anteriormente, la calidad del compromiso de dichas comunidades y de sus miembros, tanto a nivel de servicio eclesial como de opción militante por los oprimidos, constituye el hecho mayor de la fe en la última década del siglo XX. Han sido muchos obispos latinoamericanos quienes en su magisterio y en su práctica pastoral han iniciado, animado, dinamizado, potenciado y privilegiado a las comunidades de base con unas orientaciones bastante precisas y coherentes y con una conciencia clara del papel que las mismas deben cumplir en la tarea de transformar la Iglesia y la sociedad". (3)

En su tiempo, al plantear los Partidos Comunistas, en numerosos países, la política de "mano tendida" a los católicos, el lugar de encuentro de comunistas y católicos, para sostener en conjunto memorables luchas contra el fascismo, por la libertad y el progreso social, fue directamente el sindicato, la organización vecinal, la cooperativa, el centro de estudiantes, la institución profesional.

Ahora, sigue siendo así. Mas lo nuevo es que el católico generalmente ya no es un individuo aislado, que se vincula por separado con su confesor, sino que se encuentra cada vez más mancomunado, formando parte de su comunidad cristiana de base.

Ante una misma realidad, en cada sitio de Chile, donde sea, operan de una parte la célula comunista allí constituida, que en la actualidad debe trabajar en la más absoluta clandestinidad y, de otra parte, los demás sectores ideológicos y a veces políticos, entre los cuales están los católicos reunidos en su comunidad de base. La experiencia indica que no se da sólo la lucha ideológica, sino también las relaciones de solidaridad y de colaboración forjadas en la acción conjunta.

Las células comunistas trazan sus tareas preocupadas de unir a la clase obrera, a las masas populares, a todas las fuerzas democráticas en el batallar por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas. Son órganos de acción y de movilización. Por eso, se generalizan los casos en que establecen, con independencia pero a la vez con fraternidad, lazos de debate, de información recíproca, de intercambio de criterios, de análisis de los problemas concretos, de combate común, con las respectivas comunidades cristianas de base. Eso es lo que deparan la vida y la lucha social.

En el seno de las comunidades cristianas hay una evolución, que los comunistas observamos y consideramos con mesura y tolerancia. Un teólogo chileno, Ronaldo Muñoz, de los Sagrados Corazones, en su obra "Solidaridad Liberadora: Misión de la Iglesia" se plantea una pregunta dramática: "Las iniciativas que van surgiendo, las nuevas agrupaciones e instituciones de servicio que se van multiplicando, ¿en qué medida están despertando y dinamizando a la gente, al pueblo de los pueblos y de los trabajadores; o, por el contrario, lo están adormeciendo, confirmando en su pasividad y falta de esperanza? Y también, pensando en la misma Iglesia, ¿en qué medida esas instituciones y equipos de ayuda songermen de una Iglesia nueva, más identificada con el pueblo, más integralmente liberadora del hombre, más evangélica; o, por el contrario, son la reconstrucción de una Iglesia pre-conciliar, clerical, paternalista?". (4)

El padre Ronaldo Muñoz comenta sin ambages el peligro de la instrumentalización religiosa de la política solidaria. Con una franqueza que denota su honestidad intelectual y la firmeza de sus convicciones, expone: "Hemos llegado a ser bastante conscientes de la tentación que nos acecha de reducir la tarea de la Iglesia a la liberación o promoción humana, descuidando el anuncio explícito del Evangelio de Jesucristo. Tal vez ahora sea oportuno, entre nosotros, recordar que también expuestos a otra tentación, igualmente grave para la autenticidad de nuestra misión de Iglesia: la de instrumentalizar a las personas o a los grupos, los valores o las instituciones humanas, como simples medios o argumentos para la evangelización. Como si nuestra buena intención de evangelizar pudiera justificar que abramos escuelas como simple instrumento de la catequesis, que apoyemos organizaciones populares simplemente porque de allí pueden salir comunidades eclesiales, que defendamos los derechos humanos sólo para que la Iglesia aparezca más cerca del hombre y se haga más creíble a su mensaje". (5)

Se trata de asuntos muy importantes. No podemos ocultarnos que dificulta el entendimiento de los católicos con los demás sectores populares la prevención, justificada o injustificada, respecto de que la Iglesia instrumentalice, en el curso de la lucha ideológica, asumiendo una posición ventajista, su acción solidaria y su promoción de los derechos humanos y que ello pudiera derivar incluso, en un freno para el desarrollo del combate social liberador y en un obstáculo a su avance revolucionario.

El teólogo Ronaldo Muñoz no elude el problema. Reconoce su raíz. Postula tres objetivos inseparables de la acción solidaria, que son, a su juicio, la asistencia a los necesitados, la liberación de los oprimidos y la evangelización de los pobres, convencido de que es contraproducente la instrumentalización del primero. Antes de abordar la catequesis propiamente religiosa, explica: "La

gente espontáneamente se ayuda, y exige que nosotros ayudemos en la medida de nuestros medios. Esto, claro, nos plantea problemas; porque como Iglesia no podemos negar que tenemos —o podemos conseguir— muchos medios. Estamos todos conscientes de que fácilmente podemos recaer en el paternalismo, el asistencialismo; en una ayuda de parches, dada de arriba para abajo, que refuerza la dependencia en vez de promover la libertad. Esto nos preocupa, y tratamos de superar el escollo. Pero, no es tarea fácil, porque tenemos que nadar contra la corriente de tantos hábitos y estructuras: las expectativas de los necesitados, los hábitos de los pudientes, y la misma mentalidad y las estructuras dominantes en la Iglesia. Esta, en efecto, nos parece a menudo mejor armada para repartir limosna (de rico a pobre) que para promover solidaridad (de hermano a hermano). Pero, más allá de nuestras dudas y autocríticas en esta materia, no podemos olvidar que la misma economía nacional nos ha puesto en una situación que ha hecho de la limosna masiva —nacional e internacional— un imperativo ineludible. Este es un hecho macizo y envolvente, y tenemos que contar con él; no ciertamente para consagrarlo, pero sí para abordar su superación sobre una base realista. También, al hablar de asistencia, hay que tener en cuenta la existencia de variantes que pueden ser decisivas. Hay la simple ayuda o limosna, pero hay también el apoyo y la entrega de elementos para que los necesitados se ayuden a sí mismos: respaldo moral, conocimientos, capacitación, herramientas, etc. Todo lo cual significa un paso cualitativo importante, que nos lleva al segundo objetivo... La liberación de los oprimidos. Se trata aquí de un objetivo más integralmente humano y más a largo plazo, que toma expresamente en cuenta los condicionamientos y las proyecciones sociopolíticas de la acción solidaria. Aquí entra nuestra preocupación por la dignidad y la conciencia de los necesitados; conciencia no sólo de las raíces y los mecanismos socio-económicos de la situación actual, sino también de una solidaridad de clase para superar esa situación. Aquí entra también el reconocimiento y apoyo a organizaciones populares que sean auténticas, que vivan y se orienten con sus propios valores. Tal vez este objetivo de la liberación esté más presente en algunos sectores y organismos de la Iglesia que en la mayoría de los católicos o las parroquias. Esto hace que en algunas ocasiones la acción de organismos, como la Vicaría de la Solidaridad, aparezca como "política" para muchos católicos y que, a su vez, la acción de muchas parroquias y equipos de base aparezca ingenua o paternalista para otros sectores". (6)

Los comunistas seguimos este proceso, de toma de nueva conciencia por los católicos, con profundo respeto. Nadie puede ser más ajeno que nosotros a todo afán de aprovechar la Iglesia, de servirse de ella, de instrumentalizarla. Tenemos otra ideología. Nuestra relación con la Iglesia se produce desde fuera y es una relación de protagonistas de la Historia actual que enfrentamos una misma realidad y establecemos vínculos de solidaridad humana

y, muchas veces, también, de solidaridad clasista o, al menos, de solidaridad entre integrantes del pueblo.

Lo que nos interesa es que nada perturbe la unidad obrera, la unidad del pueblo, la unidad de las fuerzas avanzadas de la sociedad y forjamos esa unidad con las gentes de todas las tendencias, valorizando los aportes de cada cual. Tenemos, eso sí, el convencimiento de que la acción conjunta, el conocimiento mutuo, enriquece a unos y a otros, a través de una interinfluencia. Ello refuerza nuestra esperanza, afirmada sobre todo en el curso objetivo de la lucha social, de que en el seno del catolicismo y del cristianismo en general se abrirán paso las posiciones progresistas y llegarán a prevalecer. No es la nuestra una confianza ingenua y ciega que menosprecie los factores negativos, sino una seguridad razonable. Prevenimos altos y bajos, avances y retrocesos, dificultades de diverso tipo; pero, consideramos que interpreta mejor los sentimientos de la abrumadora mayoría de los católicos el pensamiento progresista.

Cuando en Riobamba, Ecuador, se atropelló a obispos latinoamericanos entre los cuales había destacados obispos chilenos, la edición especial que dedicó a estos hechos el periódico argentino "Paz y Justicia" expresó en su editorial: "Tampoco podríamos olvidar que las calumnias desatadas contra los obispos reunidos en Riobamba, así como los asesinatos de sacerdotes y religiosos ocurridos recientemente, sean algo nuevo en la vida de la Iglesia moderna. En Europa el padre Maximiliano Kolbe y miles de religiosos polacos fueron enviados a los campos de exterminio o ejecutados por su participación en la lucha antifascista. El teólogo luterano Bohoffer y monseñor Lichtemberg fueron asesinados por sus "actividades subversivas". Por aquellos tiempos cientos de sacerdotes, religiosas y pastores fueron acusados de conspirar con los comunistas. Los periódicos nazis realizaban una intensa campaña llegando a calificar al Sermón de la Montaña como "el primer Manifiesto bolchevique". (7)

Son documentos muy diversos, de diferentes épocas y de distintas ideologías, el Sermón de la Montaña pronunciado por Jesús en Galilea y el Manifiesto del Partido Comunista escrito por Marx y Engels; pero, lo cierto es que la sangre del martirologio hermana a los que han sido exterminados por dar testimonio con sus vidas de los valores exaltados tanto en el Sermón de la Montaña como en el Manifiesto del Partido Comunista. Y en estos mismos días los crímenes de Pinochet demuestran que el fascismo no es aún cosa del pasado.

La vida religiosa de los católicos chilenos se caracteriza actualmente por una gran variedad y una tendencia muy notable a la organización más compleja y múltiple. El desarrollo de las comunidades cristianas de base es algo así como el signo de la pro-

pensión a agruparse, la cual tiene también muchas otras diversas expresiones.

Al respecto, es característico, por ejemplo, que los religiosos también se coordinan entre ellos. Las congregaciones de hombres y mujeres son actualmente en el país nada menos que 250, constituyendo el 80% del clero de ambos sexos. Están organizados en la Conferencia de Religiosos de Chile, CONFERRE, dependiente de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR, que a su vez se relaciona directamente con la Sagrada Congregación de Religiosos de la Santa Sede. En cada diócesis, hay la respectiva Directiva Zonal de Religiosos, que se encuentra bajo la jurisdicción de CONFERRE. Una de las tendencias evidentes postconciliares es que se acentúa el peso de los sacerdotes pertenecientes a congregaciones por sobre los denominados diocesanos, o sea los que no las tienen. A estos últimos suele comparárseles con los profesionales de ejercicio liberal. Los que se integran en las congregaciones se someten, en cambio, a normas de vida colectiva. La actividad de la Conferencia de Religiosos de Chile la viene acreditando como un organismo pluralista, en que se encuentran aunando criterios las diversas congregaciones; pero, con una evidente definición por los nuevos rumbos de la Iglesia, habiendo prestado colaboración en la renovación de la vida religiosa.

Así como en la Conferencia de Religiosos se plantean asuntos teológicos, en otros niveles de la actual vida de la Iglesia chilena se toca resortes muy diversos y a veces sorprendentes. Por ejemplo, llama la atención, revistiendo un carácter muy singular, la llamada "Renovación Carismática de Santiago". De lo que se trata, en los hechos, es de la adopción por la Iglesia católica de las prácticas conocidas como "de los pentecostales", secta evangélica de la que, despectivamente, decían en otro tiempo los curas que eran "practicantes del baile de San Vito", en razón de las convulsiones con que suelen expresar sus pecados, aflicciones y enfermedades en el curso de sus sesiones de oración. Una revista católica entrevistó a los participantes de una amplia sesión de la Renovación Carismática efectuada, para "orar y alabar", en un teatro de Santiago. He aquí su versión: "Somos un grupo de católicos. Nuestro objetivo es renovar la Iglesia. Cuando se cumpla, nos disolveremos". Esa es la voz de la racionalidad última. Conversando con muchos de los asistentes -venidos "de Vitacura y de las poblaciones"- surge otra verdad. Están allí personas heridas. Hay heridos físicamente: ciegos, baldados, defectuosos. Hay heridos psicológicamente: "mujeres con tres matrimonios, cesantes, personas que han perdido a sus seres queridos..." A todos ellos se los acoge en la Renovación. Se les trata de hermanos y se ponen en común las heridas para borrarlas. "Se trata -explica una integrante del grupo de Santo Toribio- de desprenderse de todo, desprenderse de las heridas. Al poner el problema fuera, es posible entenderlo". "Al comienzo -concreta una po-

bladora cuyo marido desapareció en 1974-, yo misma me puse rebelde y quise culpar a la comunidad (carismática) del dolor que tenía. Ustedes no comprenden, les decía. Pero ellos seguían insistiendo, orando constantemente, pidiendo por nosotros. En las angustias venían a nuestra casa a compartir, siempre entregando amor. Yo lo sentía, pero no lo quería aceptar; mi dolor era muy grande. Durante seis meses hubo esa lucha. No podía aceptar esa voluntad del Señor que me hubiera quitado al ser más querido. Cuando pude entregarle esa prueba al Señor, pude sentir bien de corazón el amor de mis hermanos"" (8)

Puede verse en estos ejemplos una expresión del fenómeno de que, en algunos sectores y determinadas personas, en períodos de catástrofes sociales, así como en los momentos de catástrofes naturales y también en los casos de catástrofes de alcances individuales, se amplía y se intensifica el desarrollo de la religiosidad.

Es posible que, en otras condiciones, ello hubiese redundado en un mayor desarrollo de las Iglesias protestantes en Chile. Ahora, la Iglesia católica no realiza sus ceremonias en latín, lengua muerta, sino en español, el idioma de todos, tiene una liturgia más comprensible, establece comunicación directa con los fieles, crea comunidades de base y predica contra el fascismo y por el progreso social. Esto la ha favorecido indiscutiblemente.

En cuanto a las prácticas pentecostales, surgieron a comienzos de siglo en el Estado norteamericano de Kansas y dieron lugar, como un reguero, al surgimiento de nuevas iglesias evangélicas. Su tesis consiste en reivindicar la importancia de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles después de la denominada "Ascensión del Señor", o sea en la Iglesia primitiva. La Iglesia católica celebra el Pentecostés un domingo, el que corresponde cada año al quincuagésimo día después de la Pascua de Resurrección, que fluctúa entre el 10 de mayo y el 13 de junio. Los pentecostales, en cambio, basan en esa celebración todos sus ritos durante el año completo. En Chile son bastante conocidos, como una de las sectas denominadas popularmente "de canutos", nombre proveniente de que uno de los hermanos Canut de Bon propagó a fines del siglo pasado el protestantismo en el país. La introducción del pentecostalismo en la Iglesia católica también tuvo su origen en Estados Unidos; pero, sólo desde 1967, cuando surgió en Pittsburgh. Inicialmente, fue un hecho aislado y que mereció el repudio de las jerarquías. Más tarde lo patrocinó el cardenal primado de Bélgica, monseñor León, José Suenens y en mayo de 1975 realizaron ya un Congreso Internacional del Movimiento Católico de Renovación Carismática, respaldado directamente por el Papa Paulo VI.

Es muy característico que en el Chile sometido al fascismo este movimiento se haya desarrollado con mucho ímpetu. En los días de

fiestas patrias de septiembre del año 1978 realizaron en Punta de Tralca un 4º Encuentro Nacional de la Renovación Carismática con asistencia de 580 fieles, entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos, religiosas y sacerdotes, procedentes principalmente de distintos lugares de Santiago, Vallenar, Rancagua, Puerto Cisnes y Punta Arenas, además de delegados de Irlanda, Estados Unidos, Perú, Argentina, México y Colombia. Después de tres días de retiro, conferencias y oraciones colectivas en su estilo característico, los cuarenta sacerdotes participantes celebraron una misa presidida por el cardenal Silva Henríquez. En su homilía, el cardenal, entre otras cosas, les dijo: "Pero delante de nosotros, sobre todo para los que somos Apóstoles y que estamos llamados a cuidar de esta inmensa familia que se llama Chile, hay un gran dolor en esta hora. Sentimos como que algo se nos ha muerto, como alguien a quien amamos. Sentimos como que hay una descomposición alrededor nuestro, y lloramos, lloramos ante el Señor, y le pedimos que vuelva a nosotros el bien de la vida, que en el corazón del hombre y de las sociedades se llama Paz. Se lo pedimos mal, se lo pedimos pobremente". (9)

Nos hemos detenido en este caso singular porque en él se refleja nítidamente un fenómeno más amplio, de una búsqueda a veces audaz y siempre sostenida de relación de la Iglesia con quienes padecen aflicciones. Refiriéndose a cómo trabaja con las comunidades cristianas de base, el párroco de San Pedro y San Pablo en la población Joao Goulart de Santiago, padre Esteban Gumucio, de la congregación de los Sagrados Corazones, dijo en una entrevista a que fue sometido: "Diría que hay varios aspectos importantes en este jugarse por los pobres. Primero, un vivir al pie de la letra lo que dice el evangelio, es decir, ante una necesidad, cualquiera que sea, tratar de ayudar. Me refiero a necesidades sin apellido, esas que están allí, porque los valores evangélicos no se miden con criterios utilitaristas. Eso lo ha visto claro la Iglesia, me parece. Es pensamiento del cardenal el que se debe estar allí donde queman las necesidades". El segundo aspecto se refiere a "fomentar una interrelación grupal, porque ella es derecho del hombre". Esa tarea se asume, según el padre Esteban, permitiendo a las personas marginadas participar, haciendo de la Iglesia un "lugar de encuentro", que ella dé a los hombres aquello que la sociedad les impide tener. Y, para esto, es necesario que la Iglesia, como Cristo, sea humilde". (10)

Ha habido un cambio. Antes era la Iglesia oficial, majestuosa, solemne, rica, pomposa, orgullosa de sí, cuyos templos iban poco a poco quedando relativamente vacíos. En esa Iglesia, los curas pobres de parroquias humildes se sentían en un segundo plano, casi algo así como la servidumbre doméstica en las casas elegantes. En el campo, el cura rural estaba frecuentemente en la mesa del terrateniente y casi nunca en la de un inquilino. Ante el nuevo estilo, los potentados afirman que les han modificado lo que era

"su" Iglesia. Acusan a la Iglesia de incurrir en populacherismo.

Y esta nueva manera de ser de la Iglesia ha trascendido de ella misma. Uno de los fenómenos que se registra es que una cantidad importante de cristianos, de católicos practicantes e, incluso, de sacerdotes y de monjas, no faltando hasta dignatarios eclesiásticos, se han incorporado en instituciones progresistas o al menos en acciones progresistas, por la vía de prestar ayuda y expresar solidaridad a las víctimas políticas, sociales o simplemente económicas del fascismo. Es el comienzo de una participación más decisiva de contingentes importantes de católicos en las tareas cotidianas y de proyección histórica de nuestro pueblo en esta época de intensas luchas y de transformaciones.

Conviene tener en cuenta, ni más ni menos, cómo los propios católicos interpretan este asunto y qué ven en él. Abordando el tema de "Iglesia, política, clericalismo", un editorial de la revista "Chile-América", en que es patente el pensamiento y el estilo de cristianos muy caracterizados, expresa: "Es así como se produce una reactivación de la sociedad en la Iglesia que va configurando un mensaje, un proyecto que sin dejar de ser político en el amplio sentido del término, o sea referido al destino del país, no es una estrategia de partido. La Iglesia se coveierte en ámbito de encuentro, de libertad, en espacio de colaboración y unidad. Se trata de nuevas formas de politización surgidas como reacción, a veces espontánea a veces articulada, en torno a fuerzas políticas pre-existentes, al cansancio, soledad, aislamiento y resignación que la dictadura trata de inculcar. Así surge la voz de los sin voz. El hombre puede, nuevamente, comenzar a nombrar las cosas por lo que verdaderamente son, y ese decir es el fundamento primario de la política. Por cierto que en sociedades pluralistas como la nuestra, donde además la institución religiosa predominante ha declarado en reiteradas ocasiones no buscar el poder temporal, esta acción de la Iglesia debe, tarde o temprano, expresarse definitivamente en la configuración de una voluntad política alternativa al régimen que no tenga su centro principal en la misma Iglesia. No se trata de una instrumentalización. Lo que sucede es que a medida que, a través de la Iglesia, va creciendo la organicidad de la sociedad civil y se va configurando un polo alternativo al régimen autoritario, se desarrollan condiciones en que la iniciativa se traspasa de hecho hacia las fuerzas políticas. Lo que no significa que la Iglesia en el proceso de democratización y en el futuro orden institucional pierda influencia social, cultural y política. Lo que sucede es que se ha recompuesto una dialéctica democrática entre diversas organizaciones sindicales, gremiales, empresariales, estudiantiles, culturales, partidos, etc. "El pueblo no es una suma de individuos, sino un conjunto de grupos de distinta cohesión e interés... la sociedad surge como un rico tejido formado por comunidades dotadas de cierta autonomía, pero intrínsecamente solidarias en el

conjunto social". (Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad). Y al enumerar esas instituciones sociales los obispos señalan a la Iglesia como una entre tantas otras. O sea, no buscan que la Iglesia sea el eje articulador del nuevo orden social, una suerte de nuevo poder, sino, al contrario, que el momento de la síntesis del proceso social esté en un Estado pluralista, abierto, basado en la soberanía popular, sin exclusiones ideológicas, democráticamente fundado y donde la participación cívica y política en los centros de decisión sea un canal permanente en la vida institucional. Contrariamente a cuanto afirman los personeros del régimen, no se trata de una nueva forma de clericalismo. Por el contrario, los obispos chilenos proponen un proyecto histórico respetuoso del carácter laico de la política. En cambio quienes se atribuyen la totalidad del poder político de hecho sacralizan su dominación al suprimir la legitimidad de la discrepancia y el disenso. El absolutismo político subsumiendo la vida de la sociedad en el Estado y más aún en la persona del tirano, en la práctica postula un mecanismo de legitimación de la autoridad en dimensiones trascendentes y divinas. No extraña, pues, que la Junta Militar se declare cristiana y que en el proyecto de institucionalización de Pinochet se invoque a Dios como fundamento directo e inmediato del Estado. No perdonan, pues, que la institución que según su criterio debiera sacralizar el poder absoluto del régimen de facto, por el contrario, reivindique la legitimidad del pluralismo, la política, y afirme la democracia como valor histórico". (11)

En este análisis se parte sólo de la consideración del papel de la Iglesia en el sobrepasamiento del terror fascista, de las reacciones inculcadas por Pinochet contra las fuerzas políticas que existían en el Chile anterior, y del "cansancio, soledad, aislamiento y resignación". Creemos que lo más importante ha estado en el mantenimiento, aún en los días de las tempestades más furiosas y de los crímenes más feroces, de la organización clandestina comunista y de los demás partidos populares, que ha permitido impulsar sin descanso, valerosamente, la reactivación de los sindicatos obreros y de la múltiple gama de organizaciones populares de todo orden. Allí encontramos el centro de gravedad de la conquista incesante de siquiera pequeños espacios de libertad y del avance hacia el consenso de las fuerzas democráticas, que se nutre de las luchas de masas. Pero, al precisarlo, no podríamos desconocer el importante papel que, a la vez, ha tenido la Iglesia. Es muy significativo que se conduzca aspirando, a legítimo derecho, a convivir en una sociedad democrática. Y para ello entrega un aporte de mucho valor.

Entre los méritos de la posición de la Iglesia chilena en estos años, que gravitará profundamente en el futuro, se encuentra su rechazo absoluto a todos los matices y todas las formas del chovinismo que han tratado de fomentar los fascistas. Tal rechazo

ha comprendido una negativa muy clara a las campañas de promoción de situaciones conflictivas con los países limítrofes. No constituye, así, una nota excepcional, sino que caracteriza la actitud de la Iglesia que, por ejemplo, en su homilía del 18 de septiembre de 1978, en un momento culminante de tales campañas, el obispo de Linares, monseñor Carlos Camus Larenas, exprese: "Pediremos por los pueblos hermanos de Argentina, Perú y Bolivia. Juntos nacimos a la independencia y nos ayudamos en nuestro crecimiento. A pesar de los conflictos que registra la Historia, la madurez de nuestra democracia nos enseñó a confiar en las soluciones jurídicas y pacíficas. La conciencia de nuestra vocación común y la sincera amistad de nuestras Iglesias nos permite rezar juntos por la paz. Pediremos por el prestigio internacional de Chile, tan dolorosamente destruido. ¿Cómo no pedir a Dios que nuestra Patria sea respetada? Cristo mismo, que lloró por Jerusalén, comprenderá esta oración por el buen nombre y la honra de Chile, a pesar de nuestros pecados. La indignación internacional es, en cierto modo, un homenaje a nuestra historia de nación culta y civilizada y una urgencia para volver por el camino cristiano". (12)

En verdad, son muchos los valores que hoy se reflejan y tienen vigencia en la ideología religiosa de los católicos chilenos, al mismo tiempo que constituyen patrimonio destacado de la ideología revolucionaria de la clase obrera. Los hechos se dan así. Se trata de ideologías tan diferentes, de dos mundos; pero, actúan y se desarrollan en relación a una misma realidad social, en la época del paso del mundo del capitalismo al socialismo y al comunismo, en un país en que la clase obrera es una fuerza muy poderosa, indestructible, y en que la acción conjunta de comunistas y creyentes, en el amplio frente de las fuerzas ascendentes y progresistas de la sociedad, se presenta como una perspectiva cierta. Quizás cuántas encrucijadas y diferencias presentará la Historia. Sin embargo, los comunistas desde ya nos pronunciamos en favor de un entendimiento.

1. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 35. Segunda quincena de enero de 1978. Pág. 20.
2. "Chile-América". Roma. N°s 43-44-45. Junio-julio de 1978. Pág. 46.
3. Juan José Tamayo Acosta. "La comunidad cristiana en la tarea evangelizadora". Madrid. Junio de 1978.
4. Ronaldo Muñoz. "Solidaridad Liberadora: Misión de Iglesia". Santiago de Chile. Febrero de 1977. Págs. 21 y 22.

5. Ronaldo Muñoz. "Solidaridad Liberadora: Misión de Iglesia". Santiago de Chile. Febrero de 1977. Pág. 27.
6. Ronaldo Muñoz. "Solidaridad Liberadora: Misión de Iglesia". Santiago de Chile. Febrero de 1977. Págs. 38 y 39.
7. "Paz y Justicia". Buenos Aires. Agosto-septiembre-octubre de 1976.
8. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 37. Segunda quincena de febrero de 1978. Pág. 7.
9. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 54. Segunda quincena de septiembre de 1978. Pág. 8.
10. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 32. Primera quincena de diciembre de 1977. Págs. 23 y 24.
11. "Chile-América". Roma. Nros 48-49. Noviembre-diciembre de 1978. Pág. 9.
12. "Solidaridad". Santiago de Chile. "Separata Nº 21". Septiembre de 1978. Pág. 5.

+

60 ANIVERSARIO DEL PARTIDO

LA CONTINUIDAD DE LA LUCHA

por Juan Pozo

Al llegar el Partido Comunista de Chile a los 60 años de luchare volucionaria sin tregua, es importante considerar el hecho de que su línea emerge como la expresión de las experiencias acumuladas en todo este tiempo. Profundizar en tales experiencias no es vol ver al pasado, sino basarse en él para afrontar con una conciencia plena los fenómenos actuales, la batalla de hoy contra el fascismo, el desarrollo del proceso de la revolución chilena.

El período de los primeros decenios de nuestro siglo, en que se fue forjando la vanguardia política de la clase obrera chilena, dejó una huella indeleble. Las Mancomunales, el nacimiento de la, prensa obrera, el conjunto de la obra de Luis Emilio Recabarren, la fundación del Partido Obrero Socialista el 4 de julio de 1912, la Federación Obrera de Chile, los diez años en que el Partido Obrero Socialista se desarrolló hasta llegar a constituirse en Partido Comunista de Chile, los amplios combates de masas de ese tiempo, modelaron definitivamente al partido de hoy como una van guardia obrera con posiciones y perspectivas revolucionarias inequívocas. Sería erróneo idealizar tal período e imaginarse que toda la clase asumió espontáneamente la línea trazada por Recaba rren. Esta se abrió paso a base de una lucha ideológica y política de cada día. En esta lucha ideológica, los militantes del partido obrero y el conjunto de los "Fochistas" enfrentaron a la oligarquía financiera y a la alta burguesía bancaria y minera que detentaban el poder, al conjunto de las fuerzas reaccionarias, a las instituciones que aplicaban una política represiva feroz y, además, en el seno del propio movimiento obrero y popular, a los sectores anarquistas y a los sostenedores de orientaciones a la colaboración de clases y a la claudicación. Fue inseparable de los avances de la organización y de la movilización de masas esta lucha ideológica consecuente. Desde entonces es característi co que, al oponerse al Partido Comunista, el reformismo adopte muchas veces lenguaje extremista que heredó de aquellos anarquistas que hostilizaban a Recabarren y a la FOCH, que se proclama ban más avanzados y que terminaron colaborando con la dictadura militar del general Carlos Ibáñez.

En esta misma edición, en un artículo escrito por Volodia Teitelboim, se precisa los caracteres definitorios de esa dictadura, que algunos han tratado de presentar como de Izquierda, al menos modernizadora y hasta reformista. La línea del Partido Comunista de Chile de enfrentamiento frontal a ella constituye una de las páginas más heroicas de su historia. Hubo días en que estuvo solo en ese combate. Incluso, un pequeño porcentaje de sus efectivos -entre ellos varios parlamentarios y algunos miembros de su Comité Central- tomaron el camino de la traición. Pero, el Partido supo mantenerse en la lucha e impulsar el reagrupamiento de la clase obrera, del pueblo y del conjunto de las fuerzas democráticas. Está por aparecer un libro escrito por Víctor Contreras Tapia, con el título de "Campesino y Proletario", en que muestra cómo se actuaba en un período tan notable y singular. Sobre él hay también un valioso material en el libro "Vida de un Comunista", de Elías Lafertte.

Hace medio siglo, la insurrección de la marinería irrumpió como uno de los acontecimientos más memorables de la historia de Chile. El Partido Comunista la apoyó sin vacilaciones y con todo el cuerpo. Cuando fue aplastada, levantó un inmenso movimiento popular de solidaridad con los dirigentes de las suboficialidad insurrecta, que estaban condenados a muerte, hasta lograr su amnis tía. La mayoría de ellos entraron a militar en el Partido.

El régimen de Carlos Ibáñez dejó como herencia la división orgánica del movimiento sindical mediante la promoción de los nuevos "sindicatos legales" y de dirigentes suyos proclives a la colaboración de clases. Pero, en el libro de Víctor Contreras Tapia se expone cómo, desde los primeros años, fue abriéndose paso una política flexible en algunos sectores, que conducía a que los "fochistas" no desdieran la posibilidad de acción en el seno de los "sindicatos legales". Se llegó así, más adelante, a una situación en que los dirigentes de la denominada Confederación Nacional Sindical no pudieron resistir la presión de sus bases para concertar la reunificación del movimiento sindical. Fue lo que ocurrió al formarse en 1934 la C.T.CH. (Confederación de Trabajadores de Chile), en que se volcaron la F.O.CH., la Confederación Nacional Sindical y gran cantidad de sindicatos de base que permanecían al margen de ambas.

La política unitaria del Partido Comunista de Chile condujo a la formación del Frente Popular, página memorable de la historia de las luchas de las fuerzas de avanzada. El Frente Popular se abrió paso contra la tendencia oportunista al sostenimiento de un denominado Bloque de Izquierda que excluía a los comunistas. Pero, una vez triunfante el Frente Popular, durante su gobierno se volvió a levantar, por Oscar Schnake, la bandera del anticomunismo, sobre la base de plantear una política de alineamiento incondicional con Estados Unidos y de colaboración en los Pactos In-

teramericanos y Panamericanos de "defensa continental". La ruptura del Frente Popular tuvo sus repercusiones en la C.T.CH., donde el dirigente Bernardo Ibáñez quebró el Paro Nacional surgido a raíz de la masacre de la Plaza Bulnes y de la privación de su personalidad jurídica a los sindicatos de la zona del salitre, pasando a apoyar al gobierno represivo antiobrero denominado del Tercer Frente.

Sin embargo, la política unitaria y antiimperialista del Partido Comunista terminó por abrirse paso, aunque debiendo vencer inmensas dificultades. Hubo, por ejemplo, el momento en que Gabriel González Videla constituyó el gobierno denominado de "concentración nacional", con la participación de los más diversos partidos de Derecha y de Izquierda, para desplegar la represión anti-comunista. Pero, esta coalición fue siendo debilitada y escindida ante el embate de la resistencia popular en continuo ascenso. El Partido Comunista de Chile levantó la bandera del reagrupamiento obrero y popular, proponiéndose el restablecimiento de la unidad socialista-comunista y la constitución de un amplio frente de todas las fuerzas antiimperialistas. Inicialmente esto no encontró suficiente eco y un gran sector del pueblo fue encandilado por la política de colaboración en una coalición populista que llevó nuevamente a la presidencia al general Carlos Ibáñez. Con todo, lo cierto es que estaba llamada a abrir un surco fecundo la candidatura de Salvador Allende, entonces apoyada por el Partido Comunista en la clandestinidad y por pequeños contingentes socialistas. El gesto de Allende de aceptar en 1952 esta candidatura mostró la claridad, la entereza y la lealtad con que se colocaba en favor de la unidad socialista-comunista y de una política antiimperialista. Obtuvo pocos votos en las urnas; pero, en cuanto representaba una política justa y necesaria, alcanzó una gran victoria moral que se proyectó en los decenios siguientes de la política chilena.

Y una lección importante es que las actitudes antiunitarias y anticomunistas han resultado dañinas para aquellos otros partidos que han sido, en algunos períodos, arrastrados a ellas y que, en cambio, las posiciones unitarias les han conducido a fortalecerse y ganar prestigio e influencia.

Invariablemente, el Partido Comunista de Chile ha estado por la unidad del movimiento obrero, por la participación de todas las tendencias en los sindicatos únicos, por el ejercicio efectivo de la democracia sindical. Esta política de clase se ha expresado en la Central Unica de los Trabajadores, la C.U.T., y hoy se manifiesta igualmente en los esfuerzos de todos los sectores más conscientes del movimiento sindical por el desarrollo de la unidad de las organizaciones de los trabajadores en la lucha contra la tiranía fascista.

El Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile, realizado en la clandestinidad a comienzos de la década de los años 50, planteó la política de Unidad Popular, que se materializó en 1970 en el gobierno presidido por Salvador Allende. Es una política amplia y firme, patriótica e internacionalista, realista y revolucionaria, de masas y de combate. Esta política se continúa en la lucha contra la tiranía fascista. El pensamiento y la acción de hoy del Partido Comunista de Chile tienen el respaldo de las experiencias adquiridas en mil circunstancias diferentes en que ha sostenido siempre una línea de fidelidad inquebrantable a los intereses de la clase obrera y del pueblo y lo ha hecho identificándose con las causas más nobles sostenidas por toda la humanidad progresista y por la clase obrera en el mundo, en esta época en que el mundo pasa del capitalismo al socialismo y al comunismo y en que la lucha universal por la paz, por la distensión y por la liberación de las naciones es un asunto fundamental.

+++++

VIDA DEL PARTIDO

EL PARTIDO EN EL EXILIO Y CIERTOS PROBLEMAS ORGANICOS E IDEOLOGICOS

por Gustavo Ojeda

Al calor de las luchas solidarias, nuestro Partido en el exterior ha vivido en estos meses una intensa y rica actividad ligadas a la realización de las Asambleas de células, Conferencias Locales y Conferencias Regionales. Podemos tratar de sintetizar que ésta ha sido una jornada de reafirmación comunista, de reconocimiento de filas en torno al Partido, su ideología y su línea revolucionaria. Ha sido un alto en el camino considerando los ocho años del exilio, un balance de lo realizado, de los grandes aciertos y aportes y también de las debilidades, de las deformaciones y los vicios orgánicos y, por sobre todo, cómo aportamos más y mejor al combate que nuestros hermanos desarrollan en la primera línea de la lucha contra el fascismo, es decir en el interior.

El Partido en la emigración

Debemos considerar que esta parte del Partido que vive en el exilio ha pasado por un nuevo y complejo proceso de formación, de construcción y de organización partidaria. Proceso que ha caminado por diversas etapas hasta la conformación celular y la constitución de coordinadores por país, con el carácter de Comités Regionales hasta donde es posible.

Cada día las organizaciones del Partido en la emigración juegan un papel más propio, sus atribuciones se han ampliado y, en general, van resolviendo los asuntos con mayor responsabilidad y madurez, adoptando acuerdos y aplicando, en las singulares condiciones del exilio, la línea del Partido, particularmente en el desarrollo de la solidaridad internacional contra el fascismo.

En el marco de las Conferencias y en todas las reuniones que les han precedido ha estado la preocupación por hacer de este destacamento un digno auxiliar del Partido que combate en Chile, mejorar la organización, elevar la formación comunista y superar defectos y debilidades orgánicas que fueron analizadas ya en la

reunión del Comité Directivo en enero del año pasado.

Contamos con un Partido activo, fundamentalmente sano política e ideológicamente, unido a su Dirección y con la mente y el corazón puestos en Chile y algo más, con la fundamentada esperanza y la decisión irrenunciable de volver a la Patria a incorporarse a la lucha más directa en contra del tirano, y que en el exilio mantiene su esencia nacional, al mismo tiempo que se vincula creadoramente al movimiento progresista de cada país.

El proceso que comentamos ha servido, además, para fortalecer al Partido, logrando el ingreso de nuevos militantes salidos de entre los mejores hombres, mujeres y jóvenes que, como producto de la barbarie fascista, fueron arrastrados al ostracismo. Además, se ha logrado el reingreso, la reincorporación de otros que, por diversas causas, se habían alejado de la actividad militante.

El millón de chilenos del exilio

Ya el compañero Corvalán, en su discurso de Suecia, analizó someramente las características del exilio y el trabajo de nuestro Partido.

Sin desmerecer en nada el trabajo ya realizado, tenemos grandes tareas que cumplir por delante.

Un millón de chilenos se encuentran en el extranjero, pero aún sólo una parte se encuentran organizados.

Existen países como Canadá o Suecia donde las organizaciones unitarias cuentan con gran influencia y buena iniciativa. En cambio, en otros, el nivel de incorporación de los exiliados a la lucha antifascista es menor y se circunscribe sobre todo a los activos de los partidos políticos. Es responsabilidad nuestra generalizar las buenas experiencias en el trabajo amplio con los exiliados chilenos, considerando sus problemas, buscando el acuerdo unitario para encontrarles solución, promover el fortalecimiento de las organizaciones unitarias e impulsar la creación de nuevas allí donde no existan, de manera que sean el centro de la actividad; combinar el esfuerzo en el trabajo de aliados con el trabajo amplio de masas, buscando las formas y el llamado adecuado para la incorporación masiva de los exiliados.

Es responsabilidad del Partido orientar a esta significativa cantidad de chilenos. Se ha dicho que el exilio enseña, da una visión más amplia del mundo. De hecho, son miles los comunistas que, en las condiciones señaladas, se agrandan, adquieren nuevos conocimientos y experiencias y también se viven problemas nuevos; es la contradicción del drama colectivo causado por el fascismo,

por el imperialismo y los dramas individuales que trae aparejados.

Sólo con la lucha, con sentirse cada día más cerca de Chile y su pueblo, es como podremos resolver esta contradicción; hacer del revés causado por el enemigo un elemento que se vuelque contra él.

En lo fundamental, los chilenos exiliados y nuestros militantes en particular, llevan el exilio con dignidad y esfuerzo; dedicados unos al trabajo productivo, otros al estudio y la creación y cada uno de acuerdo a sus posibilidades de hacer su aporte a la lucha diaria.

Las normas de seguridad

En la última reunión del Comité Directivo el compañero Corvalán señaló: "En casi todos los países donde tenemos Partido organizado éste actúa legalmente, o poco menos. Pues bien, debemos revisar su funcionamiento con vistas a desarrollar la democracia interna, a vaciar en el seno del Partido las interrogantes que surgen, de los intrincados problemas del mundo contemporáneo, a darles respuestas adecuadas y a corregir, allí donde se dé, el excesivo centralismo. No se trata del destape puesto que la DINA-CNI funciona en muchas partes donde tenemos Partido y no podemos confiar en los gobiernos y las policías del capitalismo. Se trata de avanzar con nuestra actividad conforme a las normas leninistas que contemplan uno y otro aspecto".

Podemos concluir que estas apreciaciones han dado en el clavo para orientar el fortalecimiento del Partido en el exterior.

En la parte de las Conferencias dedicadas a analizar estos problemas se ha constatado la necesidad de promover más la iniciativa de las células y militantes, porque efectivamente se han cometido errores y fallas que pueden superarse aplicando diáfamanente nuestros principios y normas leninistas. Elevar el trabajo colectivo, terminar con el exceso de centralización en el cumplimiento de las tareas; hacer más uso de la crítica y la autocritica, mejorar el contacto en todos los niveles del Partido, desde el Comité Central, los Coordinadores y las bases. Que los dirigentes escuchen más al Partido, usen un trato más fraternal en el trabajo partidario. Terminar con la cosa pequeña y el comentario de pasillo y que el conjunto del Partido eleve la confianza en sus organismos de Dirección y esté alerta a salirle al paso al comentario malintencionado y la crítica destructiva.

Además, se ha puesto de relieve que es necesario mejorar la vigilancia revolucionaria y no olvidar el trabajo del enemigo; no fa-

cilitarles el trabajo de zapa; para muestra está el caso del "sueco" que se infiltró en las organizaciones del exilio en Suecia y que entregaba información a la DINA y el asesinato del compañero Leandro Arratia, dirigido a amedrentar particularmente a los exiliados en su empeño por conquistar el derecho sagrado a vivir en nuestra tierra.

Debemos entender el carácter auxiliar de nuestra organización partidaria en el exterior y que las condiciones de partido clandestino existen para el Partido en general, incluido el exilio.

En algunas de las Conferencias ya realizadas se ha planteado la cuestión de aprender y saber regirse por ciertas normas de la actividad orgánica clandestina, incluso en aquellos países donde aparentemente no existe necesidad de observar dichas normas. No se trata de meter el Partido hacia adentro, sino de no mostrarlo todo hacia afuera como sucede en algunos casos.

Esto es muy importante psicológicamente, porque el tránsito de las condiciones aparentemente legales a las verdaderamente clandestinas del interior puede ser un cambio tan brusco para los militantes que algunos no puedan efectuarlo, no sepan adaptarse.

Debemos observar que nuestro enemigo no es sólo Pinochet, con sus servicios represivos, porque éstos son sólo sucursales de los servicios del imperialismo.

Es necesario, sobre todo en esta etapa, poner más atención a la seguridad y entrenamiento constante y permanente en cualquier lugar, en cualquier circunstancia.

Algunos problemas orgánicos

El exilio trae aparejado permanentes peligros que no debemos menospreciar.

Al correr del tiempo puede surgir la tentativa a cuestionarlo todo, por la provisoriedad y la inestabilidad que el exilio produce; tentativas a cuestionar la tradición y la historia del Partido, el deslizamiento a poner en duda todo lo obrado por el Partido anteriormente; cierta inclinación a transformarse en jueces y proyectar la experiencia personal mecánicamente a una realidad diferente, cual es hoy la que se vive en Chile. Es decir, analizar los sucesos de 1981 con la experiencia y las vivencias de hasta 1973.

Es interesante considerar un hecho que apreciamos a diario. Las discusiones en el exilio adquieren un carácter demasiado tenso y nervioso en la vida cotidiana del Partido. Esto se explica por-

que es difícil llevar a la práctica las ideas que se barajan, es decir, es difícil y muchas veces imposible pasarlas por el fuego de la práctica. Surge la tendencia a sustituir la acción por los esquemas mentales, confrontando las ideas no con la práctica sino sólo con esquemas mentales.

Una adecuada información política y una relación permanente con las células evitará el distanciamiento mayor con la realidad y también evitará las crisis internas de cada uno.

La mejor terapia es el estudio constante de las condiciones de la lucha en Chile, de las experiencias que cada día se van logrando y la adecuada participación en el medio en que se vive. Es to lo hemos podido apreciar en el desarrollo de las Conferencias del Partido.

Lo que debemos evitar y que no debe ocurrirnos es que vivamos sólo en función de los problemas que se originan en el exilio. El centro catalizador para mantener sano y pujante al Partido es la célula, la información, actividad y una integración apropiada al medio nacional.

En las discusiones que comentamos se ha puesto atención en que es difícil reproducir mecánicamente la estructura orgánica del Partido en el exterior.

Por ello nos empeñamos por el respeto a los Estatutos dentro de las particularidades del exilio.

Por ejemplo, respecto a la envergadura de los organismos intermedios de dirección y la distribución de tareas, los primeros deben ser no muy numerosos y los frentes que existan deben ser sólo los más necesarios para las consiguientes condiciones.

La realización de las Conferencias, con todo el proceso de discusiones y estudio, ha sido muy oportuna para el Partido en el exterior. Se ha constatado, a través de todas las ya realizadas, lo expresado por el compañero Corvalán en Suecia, de que los comunistas que vivimos en el exilio actuamos en función de la lucha de nuestro pueblo y participamos activamente en el gran movimiento de solidaridad que la respalda.

También ellas han permitido que se eleve la discusión ideológica al interior del Partido, que se resuelvan los pequeños problemas, se clarifique el ambiente y se dé paso a lo principal, las tareas revolucionarias y el verdadero espíritu de Partido.

Las discusiones han sido muy ricas, de gran franqueza, de discusión fraternal y no de revancha personal, orientadas a cumplir mejor las tareas y superar las deficiencias y las deformaciones.

Se ha tenido en cuenta que es necesario buscar las causas de los éxitos logrados y denunciar las razones de los fracasos, de los problemas, sobre la base de la crítica y la autocrítica, con vistas a romper con la rutina, el conformismo, con las tendencias autoritarias y burocráticas y lograr un espíritu más revolucionario en los organismos del Partido, que nos permita avanzar mejor, teniendo siempre en cuenta la necesidad objetiva de desarrollar la lucha ideológica interna, fraternal, pero firme, abierta y no condicionada por el amiguismo, la costumbre o la comodidad de "no hacerse problemas".

Las Conferencias han servido para reforzar las direcciones, para que ellas sean capaces de incorporar a todos los militantes y al exilio chileno a las tareas impostergables que emanan de la línea.

Cada Asamblea de célula, las de los compañeros que viven en Barquicinet o Edmonton, en Norshepieng o Forly, las de Zaparozhe o Dresden, han sido el crisol donde cada militante ha fundido su confianza en la lucha, en las perspectivas futuras, en el marco de su experiencia particular en tan diferentes latitudes haciendo, con esfuerzo pero con gran pasión, entrega y entusiasmo, su aporte, su contribución, sintiendo con gran responsabilidad que son "arte y parte" en la vida del Partido.

En el transcurso de estos torneos se ha ido produciendo una importante renovación de cuadros. Junto a los más experimentados se han incorporado otros nuevos, los que han hecho su experiencia partidaria en el exilio y el aporte tan imprescindible y natural de las JJCC.

Una preocupación del Partido es cómo no aflojar en el desarrollo de la solidaridad y buscar nuevas formas de ella. Ha surgido la interrogante o la duda sobre posibles síntomas de baja o cansancio. Pero, las propias jornadas nuevas vividas desmienten estos temores. Lo que sí es efectivo que debe nutrirse de las luchas del interior y deben buscarse siempre nuevas vetas para su desarrollo. Se requiere relacionar inteligentemente la solidaridad con Chile con las luchas de otros pueblos, y concentrar más esfuerzos en la solidaridad directa y más concreta por frentes: sindical, femenino, juvenil, cultural, etc.

Se necesita estudiar nuevas iniciativas por los desaparecidos, no abandonar la denuncia; buscar formas de apadrinar a sus familiares; mantener la preocupación porque éste sea un problema permanente, que no se terminará hasta su total esclarecimiento y el castigo para los culpables.

El espíritu de las tareas de solidaridad las resume este párrafo del informe de la Conferencia de Holanda: "Debemos estar alertas

a todo lo que ocurra en el interior de nuestro país, porque allí se libra el combate decisivo, y estar dispuestos a apoyar sin vacilaciones esa lucha".

Es también muy variada y rica la actividad del Partido en el terreno de la propaganda y la educación. Prácticamente en casi todos los países hay publicaciones de los chilenos antifascistas tanto en español como en el idioma nacional. Con gran esfuerzo se reproduce este "Boletín Rojo", el cual es la fuente permanente y periódica de reflexión política del Partido que debemos mejorar, hacerlo más ágil y novedoso, más accesible al militante y que llegue más oportunamente.

Una valoración también positiva se ha hecho de la revista "Araucaria", que cubre un sector tan importante como es el de los intelectuales, la cual es menester divulgar mucho más y lograr que, dentro de su concepción y amplitud, ayude más a orientar en los difíciles problemas contemporáneos de la cultura y la ciencia, que son tan universales y amplios.

En relación con la propaganda es conveniente hacer esfuerzos por que nuestras publicaciones clandestinas se conozcan más regularmente afuera. Esta es una justa exigencia del Partido.

Variadas son las iniciativas de educación y mucho más puede ayudar el Comité Central al desarrollo de esta tarea.

Remitiéndonos a las iniciativas locales, podemos mencionar los cursos permanentes y los cursos de verano que regularmente se realizan en diversos países. Debemos tener presente que en algunos países nuestros compañeros, en su mayoría, tienen menos de diez años de militante, por lo cual es necesario promover el conocimiento más profundo de las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo y Partido y divulgar la ideología, comprendidas las normas leninistas.

En el terreno de la formación ideológica debemos escoger las sugerencias de organizar seminarios sobre problemas específicos o aspectos ideológicos para los militantes en general, y promover más el estudio y el intercambio de opiniones en los marcos del Partido, para bien del Partido.

Debemos seguir apoyándonos en los especialistas, como lo hacemos actualmente con los economistas. Un compañero de Italia proponía considerar a los agrónomos, a los técnicos agrícolas y hacer una radiografía de la situación actual del campo chileno, los estragos del fascismo y señalar más al callo nuestras proposiciones programáticas, teniendo más en cuenta la vital alianza obrero-campesina.

En los años transcurridos, el Partido en el exterior ha acumulado una importante experiencia. Ella nos debe permitir proponer medidas para mejorar nuestro trabajo; hacer más efectivo el apoyo al interior, tal cual se ha hecho con las campañas de finanzas que, planificadamente y con una orientación central, realizamos este año por segunda vez y donde nos proponemos llegar a cumplir una cuota global de 200.000 dólares.

Al plantear los asuntos orgánicos, tenemos en cuenta descentralizar más el trabajo de dirección, liberándolo de asuntos menudos, para concentrar más la preocupación en los problemas más importantes.

Debemos estudiar y resolver una mejor distribución de las tareas de la atención a los Coordinadores por los miembros del Comité Central, aspecto en el cual aún persisten deficiencias.

Un método que ayuda, si se planifica y se prepara con tiempo, son las reuniones zonales y por frentes que hemos realizado para Organización, Finanzas, Propaganda y Educación y Solidaridad.

Debemos considerar también cómo los equipos o comisiones que actúan en el exterior elevan su trabajo y mejoran la orientación respectiva que entreguen al Partido. Hay dificultades objetivas geográficas y de recursos, pero también existe cierta negligencia, espontaneísmo y débil trabajo colectivo.

Debemos preocuparnos porque nuestras comisiones y equipos actúen como factores de cohesión del Partido y que se relacionen más regularmente con la Comisión de Organización y con los Coordinadores.

Algunos problemas ideológicos

Lo fundamental, como hemos dicho, que ha pesado en las Conferencias ha sido poner al Partido en el exilio en acción en función de la línea y robustecer la unidad interna, en torno a su dirección y a cada Coordinador. Dos cuestiones han resaltado: 1) El entusiasmo y la seriedad del Partido para aprobar los planteamientos contenidos en los pronunciamientos formulados por la dirección a través del compañero Corvalán y 2) La preocupación del Partido por pertrecharse frente al asedio anticomunista y antisoviético contra las posiciones de principio contra nuestra ideología.

Frente a este último problema se dan algunos brotes de dispersión ideológica en el seno de la izquierda que no podemos subestimar y que pugnan por alcanzar al Partido. Creemos que la contemporización con ellos debilita al movimiento antifascista.

No es sólo incompreensión sobre tal o cual problema o inquietud legítima. Observamos, también, cierto margen de desacuerdos que se expresan con posiciones abiertas o veladas discrepantes con la línea general del Partido y en actitudes reñidas con nuestros procedimientos leninistas.

Se refleja entre el exilio chileno la confrontación ideológica que a escala mundial se agudiza en estos últimos tiempos. Tienen influencia notable la desesperanza y la pérdida de perspectivas que invade a algunos y, de otra parte, la manera mecánica que se adopta para aprender de la política y la experiencia revolucionaria de otros destacamentos revolucionarios, particularmente en los países capitalistas desarrollados.

Cuando nos referimos al debate de los problemas ideológicos, lo hacemos sin adjetivar o prejuzgar, por que existan inquietudes sanas o ánimo de búsqueda, pero no podemos aceptar o callar frente a las opiniones o posiciones, a lo menos diferentes, contradictorias y a veces antagónicas con la ideología del marxismo-leninismo que tratan de desnaturalizar las reales posiciones clasistas, es decir, las que tienen en cuenta en primer lugar los intereses de la clase obrera nacional e internacionalmente y, como consecuencia, de todo el movimiento antifascista en Chile.

Como resultado de los tiempos que corren y la virulencia del ataque ideológico al socialismo y al movimiento comunista internacional, se hace necesario pertrechar más al Partido, entregar con claridad nuestra palabra y participar de manera más activa en la lucha ideológica.

Para ello es necesario poner de relieve nuestras concepciones básicas de principios y repasar el ABC de nuestra ideología.

Como lo dijera el compañero Gus Hall: "mientras la sociedad y el mundo estén divididos en clases antagónicas, es una exigencia elemental que todos los problemas sean abordados desde posiciones de clase".

La negación del enfoque clasista equivale a negar la naturaleza clasista del capitalismo mismo, como sociedad dividida en clases antagónicas.

Cuando se niega o se pretende negar el enfoque clasista de los fenómenos sociales, se pretende que renunciemos a la aspiración del Partido de ser la fuerza revolucionaria rectora, la vanguardia del proletariado y que la propia clase obrera renuncie a su misión histórica.

En el capitalismo, en todo su desarrollo y en la lucha política de la clase obrera, siempre ha estado latente el objetivo contra

revolucionario de negar la lucha de clases. Pinochet lo ha pretendido por decreto, incorporándolo a su particular y privada Constitución.

Para el capitalismo y sus sirvientes como Pinochet, la negación de la lucha de clases es simple camuflaje para desorientar a la clase obrera y a los trabajadores en general. Cada paso de los explotadores se da con la orientación de clase de la burguesía.

En las filas del movimiento obrero, esta negación es oportunismo, es capitulación y conciliación y puede conducir a la traición.

El argumento principal de los nuevos oportunistas es que vivimos una época nueva con fenómenos nuevos, no previstos por los clásicos y por tanto "no reductibles" al prisma de los intereses de clase y de la lucha de clases, por lo que postulan romper con lo que denominan un tradicionalismo marxista que -sostienen- vería en esa teoría una respuesta dada a cualquier interrogante.

Pero, ¿cómo podríamos los comunistas analizar los problemas, las situaciones generales y particulares sino a través de un enfoque clasista?

Para nosotros, este modo de estudiar los fenómenos es el rasgo principal inherente a la teoría y metodología del marxismo.

Y a este modo marxista los oportunistas nuevos y viejos pretenden que renunciemos.

En algunos sectores de izquierda y puede ser que excepcionalmente también en uno u otro militante, estas concepciones críticas encuentran eco y resonancia, al tenor con el síntoma del desánimo, la desesperanza y la desesperación por las dificultades que se encuentran en la lucha en contra del fascismo.

Lenin, analizando el fenómeno del revisionismo, demostró que los refutadores del marxismo van a remolque y se arrastran tras la ciencia académica burguesa.

En todas las épocas, la lucha contra los revisionistas ha servido para reavivar el pensamiento marxista.

El origen del revisionismo, del oportunismo, como lo demostró Lenin en su artículo "Marxismo y Revisionismo" es inevitable porque surgen en todo país capitalista, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo crea capas medias. Estos sectores de nuevos pequeños productores se ven arrojados, de modo irreversible, a las filas del proletariado. Por ello se explica que la mentalidad pequeña burguesa "irrumpe de nuevo una y otra vez" en las filas de los partidos obreros.

"Sucederá siempre así hasta llegar a las periferias de la Revolución proletaria; porque es erróneo pensar que toda la población deba proletarizarse por completo para que la revolución se realice", dice Lenin y continúa:

"Estas discrepancias se agudizarán en proporciones mayores cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio y concentre todas las discrepancias en los puntos de importancia inmediata para determinar la conducta de las masas, obligando a separar los enemigos de los amigos, de echar por la borda a los malos aliados, para asestar golpes decisivos al enemigo".

El revisionismo y el oportunismo representa la ideología burguesa en el movimiento obrero y está siempre renovándose con nuevas "teorías" y "tesis". "La esencia del oportunismo es la colaboración de las clases, en vez de la lucha de clases, es la renuncia a los medios revolucionarios". (1)

Hoy, por ejemplo, se expresan no en oposición abierta a nuestra línea, sino respecto a los cuidados que debemos tener; ponen el énfasis en los peligros de su aplicación y no en las perspectivas que ella abre. En el fondo, manifiestan temor por el despliegue de la lucha en todas sus formas. "Que las formas de la lucha no restrinjan los objetivos de ella", alertan. Hay en esto acuerdo de palabra, pero negación de hecho y temor pequeño burgués a los medios de lucha de la clase obrera, a la acción de la clase contra la burguesía.

Ya Lenin -en su obra "La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky"- analiza el rompimiento de éste con el marxismo a propósito de la discusión sobre la dictadura del proletariado.

Los oportunistas reconocen el marxismo de palabra y lo niegan de hecho; admiten la lucha de "clase" del proletariado que en el fondo no sea revolucionaria. Reconocen todo del marxismo, menos los medios verdaderamente revolucionarios. Encubren la esencia del capitalismo, su naturaleza.

A la luz de esta histórica denuncia de Lenin, tratemos de hacer una comparación con algunos postulados "de moda" que surgen hoy para refutar nuestra doctrina y nuestra política.

Se dice, por ejemplo, que hay que luchar contra lo que se llama desviaciones contemporáneas del marxismo en forma de dogmatismo, sectarismo y burocratismo, aplicaciones mecánicas del marxismo y economicismo reduccionista. Se plantea que la tarea de la izquierda hoy sería buscar una democracia verdadera, no clasista. Se dice que Marx y Engels, en 1848, llamaron democrática a la revolución victoriosa de los obreros, definida como dictadura del proletariado, para concluir, a continuación, que lamentablemente

los procesos impulsados por las fuerzas marxistas en los últimos 80 años habrían encontrado un sinnúmero de problemas para el trato teórico y práctico de la democracia.

Siempre los oportunistas han atacado el problema principal de todo la lucha de clase del proletariado, la dictadura de éste.

Los oportunistas hacen un gran esfuerzo por oponer democracia y dictadura, cuando en realidad se trata del problema de la dictadura del proletariado como el problema de la democracia proletaria frente a la democracia burguesa; y no de una democracia no clasista.

Se habla de democracia en general y no de democracia burguesa, se elude el concepto de clase y se adorna la democracia burguesa cuando se afirma que la burguesía articularía, junto a aquello que constituye la esencia de sus intereses de clase, muchas de las aspiraciones e intereses de otras capas y clases, a las que logra subordinar a su proyecto hegemónico y, al igual que en el pasado, se deja en la sombra el problema de la revolución proletaria cuando se afirma que las aproximaciones a la dictadura del proletariado serían partido único, ausencia de pluralismo político, autoritarismo del partido único en el poder, etc.

Se desconoce y se tuerce la argumentación dada por Marx y Engels sobre el concepto "dictadura" y se elude la definición a la manera marxista, se esconde su carácter de clase y se usa el concepto de Kautsky "Literalmente la palabra dictadura significa la supresión de la democracia"; refrendando entrega ideológica y conceptual al postular que la pequeña burguesía y otros sectores intermedios tenderán permanentemente a no aceptar la invitación para una alianza táctica para HOY si es que la perspectiva de mañana es la dictadura de otra clase en la que no visualizan su propio espacio.

La dictadura de una clase sobre otra presupone la existencia de la democracia para ella misma, pero significa la supresión de la democracia para la o las clases sobre la cual se ejerce la dictadura y no contra sus aliados.

La más feroz dictadura terrorista y abierta, el fascismo, no suprime la democracia entre los fascistas y entre la alta burguesía financiera. Para ella desarrolla "su democracia", en cambio para el pueblo y para todas las otras capas y para la clase obrera en especial, es la supresión brutal de todo derecho democrático.

"Para todas las clases dominantes en la historia, la dictadura no significa la supresión de la democracia para la clase dominante, pero significa necesariamente la supresión de la democracia

para la o las clases sobre la cual se ejerce la dictadura". (2)

Por ello, hablar de "democracia pura" en general, no es de marxista, no es de comunista, sino de liberales burgueses.

No podemos hablar de "democracia pura" mientras existan diferentes clases y por ello sólo podemos hablar de democracia de clase.

"Democracia pura no es sólo una frase de ignorante, que no considera la lucha de clases y la esencia del Estado, sino que, además, es una frase vacía, pues incluso en la sociedad comunista, modificándose y convirtiéndose en costumbre, se extinguirá, pero nunca será "democracia pura". (Lenin, 1918) (3)

Como lo estigmatizó Lenin, el esfuerzo principal de los oportunistas, de ayer y de hoy, es tratar de ofrecer "cosas agradables" a la burguesía, lo que ella pueda aceptar, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

"La democracia proletaria es un millón de veces más democrática que cualquier democracia burguesa. El poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las revoluciones burguesas". (4)

Por nuestra particular situación de tener una parte del Partido diseminado por cerca de 40 países, nos alcanza de manera muy directa la ofensiva ideológica del imperialismo. Sin embargo, este contingente es un fiel exponente y defensor de las posiciones de principios del Partido; patriótico e internacionalista; con el corazon y la mente puestos en Chile y su pueblo y participe de las luchas de otros pueblos y donde las posiciones clasistas tienen bases sólidas.

Aprendimos a valorar muy objetivamente que la lucha de clases se desarrolla a escala nacional e internacional, que nuestra lucha antifascista está unida a lo que acontece en el mundo. Particularmente la confrontación ideológica alcanza su virulencia mayor, de cada segundo, de cada día, en los países capitalistas; sobre todo su variante preferida, el antisovietismo y como hechos aislados constatamos que, a veces, algunos de nuestros aliados ceden a esta ofensiva, se suman al coro de las especulaciones y con razón o no usan el mismo acervo ideológico del imperialismo.

El imperialismo aspira siempre a castrar la esencia de clase de los contingentes revolucionarios, transformarlos en organizaciones amorfas, capitulacionistas para institucionalizarlas en el marco de dominación imperante. ¿Cómo lograrlo, sino a través de socavar las bases ideológicas y morales que sustentan al movimiento revolucionario?

No debemos subestimar este plano de la lucha y la discusión tiene que ser franca, abierta, flexible, pero firme y decidida para desnudar la conciliación, el contrabando y aislar a los que de una u otra manera hacen profesión de fe con el anticomunismo y el oportunismo.

Se dice que no debemos tener una "visión mecánica" de la dictadura del proletariado, cuando en el fondo de todo está precisamente el propósito de desprestigiar, tergiversar la necesidad histórica de ella; se dice que debemos tener una visión propia, nacional del poder popular, como contraponiéndola a una visión (la mecánica) histórica de la dictadura del proletariado.

La lucha ideológica se concentra. Los enemigos abiertos, los encubiertos y los vacilantes concentran sus fuegos contra el proletariado y la revolución, contra el socialismo y el marxismo-leninismo.

Es sabido que en este último tiempo, en diversas publicaciones del exilio, incluida "Chile-América", se repiten los artículos que teorizan sobre los "dogmáticos" que no entenderían adecuadamente el proceso de "profundización democrática" que se opera en algunos sectores de la izquierda chilena, incluyendo una "redefinición de las concepciones del socialismo".

El oportunismo -como lo denunciara Lenin- "se presenta en el seno del movimiento obrero como: a) estado de ánimo; b) como tendencia; c) como grupo o sector de obreros desclasados y elementos pequeño-burgueses".

Por tanto, nuestra lucha antifascista debe ser inseparable de la lucha contra el oportunismo. Lo contrario hace que nuestros esfuerzos sean estériles, condenados al fracaso.

Con el oportunismo no se pueden hacer concesiones, por cuanto abierta o encubiertamente es la refutación del marxismo-leninismo. El oportunismo es el obstáculo más importante para lograr la unidad de clase, para la unidad de acción y una justa política de alianzas.

Un Partido sano y en desarrollo

En el transcurso de las Conferencias realizadas por nuestro Partido, se ratificó de manera categórica la línea de unidad antifascista y lucha decidida en contra de la tiranía, estableciendo la identidad de posiciones de todo el Partido -del que actúa adentro y de los militantes del exilio- en defensa de los principios de clase y del internacionalismo proletario.

